BIBLIOTECA NAZ.
Vittorio Emanuele III
XXV
C
6
NAPOLI

OCIOS MORALES,

Que escriuia

D. FELIX DE LUCIO ESPINOSA, Y MALO Cauallero del Orden de Cálatraua, del Consejo de Su Magestad su Cronista Mayor de los Reynos de la Corona de Aragon, y de las Indias, y General de los de Castilla, y Leon, su Secretario, y de Estado, y Guerra del Reyno de Sicilia.

Al Excel.mo Señor, el Señor

DUQUE DE VZEDA, Conde de Montaluan, Marques de Velmonte, y de Menasalbas, Señor del Estado de Galues, y Iumela, Tesorero perpetuo de las Reales Casas de Moneda de Madrid, Gentilhombre de la Camara de Su Magestad, Virrey, y Capitan General del Reyno de Sicilia &c.

Pro Bibliotheca. Dom. Prof. S. J. Neg.
ex dono P. Joseph de Palma

MAZZARINO.
Con las licencias necesarias.
Por Juan Vanberge, Flamengo. M.DC.LXXXXI.

Digitized by Google

Al Excelentiſſimo Señor el Señor

DUQUE DE VZEDA, Conte de Montaluan, Marques de Velmonte, y de Menaſalbas, Señor del Eſtado de Galues, y Iumela, Teſorero perpetuo de las Reales Caſas de Moneda de Madrid, Gentilhombre de la Camara de Su Magestad, Virrey, y Capitan General del Reyno de Sicilia &c.

Excelentiſſimo Señor.

Señor.

ESTos *Ocios Morales*, que eſcriuia D. Felix de Lucio, ſiruiendo à VE. reconocen por Soberano Numen la Proteccion de VE como ſu Dueño. Huuiera, ſin duda, con-

ſagrado à VE ſus Eſcritos, quien con reuerente Obſequio le tributaua ſus Acciones, y con Sacrificio de buena Ley haſta ſus Penſamientos. Ni por Eleccion pudiera Yo hallar maior Mecenas en la Sangre, en la Erudicion, y en la Benignidad; ni mas venerado Objeto mi agradecido Reconocimiento. Y ſiendo VE en ſu Gouierno immortal Aplauſo de la Juſticia, eſpero no deſdeñara hazerla à la Obligacion con que preſentamos eſte Memorial, de reſpetoſo Caracter, en el Tribunal de la Gracia de VE, que aun ſolicita D. Felix auſente, y yo ſiempre rendido. Dios guarde la Excelentiſſima perſona de VE. como he meneſter. Palermo 15. de Junio 1691.

D. Diego Vincencio de Vidania.

AL

AL LECTOR.

D. DIEGO VINCENCIO DE VIDANIA, del Consejo de Su Magestad, y su Inquisidor Apostolico del Reyno de Sicilia.

REsiere Themistio, que quando Prometheo hizo la Estatua del Hombre, amassò el barro con Lagrimas, para declarar se niega à su Naturaleza, quien haze vanidad de Insensible. Yo que deui al cariño de D. Felix de Lucio, mi Amigo, ser heredero de sus Escritos, con el Llanto del dolor de su perdida, he formado vn Volumen, Estatua de Immortalidad al comun Aplauso, que con las demas Obras publicadas, su Retrato, y Vida, fatigaran con vniuersal gusto breuemente la Prensa; publicando aora estos Ocios Morales, *que viuiendo D. Felix comenzè à imprimir, para dara luzes à las negras sombras de la Estampa.*

Amiſtad fina de veinte, y ſiete años en la Patria, en la Corte, y en Sicilia, enlazaron tan tiernamente nueſtros Corazones, que fuera incapaz de Conſejo el Sentimiento; ſino huuiera preſcrito Leyes la Razon, y Decretos la Reſignacion Chriſtiana. Su Muerte miſma prohibiò la pena; pues la Tolerancia de vn obſtinado Accidente de dos años, ſin dexar la infatigable tarea de la aplicacion del Empleo; los heroicos Actos, y Serenidad conſtante de ſu feliz Tranſito; La exemplar humildad de ſu Entierro, y innata generoſidad con los Pobres, ſon Conſuelo, y Embidia; ſon Eſpiritus, que dan Valor al pulſo, que auia de ſer Sacrificio del Tormento. Ruega à Dios por quien en los Ocios, ſupò ganar à la Fama creditos de los maiores Deſuelos.

IN-

INDICE.

Descripcion de la Nada. §. 1. Fol. 1
La Nada Simbolo de la Vanidad. §. 2. 3
Descripcion del Caos. §. 3. 6
Caos : Simbolo de la Republica gouernada por la Ple-
be. §. 4. 9
Descripcion de las Lagrimas. §. 5. 13
Descriuese vna tempestad por Simbolo de las Lagrimas.
§. 6. 15
Descripcion del Pensamiento. §. 7. 18
Pensamientos Simbolo de las Aues. §. 8. 21
Descripcion de los Sueños. §. 9. 24
Simbolo de los Sueños &c. §. 10. 26
Descripcion del Tiempo. §. 11. 29
Tiempo Simbolo de la Prudencia. §. 12. 32
Descripcion de vn desseo fervoroso &c. §. 13. 35
La cortina de Zeuxis por Simbolo de vn desseo &c. §. 14. 37
Descripcion de la Felicidad. §. 15. 41
El Microscopio Simbolo de la Felicidad. §. 16. 42
Descripcion del Amor propio. §. 17. 45
Relox de Sol mal colocado. Simbolo del amor propio. §. 18. 48
Descripcion de las Perlas. §. 19. 51
Perlas. Simbolo del Cortesano, que viue en el Mar borrasco-
so. §. 20. 52
Descriuese la Desesperacion. §. 21. 56
Vn Pez llamado Gladio, se descriue por Simbolo de la De-
sesperacion. §. 22. 58
Descripcion del Yris. §. 23. 61

Yris

INDICE.

Tris Simbolo de la Fee. §. 24. 63
Tarea Inutil. §. 25. 65
El Peon, que juegan los muchachos, Simbolo de las Tareas inutiles. §. 26. 67
Descripcion de la Voz. §. 27. 70
El Eslabon herido del pedernal, Simbolo de la Voz. §. 28. 73
Descripcion de la Esperanza. §. 29. 75
Simbolo de la Esperanza &c. §. 30. 78
Descripcion de la Risa. §. 31. 79
Ingenio artificial de Fuego. Simbolo de la Risa. §. 32. 82
Descripcion de la brevedad de la Vida. §. 33. 84
La Rosa. Simbolo de la brevedad de la Vida. §. 34. 86
Descripcion de la Muerte. §. 35. 89
Simbolo de los sustos, ò serenidades de la Muerte. §. 36. 84
Adan. §. 37. 91
Abraban en el Sacrificio. §. 38. 97
Iob. §. 39. 104
Noe. §. 40. 110
David. § 41. 116
Moises. §. 42. 120
Abel. §. 43. 125

DECLAMACIONES.

Declamacion 1.

ALonso Perez de Guzman el Bueno &c. 131

Declamacion 2.

Atila Rey de Godos. 138

Declamacion 3.

Auia de padecer por cierto delicto vn hombre de 80 años de edad. 143

Declamacion 4.

Thomas Anielo pobre Pescador. 148

Declamacion 5.

Maria Estuarda Reina de Escocia. 154

De-

INDICE.

Declamacion 6.

Iuan de Prochita, hombre de la Plebe. 160

Declamacion 7.

Estando el Rey D. Alonso el Onzeno sobre Aljezira. 164

Declamacion 8.

Diego Osorio Cauallero de Seuilla, estando en la Prision. 170

Declamacion 9.

A Amico, y Amelio los mataron en Mortara peleando por Carlos Magno. 175

Declamacion 10.

Don Francisco Faria vno de los Conquistadores de la India Oriental &c. 180

Declamacion 11.

Cierto Padre a la ora de su muerte dejò declarado. 185

Declamacion 12.

Año 44, en Tarragona hauiendo abierto vna brecha el enemigo à balazos. 189

Declamacion 13.

Estando Roma en peligro, por las Armas de Porsena Rey de Toscana. 192

Declamacion 14.

Crates Thebano, cogiò todas sus riquezas en vn saco. 196

Declamacion 15.

Manda Neron, que vayan a matar a su madre Anizeto. 200

Declamacion 16.

Memnon, peleando contra Alexandro por el Rey Dario. 204

Declamacion 17.

Perilo fue el que formò vn toro de bronze. 208

Declamacion 18.

Seyano, auiendo sido Priuado de Tiberio. 211

Declamacion 19.

Mataron a Asdrubal; y Afron, esclauo suyo. 214

Declamacion 20.

Marcio Coriolano, siendo desterrado de Roma su patria. 217

De-

INDICE.

Declamacion 21.

Octauia, muger de Marco Antonio. 229

Declamacion 22.

Iuſtiniano, por zelos, mandò ſacar los ojos a Beliſario ſu Priuado. 230

Declamacion 23.

Dioniſio Siracuſano el viejo, auiendo gozado de grande felicidad. 233

Declamacion 24.

Defendiò Ciceron a Popilio del crimen de parricida. 238

Declamacion 25.

Seneca fue acuſado de auer interuenido en la conjura contra Neron. 242

Declamacion 26.

Empedocles Filoſofo, curò à Pancia Agrigentina de vna graue enfermedad. 246

Declamacion 27.

Bautiſta Mirandulano ſaliò armado a vn deſafio. 251

Declamacion 28.

Midas, Rey de Frigia, hoſpedando a Baco. 255

Declamacion 29.

Cambiſes, Rey de Perſia matò a ſu hermano. 259

Declamacion 30.

El Tamorlàn, Rey de Scithia. 264

Declamacion 31.

Xerxes, Rey de Perſia. 270

Declamacion 32.

Heroſtrato quemò el Templo de Diana. 275

Declamacion 33.

Muere Anibal con el veneno. 279

ERRA-

ERRATAS.

Mi Amiſtad no permitiò la correccion de eſtos Pliegos en la Prenſa à otra perſona, y mi aſſiſtencia à la vltima enfermedad del Autor hallò los ojos mas diſpueſtos à borrar con el llanto lo que leia, que à enmendar con ſerenidad lo que notaba. Y aſſi demas de los Errores de la Ortografia eſcrupuloſa de las B, y la V, dos SS, LL, y FF ſe encontraran dos Claſes de Erratas en eſte Volumen.

La Primera es de letra ſola, que no muda el Sentido, como en las Paginas que ſeñalan los Numeros.

Errata.	Pagina.	Linea.	Correccion.
runbos	11	22	rumbos
mouimento	11	28	mouimiento
coriente	14	18	corriente
elezion	17	12	eleccion
calocadas	25	21	colocadas
deſontonado	26	14	deſentonado
Diſcripcion	29	12	Deſcripcion
indeſpenſable	29	18	indiſpenſable
conſentimento	36	24	conſentimiento
pequenezes	43	10	pequeñezes
triumphan	57	10	triunfan
momantanea	61	19	momentanea.
diſtruien	78	14	deſtruien
ringlones	81	12	renglones

fi-

Errata.	Pagina.	Linea.	Correccion.
ſido	92	15	ſido
muette	92	19	muerte
atormenra	95	21	atormenta
Princepe	107	14	Principe
bajios	151	9	baxios
ſenntecia	154	9	ſentencia
vaiau	156	11	vaian
ſa fragua	167	12	ſe fragua
ſue	169	12	fue
deiinquente	169	22	delinquente
arpentido	174	16	arrepentido
imforma	178	18	informa
leuais	185	19	lleuais
ligitimo	187	4	legitimo
penſamentos	204	25	penſamientos
diſignio	214	23	deſignio
le flaqueza	219	28	la flaqueza
arogante	235	26	arrogante
verguenzoſa	236	12	vergonzoſa
Salamon	240	14	Salomon
obrobrio	243	9	oprobrio
to	247	10	tu
apuel	249	22	aquel
aborreſca	271	3	aborrezca
intention	283	1	intencion

La

La ſegunda Claſſe es de las que mudan el ſentido, y podran corregirſe las ſiguientes.

Errata.	Pagina.	Linea.	Correccion.
llego	15	19	llegò
ruma.	18	16	ruina
entretien	30	6	entretiene
reſuelaſſe	30	14	reſualaſe
arrojada	35	27	arrojado
peſara	40	23	piſara
deſuodara	40	29	deſuocara.
las	49	3	los
tenir	49	15	teñir
encuentre	55	20	encuentra
las	92	5	los
delicias	95	28	delicioſas
de tu	98	26	el de tu
dordao	100	19	dorado
huuiere	105	25	huuieſſe
los	106	24	las
vida	112	20	cuída
à padecerla	121	2	para padecerla
quitar de	128	25	quitarle
he priſion	155	29	de priſion
fuera deſdicha	184	5	es deſdicha
dos	184	14	ſus
tuuierades	186	3	no tuuierades
que viue	186	27	viue.
??	189	18.y 20.	Nihil.
??	190		Nihil.
?????	191		Nihil
abraſo	195	24	abraſè
ſi le huuiera.	204	13	ſi huuiera
que de	205	2	puede
ſugetar	205	17	à ſugetar
darſi	209	26	darſe
tantos	211	17	tanto

de

Errata.	Pagina.	Linea.	Correccion.
de Auguſto	211	26	del Auguſto
ſeſo	219	28	ſexo
ignominioſa	221	24	ignominioſas
disfrado	234	12	disfrazado
corra	236	17	corta
alteraſe	237	16	alterarſe
ſu Padre	238	13	tu Padre
deſeaua	239	6	deſeauas
piadoſos	240	19	piadoſas.
al imprudente	241	13	el imprudente
leguè	243	17	lleguè
el buſca	244	19	le buſca
con la nota	246	6	ſin la nota
y tu ſin	246	6	y tu con
perdir	255	18	pedir
mediana	258	10	mediania.
preu enes	261	8	preuienes
eſparca	262	7	eſparza
ingualarle	263	14	igualarle
ſopreſale	263	26	ſobreſale
tan dado	270	2	fue tan dado
plares	271	23	plazeres
aplauos	272	7	aplauſos
conuoja	273	19	congoja
la hazaña	275	12	de la hazañas
frabrica	276	10	fabrica
alleuarme	283	8	lleuarme
ſos miſmos	284	22	los miſmos.

DE-

DESCRIPCIONES SIMBOLICAS,

Que eſcriuia

DON FELIX DE LVCIO Eſpinoſa.

Deſcripcion de la Nada.

§. 1.

ES la Nada, embarazo del ſer; ôpoſicion de la ſubſtancia, enemiga de la naturaleza, contraria de el todo, ôjeriza de la realidad; es lo que no es, y no es, quanto es: conpone ſu ſer de la carencia, conſiſte ſu eſencia en no tener eſencia; ella miſma ſe niega à ſi miſma, para confeſar que es ella propia: es negacion âbſoluta de las formas, es incapacidad formal de la materia, es muerte de la vida ſin hauer ſido la vida

A ni

ni la muerte, es todo quanto deja de ser, y ya dexa de ser ella en quanto ha sido: no es posibilidad sino su repugnancia, no es repugnancia por que no vale para ôposicion; vale para ôposicion por que se niega a la entidad: no puede negarse a la entidad por que le falta el ârbitrio; viue permanente en vn mismo ser sin vida; no tiene vida ni ser para estar permanente: no fue, y siempre ha sido la nada, es y nunca puede parecer lo que es; no sera y siempre espera ser la misma: expectaculo de la confusion, obscuridad de los siglos, horror de las imaginaziones, y ni es, ni ha sido, ni sera expectaculo, obscuridad, ni horror, por que los siglos la ignoran, las confusiones no la conoçen, y la imaginacion no la comprende: estâ registrada en los libros del silencio, hauìta sin tener vbicacion; ni el aire la quiere, ni la halla la tierra, ni la enquentra el fuego, ni la abraza el âgua: es el imposible de la naturaleza, la calma del discurso, la incompatibilidad, de el ser. Es villana por que nunca puede prouar ser hija de âlgo, no es villana por que no puede constar, que haia contribuido, es esclaua por que no tiene liuertad, es libre por que nadie la puede haçer esclaua; todo se puede reducir a los discursos sino es ella; y sino es ella todo se puede reducir, a lo que es ella, todo lo que no es ella ha de parar en ser ella, y todo lo que es ella estâ incapaz de que ella sea: no tubo prin-

principio ni puede tener fin, no es fin por que hubiera sido, no es progresso por que no es, no es principio porque no ha llegado a ser, nudo gordio de la inutilidad, enigma del ôzio, letargo de la vniuersalidad, tema sin asumto, discurso sin ilaciones, fabrica sin materiales, idea sin ôbjetos, donde el que puede ser, se borra de las edades; el que ha sido, no pueden confesarlo los tiempos; el que es, repugna à los presentes: esempta de los siglos, sin temor de la ruina, sin susto de las contingencias, sin defecto en los principios, quando ella misma ântes de los principios era defecto de todo, quando la ruina le siruiera de blason por gozar de la vanidad del hauer sido, y la contingencia de âplauso por estar con la esperanza de ser. Tiene nombre sin cuerpo, y los mismos que la nombran ignoran lo que llaman.

La Nada Simbolo de la Vanidad.

§. 2.

ES la Vanidad carencia de vn todo, por que quando finja ser vna gran capacidad se ôstenta lugar vacio, que quanto es maior es mas visto el desamparo solitario del merito: descubrese paramo de la razon y desierto del discurso: es el Vano como la exalacion, que se âca-

ua, quando pretende lucir; es vapor, que subiendo de la tierra, ò desparece en el aire, ò se congela en la nube a ser estallido, y rayo, y siempre ò deja de ser, ò sirue su ser para ruina: es el Vano el que fia desi con desproporcionada satisfacion, y peligra en el desempeño, por hauer hecho patrimonio de la empresa: es el vapor la cosa mas ligera y momentanea que se eleua del poluo; que las cosas de menos peso, y mas insubstanciales son las que siempre pretenden eleuarse, pero son las que mas presto llegan a consumirse: es la rosa flor de la maior lozania del prado, y es la mas vecina à marchitarse: lo mas vistoso de la verde copa de vn alamo, son las ojas de su cima, y estas à qualquiera viento caen de la altura por su fragil y momentaneo merito; la emfermedad de la satisfacion propia es mas peligrosa (à vn que duele menos) que el desengaño, y la desconfianza es achaque de la sanidad, que a vn que se conserue à prouecha para adquirir mas robusta salud; es la Vanidad la que no tiene escrupulos por que viue contenta en las obscuridades; que de sus presunciones labra sus meritos, fabrica sin cimientos las mas âltas torres de la suposicion; es la tela de Aragnes, continuada Tarea de inutilidades, afan de desperdicios; es Eco que resuena, y buelben los peñascos; que las vozes del Vano à vn las piedras no quieren admitirlas:

es

es ſombra del cuerpo quando el Sol no ha llegado à ſu zenit, que ſiempre es maior que la eſtatura aquien âcompaña ; es el penacho de Mongibelo que le corona con humo, y le deſengaña con niebla; es nada en la razon propia, pero à vn es menos en el conçepto eſtraño, y todo es algo para ſu embeleſo : ſon los Vanos los gigantones del Mundo que pareçen deformes en la altura, y al cauo no ſon hombres, por que ſon cuerpos de cañas y de eſtopas : quieren ſer idolos en la âdoracion y lo pareçen en ſer vn pedazo de leño y en no diſcurrir mas, que vna piedra. Quieren perſuadir que el nada puede abultar, y que puede creçer, y ſino fuera carencia del ſer, creciera a ſer menos, en eſte linage de gentes : los Vanos ſon vahidos de la modeſtia, ſon viento que raſga la nuve, que todo es ruido, pero todo es nada ; ſon nieue pueſta al Sol, ſon llama de papel que de ſer ârdor a ſer zeniza no ai diſtancia : organo que ſolo tiene voçes quando los fuelles aduladores, que le acompañan, eſtan llenos de aire de liſonjas, y eſta peſte de genios haçen lo que la yedra que ârruina la muralla con lo que parece que la âdorna, traen el ântojo de larga viſta, que haçe parecer grandes las coſas, que apenas tienen cuerpo : ſon los Vanos, vertigines del çelebro del juicio : el cocodrillo mientras tiene en la caueza las plumas del Pajaro Ybis no ſe mueue, y es dos veçes

engañosa estatua à los ojos y los ôidos; el que tubiere en la caueza las alas de la Vanidad podra engañar con lo embelesado, sino se descubre con lo insensible.

Descripcion del Caos.

§. 3.

PRision vniuersal de las cosas, confusion embarazosa de las formas, masa comun de los ôbjetos, ôbscura mezcla de las entidades, deforme embrion de las subsstanzias, ôlla podrida de los indibiduos, horroroso mana del Mundo, alazena vniuersal de las cosas, fundicion de los metales de toda la naturaleza, Arca de Noe, de la gran maquina criada; tela de todas colores de que se pudo cortar de vestir a los dos Orbes, sombra de vn todo; claridad de la nada, y que pareciendose à la nada llego à ser ôrigen de todo: comun tronco del arbol del macro y microcosmos de cuias astillas nacen todas sus particularidades; cuerpo sin cuerpo que dà cuerpo a las cosas, thesoro que el mismo ignora lo que cierra, archiuo que no saue lo que guarda, orror hasta estrenarse, belleza despues de estrenado, monstruo de donde procedieron las hermosuras, tiniebla de donde se dedugeron los resplandores, feo padre de primores Di-

ui-

uinos, deſaſeo comun de las mejores eſencias, boſtezo de las mas âltas precioſidades, vientre ciego de las mas viſtoſas produciones, tenebroſa noche de donde ſalen luçes, paraſiſmo elado de donde naçen reſpiraciones, congoja eſtrecha de donde ſe eſparçen âlientos, violencia de la diſtincion, deſeo de las perfecciones, ântojo del conocimiento, fatiga de la incomprehenſibilidad, Tarea de la calma: eſte es el Caos, que quando eſta entero, todo es imperfecion, que quando eſta diuidido todo es âpacibilidad, es de caſta de los rios, que nò ſe ve lo que ſon haſta que han nacido: es de la calidad de las viuoras que es meneſter muera la madre, para que nazcan los hijos: de forma de nuve que desbaneçe ſu ôrror pariendo centellas ârrojando lucimientos, de naturaleza de topo que âbre los ôjos quando ha de fallecer: de complexion de ciſne que ſe ôye ſu ârmonia quando llega à âcauar: del genio de los âmbicioſos que teniendo lo todo en sì lo ôbſcurecen guardado, y no lo vtilizan conocido: niebla que impide la claridad de las coſas, que ſe pierde quando ſe perfecciona, que ôfuſca conſiderado, que deleita eſparcido; âdiuinanza de las poſibilidades, lienzo en borron para los comunes retratos, capacidad para el todo, donde ſolo ſe diſtingue la nada quando no tiene la nada diſtinciones, donde âuitan ſin ârbitrio los objetos, donde viuen ſin ju-

riſdicion las elecciones: es el antes de los indibiduos: es el primero de las ſingularidades, enrredoſo depoſito de todas, deſaliñado obſcuro caſtillo de la comun naturaleza de donde ſolo ſe permitio la ſalida por que no tuvo reſquicio para la entrada: que no ſe ſupo lo que era haſta que ſe hauia viſto, y que en hauiendoſe viſto ya no comparecia lo que ântes era; que no tubo naturaleza, y tubo toda la naturaleza: que ſe deſparecio quando ſe manifeſtaua, que ſe conſume quando ſe iluſtra; vapor que engendra bellezas, fantaſma que produce realidades, encanto de donde ſe ôriginan delicias, facil en ſus efectos, impoſible en ſu cauſa, dueño queſe deſnuda de ſer para veſtir la gala del ſer a ſus criados; que ſu ſer conſiſte en ſerlo que no pareçe; que ſu deſtruccion conſiſte en enmendar ſu ſer para que parezca, almaçen donde eſtauan âmontonadas las criaturas, ôuillo donde eſtauan deuanados los ſiglos, almoneda cerrada donde eſtauan confundidas todas las precioſidades ſin hauer dado principio con la liberalidad a ſus âlajas, y en ſu guardoſa codicia no ſe hallaua el principio; donde no corria el tiempo por que no era tiempo de que corrieſen las edades, donde no veian los ojos por que no hauia ojos ni luz para diſtinguir los ôbjetos, por que no hauia ôbjetos que âbultaſen la eſtatura, y en fin vn lugar ſin lugar, donde ideando vna maquina impalpable ſe conſideraua

vna

vna nada irreducible, capacidad ſin entendimiento, calauozo ſin puertas, theſoro ſin riquezas, depoſito ſin fianzas, ſeno ſin eſtanzias, caudal ſin caudales, vn todo ſin partes, vn cuerpo ſin cuerpo.

Caos : Simbolo.

De la Republica gouernada por la Plebe.

§. 4.

ES monſtruo de confuſiones, y ſi tal vez da à luz reſoluciones nobles muchas produçe intenpeſtiuos conſejos, ſiendo los aciertos hijos de la caſualidad, y los errores propios de ſu naturaleza : es el cauallo de Troya que teniendo el vientre en el limbo de las obſcuridades pario al Orbe infinitas çentellas, que eſcondia en lobregas entrañas reſplandecientes animoſidades : es nube, que ſiendo madre de la ôbſcuridad lo es tambien de los raios, pero de la miſma forma da eſcarmientos, que ârruinen, como luçes que dirijan : es de caſta de los ignorantes que de ſu ſilencio forman ſu confuſion, pero de ſu voz âprouechan ſu emmienda : que es la lengua del mas necio laſtima y enſeñanza, por que tambien los errores, ſon doctrina por lo que âpartan del daño, como los âciertos eſcuela, por lo que encaminan a la Gloria : es del linage de los incredulos, que reciuen en ſu con-

concepto, quanto escuchan con la formalidad de imposible, y despues le estrañan con la novedad de euidente; que les conbenze el desengaño, y no les âlumbra el argumento; que haçen raçon de los ôjos, sin hauer hecho âfecto de los ôidos: son los hauitadores de la Noruega, que hasta que salen de aquel ôbscuro clima suponen que el Mundo no tiene mas luçes que las sombras: son los efectos de la fortuna, que tan presto es el parto vn âplauso, como vna reprehension, al reues de los de la sauiduria que siempre son hijos de las luzes: tiene la sauiduria satisfaciones que pueden ser codicia de la fortuna; pero esta no posee felicidades, que puedan suscitar ambiciones a la ciencia; peligros dichosos suelen ser algunas resoluciones de la ignorancia, y casi siempre son âbortos mal conçeuidos de la confusion, que primero tropiezan en el sepulchro del error, que conozcan la vida del ser: Es el Caos en su desalumbramiento el pueblo, cuias ciegas resoluciones van encomendadas a la casualidad; pareçese al Caos en sus desconcertados dictamenes, que salen en tropel sin conocer methodo que los distinga: es el pueblo el todo en lo que establece, quando parece la nada: en lo que imagina: es quien tiene cerrado en sus desiguales y opuestos genios lo que despues manifiesta en sus mas poderosas y validas leyes; es sombra primero en su idea,

y

y deja de ſer ſombra deſpues en ſu proporcion: es pueblo entre tanto que no reſuelve, deja de ſer pueblo, deſpues que conſtituye: Aſta que ſale de ſu juriſdicion el diſignio; todo es Caos; deſpues de hauer ſalido de ſu dominio todo es regularidad: En ſus terminos ſolamente tiene mal digeridos los aſumptos, fuera de ſus cotos no tiene ya âbitrio para ſus âfectos: No ay diferencia de las tinieblas del Caos, al deſorden de vn pueblo, que corre ſin ſauer âdonde, que intenta ſin ſauer el motiuo, que propone ſin facilitar el diſcurſo, que âdelanta ſin preuenir los medios, que reſuelve ſin âdmitir el conſejo, que emprehende ſin conoçer el rieſgo; que todo es vozes ſin conceptos, rumor ſin armonia, âccion ſin templanza: es todo violencia ſin injuria, voluntad ſin âbitrio; mira ſin ôjos, eſcucha ſin ôidos, conoçe âbulto, perdona ſin laſtima, y ôfende ſin âgrauio: ſe precipita, ſe detiene, ſe mueve, ſe calma, ſe deſordena, ſe repara; y como las naues con vn miſmo viento camina per diſtintos runbos: el tiempo que conoce es el de ſus paſſiones, las leyes que ôbſerua ſon las de ſus antojo, las conveniencias que mira, ſon las de ſu capricho, los ſugetos que âtiende ſon los de ſu fantaſia, los hombres que gradua, ſon los de ſu parcialidad, ſu primer mouimento, es ſu poſtrera deliueracion: el mas fuerte impulſo es el de ſus iras,

da

da el consentimiento à quien le llega à persuadir, fauoreze con su âuxilio a quien le saue lisongear, es tibio âsta vnirse; es eficaz en llegando a congregarse: no âguarda porque es de naturaleza inpaziente, no mantiene por que es de genio facil, no desdeña por que es de aplicacion vulgar, âplaude por que oyô applaudir, ârruina por que empezô à desfauorecer, exalta porque se empeñô en eleuar, y turbadas las âcciones, sin rienda en la carrera, sin juicio en las ôbras, sin primor en los afectos, sin rethorica en las palabras, sin luz en los pensamientos, sin nobleza en los caprichos, sin valor en el pecho, consiente, disuade, se âtreue, se retira, canoniza, condena, protege, y âparta, quanto puede ser materia facil à su voluble ceguedad; y sin juizio, sin primor, sin rethorica, sin luz, sin nobleza, y sin valor produce efectos de valiente, y tal vez resplandores de ilustre, de sauio, de eloquente y de vizarro, pero ninguno, de estos âtributos los distingue preuenidos, por que los aborta casuales, y en todo es imagen, y representazion del Caos en la gran maquina, y confusa vniuersalidad que sin distincion incluye.

De-

Deſcripcion de las Lagrimas.

§. 5.

SOn las Lagrimas ſangre criſtalina de los âfectos, quinta eſencia de las ternuras del pecho, deſaogo eficaz de las reſpiraciones, aliuio caudaloſo de los ojos, es vn yelo deſatado del fuego; es llubia de la nuve del amor: es âlimento del ânimo, es el âpetecido nectar del deſconſuelo, es vn teſtigo de nueſtra comun miſeria, es vn efecto que âmaneçe quando mas empieza à ânochezer la cauſa, es vna eſpia liquida que deſcubre lo mas ôculto de la guerra de las paſiones, es abundante municion de las penas, es Yris en la tempeſtad de la congoja, es vapor criſtalino del ſentimiento, es rocio deſtilado del dolor: es el mal el ôrigen del llanto, pero es el llanto, naturaleza y el mal âccidente: eſte blaſona principio mas ântiguo pero no mas preuilegiado, ſon las lagrimas muchas vezes indicio del ârrepentimiento; algunas ſeñal de la complacencia, y ſiempre explicazion de la voluntad, ſon interpretes del enojo, lenguas del âlborozo; vozes de la âflicion, y clauſulas mudas de los âfectos; vnas veçes marchitan, quando humedezen; ôtras florecen lo que riegan, ſon ârgumento del deſeo, no parece que ſiguen âl dolor, ſino que le mani-

manifiestan: no entienden fauoreçer la pena, sino destruirla: son la margen del golfo de las áfliccionès, son la locucion de los sùspiros, son ámargos frutos de la tristeza, son el gozo de la melancolia; vistense de la librea de las áprehensiones, proçeden del ôdio tan presto como se ôriginan del ámor, son água del fuego, que engendra el aire del sùspiro; son yelo del água, que causa la tierra del âfecto: imperan en el discurso de la raçon, y niegan la raçon al discurso; son poluora de la mina de los feruores que átacada ál pecho hizo la brecha por los ojos: son el indice del relox del corazon; tienen diferentès padres en el nacimiento, que en la generazion, el pecho las engendra, y los ôjos las ábortan; paga en ellas la vista âl tributo de sus pasiones, son caudal ábundante del ânimo, y moneda coriente del sentimiento; son el mercurio de las desazones ò complacencias, que trae las nuevas de las remotas prouincias del pecho: son ántipodas del secreto, son el alma de la sensibilidad en el cuerpo de las racionales destemplanzas, el diluvio de los disgustos, la Tormenta de las pesadumbres, y tal vez el Yris, la serenidad, y la calma (por que las pesadumbres, y los disgustos terminan explayadas en la copiosa margen de los ôjos) son chispas, que arroja la enzendida fragua del amor, átomos que ácarizia el árdiente Sol de las áfliciones, hijas del quebranto,

to, que ocaſionan el âliuio, ſeñas de la congoja que traen el deſaogo; las deſdeña el valor, pero las âprecia la valentia, ſon couardes hazañas de la puſilanimidad, ſon hazañoſos esfuerzos del coraje, ſon valientes ternuras de la conſtancia, ſon contradiciones de la quietud, y ſon quietudes de la contradicion.

Deſcriueſe vna tempeſtad por Simbolo de las Lagrimas.

§. 6.

QVien no ha reparado vna grande tempeſtad por ſus ôrrores: Quien no ha temido vna eſpantoſa inquietud de las nuves por ſus fatalidades: Adviertese vna ôbſcura y denſa turbacion de la luz, que congoja con ſu peſadez los elementos, que deroga los priuilegios de la claridad al dia, que aquel que mas procura ver: es el que âcierta à deſcubrir menos, que el que llego à çegar; que fulmina el cielo raios, que maten con el eſtallido, dexando ôcioſo el golpe; que ſe rompen de las entrañas de vna nuve, centellas que enzienden el aire para âbraſar la tierra; que reſuenan en los Ecos de las montañas tan roncos los ruidos como las vozes de los ſuſtos; que reſplandecen en el viento las ceguedades del relampago; que toma poſeſion.

vio-

violenta la noche en las juriſdiciones del Sol; que haçe eſpantoſo rumor el torbellino de piedras en la ruina del ſoſiego; que forma eſpantable âmanaza el formidable tiro de las luçes, que deslumbra los ojos, que quiere huir el valor, y le embarga los paſos el miedo, que del miſmo movimiento fabrica tal vez ſu peligro, que ſe niega a la reſpiracion por no âbrigar en el pecho el rieſgo, que viendo al âire diſpueſto para eſtragos âun nole quiere para âlientos, y que deſaoga eſte fatal aparato ſus eſtupendos lobregos inſultos en la copia âbundante de la llubia, que fertiliza la tierra, que enrrareçe la nuve, que deſtierra las ſombras, que deſcubre las luçes, que deſocupa el ôrizonte, que convoca al Yris, que hermoſea los campos, y que âlegra al Mundo. Preceden a las lagrimas las paſiones, originanſe eſtas las mas veçes de la profundidad, en que ſe deſpeñô la melancolia, cuios funebres vapores van poco a poco ſuviendo al çelebro del mas âſegurado juicio, los quales le enferman de tal ſuerte, que dejan al que los padeçe como inſenſible, por que no le dejan; hacenle que viua en la ſoledad, âun eſtando en medio de la poblacion, que tenga los deſconſuelos del deſtierro âun en el recinto de los muros de la Patria: que eſte ſuera del Mundo, porque le huye, y que eſte ſuera de si, por que conſigo eſtá mal contento. El comercio le contriſta, el ſilencio le liſonjea,

la

la muſica le entriſteze, la fatalidad no le ânima, y la felicidad no le âlegra: es hermitaño de la diuerſion, fantaſma viuiente, nocturno boſtezo del gemido, ſombra deſconſolada de la cordura, reſpirante âgonia de la raçon, âguero lugubre del juizio; inculto en el cauello, turbio en el ſemblante, infauſto en el zeño, rugada la frente, palido el color, ſepultada la viſta, retirados los ojos, penitente el âſpecto, embeleſada la cara, turbado el labio, tragica la voz, embarazada la áccion, deſaſcado el trage, ſin conſcjo el diſcurſo, ſin elezion el paſſo: y en fin eſte profundo eſpanto de la imaginacion, eſte ôbſcuro fantaſma de las potenzias, moribunda llama del âliento, âgnonizante zozobra del pecho, es la Tempeſtad ôbſcura, que turba las luçes de la razon, que empaña el Sol del entendimiento, que ánocheze el ôrizonte de la memoria, y ocupa todo el ámbito de la voluntad: que los raios que fulmina ſon hechos en la ôficina de los afectos, que fragua; que las centellas, que ènziende, ſon del fuego de las paſſiones, que âlimenta; que los truenos, con que átemoriza, ſon las deſmedidas vozes, que prorrumpe; que las piedras, qué impele, ſon los violentos furores con que ſe âflige; que el aire, que inficiona, es la peſada reſpirazion, que le moleſta; que los relampagos, con que ácouarda, ſon los mal pronunciados afectos, que irrita: pero todo eſte formidable

espantoso bostezo de las âflicciones, va poco à poco produciendo la copiosa lluvia del llanto, que le desaoga; y derramando abundantes lagrimas de sentimientos, enrareze la nube de las melancolias, esparze las nieblas de su desconsuelo, da lugar el Sol de la razon, a que salga el Yris de la templanza, a que se fecunde el campo del entendimiento, y a que se vean fauorables, y benignos influxos en la amenidad del genio: a las lagrimas como à la lluvia se deue este triumfo: à las lagrimas como à la lluvia se confiessa este aliuio, que dexando desenbarazado el pecho de pasiones, el corazon de afectos, el aliento de ânsias, y la voz de turbaciones, serenan, fecundan, y enriquecen; quanto primero pronosticavan de ruma, y ámenazauan de estrago.

Descripcion del Pensamiento.

§. 7.

Azelerado correo del discurso, vagamunda lozania de la memoria, resplandeciente ámago del sentido; relampago de la imaginacion: mercurio volatil de la fantasia; haçe vulto de lo incorporeo, reduze à çercanias las distancias, compone de las ficciones realidades, ârdor momentaneo de la îdea; desuaneze lo mismo que representa, ôfreçe lo mismo que niega,

ga, quita lo miſmo que da; propone con libertad, ſe introduce ſin eſcrupulo, no ſe ſugeta à leies, ni tiene ley con quien le oſpeda; viue ſin religion, óbra ſin temor, ſe reconoze ſin concienzia: es timido, y valiente; ſagaz, y candido; diſcreto, e ignorante; pobre, y ácomodado; noble, y pleueio: es camaleon de los ôbjetos: es malicia de las ſinçeridades, es ſinçeridad de las malizias: es inquietud continua del entendimiento: es mouimiento perpetuo de la quietud; el ſe viue, y ſe muere de sì miſmo, el miſmo, nunca ſuele ſer el propio: ſe deſtruye con lo que ſe diuierte, ſe fertiliça con lo que ſe ágoſta; âma como ſubſtancia la variedad, y es la variedad la que muda ſu ſubſtancia: es la rueda del embeleſſo, es la peregrinacion de las desigualdades; tiene por naturaleza ſu inconſtancia, tiene por áccidente la permanencia; quando falleçe reſpira nueuo âliento, quando deſcanſa ſe átormenta, quando ánocheçe da nuevo reſplandor: poſtillon del animo, eſtornudo de la imaginatiua, viento de la razon: en el congreſo de los diſcurſos ádminiſtra deuaneos, en el conſejo de la prudencia motiua delirios, en las ánſias de la ôſadia propone miedos: balſamo contra las heridas de vna áprehenſion, tenaz toſigo a los plaçeres de vn pecho alborozado: lira que ſe deſtempla à qualquier ímpulſo; fuerza que ſe emflaqueçe à qualquiera amago; congoja

que ſe convierte en alegria, guſto que ſe tranſforma en peſadumbre; obligado de los inſtantes, interprete de las fantaſias, y adminiſtrador de volubilidades: que los veſtigios, que deja, ſon las confuſiones, que ocaſiona; que conciue en vn inſtante: que pare en vn momento: que ſus hijos ſuelen ſer deſemejantes: que ſus padres ſuelen ſer deſconocidos: que el ſuele quedarſe ſin ânteceſores ſi le buſcan la genealogia: ladron domeſtico del entendimento, que roua (ſolo con dejarſe ver) los mas precioſos diſcurſos, que vorra ſus huellas, para que no deſcubran ſus piſadas; que quando ſe áuſenta da tarea a las reflexiones; que quando reſide da que haçer a la imaginacion; que ſe ácaua ſin tener progreſo, que empieza ſin tener origen, que ſe muda ſin tener motiuo, que buelve ſin tener ocaſion: que ſi le deſpiden mas ſe ôbſtina, que ſi le buſcan mas ſe eſconde, que ſi le deſprecian mas ſe eſtima: que denuncia como reparos las caſualidades, y que trata como caſualidades los reparos: ni le entiende el que le enquentra, ni le preuiene el que le buſca, ni le buſca el que le halla, ni le interpreta el que le dificulta, ni el miſmo ſe comprehende: el ſe ſaue, y ſe ignora, ſe viue, y ſe muere, ſe eſcrupuliza, y ſe relaja, ſe auſenta, y comparece: ſe reſuala mas que el tiempo, ſe deſparece mas que la ſombra, ſe introduçe mas que la luz: Fenix de la idea,

ma-

materia prima de la fantaſia, exalacion de la reminiſcencia, raio de la ôcioſidad, que prende en los deſcuidos, que enciende los cuidados, que aniquila las tranquilidades, que deſtruie los ſoſiegos, que árruina, que edifica, que eleua, que ſepulta, que moleſta, que âlvoroza, que viue con todos, que continua con ninguno, que es locura y razon, diſcurſo, y delirio, afecto, y odiô, paſion, y ſoſiego, ſerenidad, y tormenta, que es todo y es nada, que es cauſa y es efecto, y tal vez ſin ſer efecto ni cauſa, vaga, înfluye, ſe huye, ſe acerca, ſe manifieſta, ſe recata, y en diferentes giros le confieſan eterna duracion las potenzias, le átribuien momentanea eſencia los ſentidos.

Penſamientos Simbolo de las Aves.

§. 8.

SOn las Aues alada armonia del âire, animados átomos de la vaga eſfera, plumados ciudadanos de la republica del viento, entonadas primaueras de la velocidad, capilla numeroſa de la inconſtancia, paſageros inziertos del paramo, ſutil blanco viſtoſo del zentro de las reſpiraciones, canoros penaçhos de la ſelva, dieſtros y volubles paſages de la campaña, vagamunda muſica del prado, ſaludos alvorozados del alva, nuncios primoroſos de la aurora, flo-

res respirantes del espacioso campo de luçes, subditos errantes de Eolo, que quando los ácarician, huien, como si los âmenaçasen, que quando los âmagan, bueluen, como si los consintiesen; que si estan en la prision, cantan como libres, que quando estan en la libertad, huyen, como delinquentes, que quando buelan no tienen termino fijo, que quando paran no quieren residencia constante; tienen la ârmonia por naturaleza, tienen la volubilidad por vso, tienen la carçel por accidente, gozan de la felicidad sin complacencia, continuan el canto sin âlvorozo, muestran la marchitez sin ocasion, afectan el silencio sin motiuo; no conoçen al destino sino para padeçerle, no atienden a la ábundancia sino para despreciarla, no forman sus conçeptos sino para su diuersion, no hallan quietud sino deuajo del Polo: al sacudir las tiernas alas caen de sus primeros buelos, y al cessar sus buelos hallan en la red embarazadas sus alas; en el aire no estan libres, en la libertad no viuen seguros, y en el cautiuerio solo consiguen su sosiego: raro martirio, que ácaricien el desconsuelo de vna prision, solo para que sea fianza de vna desgracia! con sus canoras vozes concilian las suspensiones, pero no las piedades; con sus estendidas plumas avyentan sus temores, no sus peligros: es su clausura vn trauajo proucchoso, es su buelo vna felicidad arriesgada: saludan al Sol, quando

na-

naçe, y buscan la sombra, quando mas resplandeçe: es cada áuezilla vn ramillete de suaues gorgeos; es vna abrebiatura de la âue mas caudalosa: cada buelo âlcanza proporcionados los misinos brios que aquella, cada ala se compone de igual simetria en sus plumas, cada pico se zeua con bastante âfan en la campaña, cada buche digiere con suficiente calor el alimento: a vn pareçe que no tiene cuerpo para la vista, y îa tiene ármonioßas dulces cadencias para el ôido, parece que no tiene âlientos para la vitalidad, y ya ostenta lizenzias árrogantes en el viento: es vn mapa de la mas ligera naturaleza: es vna quinta esencia de los grandes pobladores del áire: es vn resumen en cuerpo pequeño de letra mui menuda, compendiando el gran volumen de las partes de vn aguila; este plumado punto, este mercurio canoro de la superior esphera, esta lira volante, y esta alada fantasia, con perpetuo bullicio se congoja, le inquietan las ojas del árbol, que su misino buelo mueve, le asusta el ruido de las alas, que su misino rapido curso ágilita: el misino es miedo de si misino; el riesgo que padeçe es confianza de su descuido, y nunca es reçelo de su sinçeridad; en todo es simbolo expreso de los pensamientos, de donde se aparta no es por razon de enemistad, por que luego buelve; lo que busca, no es por motiuo de codicia, por que luego

lo deja; lo que elige no es por eleccion de mejor, por que luego lo cambiâ: lo que canta no es por cauſſa de plaçer, por que luego enmudeçe: lo que ſigue no es por anſia de lograr, por que luego ſe olvida: afectos ſon todos del penſamiento; en medio del mas derecho rumbo tuerze el camino, en medio de ſu quietud ſoſegada ſacude las alas de repente: y es vn mouimiento perpetuo, vn jiro continuo, vna eterna inconſtancia; âun miſmo tiempo ſe eleua al cielo ſe precipita a la tierra, áſciende al aire, deſcanſa en los ramos, baja a los árroyos, ſe zeua en las eſpigas, y ſin firmeza en ſu reſolucion, ſin guſto en ſu álimento, ſin empeño en ſus primores, ſin eleccion en ſus mudanzas, camina, buela, ſe ſuſtenta, ſe enreda, ſe eſcapa; ſe muda, ſe buelve, ſe âçerca, y ſe retira, como el penſamiento, ſin que tenga dependenzias el árbitrio, dandole toda ſu juriſdicion a la coſtumbre.

Deſcripcion de los Sueños.

§. 9.

SOn delirios enredoſos del animo, ignorantes locuras de lo paſſado, errores ciegos de la imaginacion, tacitas y deſconcertadas noticias, fragmentos de la caſualidad, confuſos auiſos

ſos de el embeleſſo, exalaziones âparentes del celebro, errantes vapores del engaño, eſpecies vagamundas de la nada, quimeras mal formadas de la fantaſia, aſumptos ridiculos del Boſco, cuerpos vanos de las ſombras, fantaſmas óbſcuros de ágrauadas eſpecies, obſcuridades denſas, que embia la tierra del pecho al cielo de la idea, que deſaparecen con el dia; tinieblas de las potencias, corrompidas imagines de los ſucceſſos, iluſiones nocturnas, enigmas de la quietud ſoñolienta, pardos dibujos del genio, replicadas, e indigeſtas acciones del dia, mal decoradas imaginaciones âereas, ephimeras de la raçon, diſputas de la ignoranzia, árgumentos de la noche, tropel de penſamientos, tumulto de las ideas, deſconcertado relox de la fantaſia, momentaneo freneſſi de las potencias, juicio ſin juicio, conſequencia ſin ilaciones, caſſuales reflexiones del genio, deſtemplada ármonia de la imaginazion, ámontonada turba de las áplicaciones, mal calocadas imagenes de la memoria, contrabando de las eſpecies antiguas, hurto de diferentes piezas, de los paſados diſcurſos, ſin eleccion, inquietud del deſcanſo, vigilias del Sueño, obſcura turbazion del ſoſiego, mouimiento ſin paſos, circulo vicioſſo del animo, Ecco imperfecto de las caſualidades, naue ſin timon, varia, y fatigoſa iluſſion de el eſpiritu correos de las primeras ideas, piedras deſengaſta-

gaſtadas del anillo del diſcurſo, gigantes expreſſiones del deuaneo, retazos varios de la tienda del veleño, dislocadas ſupoſiciones de Morfeo, mezcla confuſa de ôbjetos, turba de aventureras impreſiones, caſa que ſe quema, que hechan a vn tiempo todos los traſtos por la ventana, cajon de maulero, que ſe compone de diferentes y menudas piezas, juego de la ôcca donde ây tantas figuras como nichos, duana de las imaginaciones, que cobra ſus derechos en eſpecies de fantaſias, bolſillo de prodigo, donde eſtan mezcladas, con las monedas de oro, y plata, las decobre, deſcompueſto eſcaparate de los letargos, y deſontonado concento de las potencias.

Simbolo de los Sueños fue el capricho de Pintor celebre en vn quadro, que por vn lado ſe deſcubria vn Leon, por otro vna Aguila, y mirandole de medio à medio ſe veia vn Hombre.

§. 10.

FVe iluſtre fantaſia del genio, dar tanta variedad a la viſta, en la cortedad de vn lienzo, como mouimiento à los pies en el recinto de dos paſſos: mira el mas átento vn leon, y à vn que tenga tan abiertos los ojos, como aquel, le per-

perſuadira al engaño; áſſi como va mudando la diſtancia aſegura ſer leon, y à ſu primer impulſo ſe arrepiente; va caminando mas confuſiones, que paſſos, y ya no álcanza lo que perdio de viſta, ni deſcubre lo que nuevamente átiende; paraſe en el medio termino de vn mirar, y no ſe certifica de el ver: reconoçe vna ſombra tan indiſtinta, que ſe niega a ſus diferencias, aquel miſmo perfil, que primero fue noble expreſion del primor, áora parece vna ſombra mal digerida del arte: áquel contorno, que ántes daua proporcion al cuerpo, aora ſirue de cuerpo, que ábulte mas el borron de las imperfecciones; eſtiendeſe la viſta por el corto ôrizonte de vn lienzo, que termina luego en el confin de vna dorada moldura; álli diuiſſa, y álli ádiuina, ò congetura; deſcubre deuajo de vna miſma linea viſual muchos ámagos de diferentes penſamientos, y con todos enquentra en el camino de ſus vagos terminos: mira las plumas, los cauellos, y las crines de aquellos tres ôbjetos en vno, y diſtingue mal qualquiera de los tres retratos: aſoma lo delgado de los penſamientos en lo ſutil de los cauellos, lo alto de los diſcurſos en lo eleuado de las plumas, lo creſpo de los conçeptos, en lo rizado de las crines, y mezcladas las clines, los cauellos y las plumas, no ſiendo conceptos, diſcurſos, ni penſamientos, lo contienen todo, pero contan enrredada

con-

confusion que no puede cada cossa difinirse, por que no llega cada cossa a separarse: la faccion del hombre, que da ermosuras al semblante, sirue de proporcion a la fiereza del leon, explica el ôrgullo a la viueza del aguila, y equibocándose las tintas desde áquel lugar, si se atendiera cada ôbjeto desde el que le corresponde, âpareciera con perfecta simetria, y aora es vna notable desproporcion, con perpetua fealdad; nunca se asegura de la que vio, siempre esta vazilando, y haciendo vn monstruo de las tres imagenes, que teniendo ôcupadas las jurisdicciones del aire, y de la tierra, forma vna ave, que sea hombre, y vn hombre, que sea leon, y en digresiones de la âpariencia empieza à componer, de vnas, y ôtras calidades, los âtributos, que puede reducir à vn sugeto, dejandolos incompatibles con deformidad en su idea: passa al hombre los buelos, acomoda al leon los discursos, pone en el aguila las fierezas, y de esta massa comun naçe vn delirio particular: esto es lo mismo que pasa en la espacioса fantasia de vn Sueño, en que vagando las especies recojen quantas se enquentran, para formar vna dislocacion enrredosa de discursos: las luçernas de los sepulchros adelantan esta imagen, que arden, pero no se saue si luçen, y en la noche perpetua de vn tumulo son árdientes frenesies de las çenizas, que con tremulo resplandor van circulando el âire de sus

ôbscu-

óbſcuras ilaciones, en aquel zelebro de barro que les ſubminiſtra mas dudas, que ârgumentos, y apenas diſpiertan al dia de la raçon (que es quando la caſualidad, abriendo aquel vaſſo, les introduce viento eſtraño) quando ſe ápagan ſus confuſiones, y ſolo queda vn humo momentaneo de lo que fueron, pero ápenas pueden dar quenta de lo que alumbraron, pareciendo entonzes ephimeras del reſplandor, y exalaciones de la luz, ſin dar noticia de la árdiente vida que reſpiraron.

Diſcripcion del Tiempo.

§. 11.

Apreſurado curſo de las reſpiraciones, ſuceſiua genealogia de los inſtantes, fin de lo paſſado, principio de lo venidero, contingencia en eſto, perdida de áquello, precioſſo, è indeſpenſable gaſto de la vida, enfermedad del ſer, ſubſidio de la naturaleza: es mas poderoſo que las leyes, es mas deſvalido que la pobreza, todo dura con el, pero nada dura tanto como el: el que no le emplea le pierde, el que le gaſta le adelanta: vida de la ruina, aliento del eſtrago, peligro forzoſo y âpetecido; todo es ageno en noſotros ſino el Tiempo, y a eſte le tratamos como âgeno, quando le mi-

ra-

ramos como propio; punto final de las clausulas de la respiracion: el que dispone de el pronostica incertidumbre, el que no dispone de el, pasa en embelesos, y siempre va perdiendo lo que va logrando: robanosle la enfermedad: nos le entretien el Sueño: nos le embaraza el cuidado, y nos le vsurpa el gusto; no ay en el cosa larga para la duracion, ni cosa corta para el âprouechamiento: no buelve âtras la cara, no pasa âdelante mas que vn passo: es posesion de lo contingente, es contingencia de la posesion; insensible caduquez, moçedad ânciana, actualidad parecida a lo preterito, momentanea hechura de lo futuro, resvelasse estando siempre en pie: es vna especie de medida sin medida: es vn genero de termino sin termino: siempre es áctualidad y nunca áquella áctualidad es permanente; mercurio de la edad, sombra de los dias, dibujo de los âños, inçesante fatiga de lo insensible, y deseada tarea de lo viuiente: ántorcha, que se consume quando luçe, flor que se marchita floreciendo, respirazion que se sufoca respirando: el mismo es cuna, y sepulchro de sì mismo, naçe como acaua, y falleçe luego que naçe, viue sin poder asegurar que viue, por que ápenas viue quando muere; va pasando à ser ôtro: el se produçe, y se fecunda: el se haçe la sucessiõn, y ha muerto sus anteçessores, âsessino del que le da el ser, y ser del que conserua

su

ſu imagen, todo lo ſugeta con ſu imperio, y al imperio de qualquiera áccion conviene: el manda ſolo en el mundo, y todas las coſas del mundo mandan con el, va ſoſtituyendo inſtantes en ſu lugar, y nunca haçe lugar, para ſer el miſmo que ſoſtituye, ſiempre es ôtro: es el que no ſe ſugeta a las violencias, ni ſe para a los ruegos, ni deſcanſa en las fatigas, ni ſe detiene en las laſtimas, ni ſe dobla a las complacencias; ánda, y es con paſſos de quien huye; corre, y es con celeridades de poſtillon; buela, y es con alas de penſamientos; de vna miſma librea ſe ha veſtido ſiempre, de vna miſma forma ha caminado ſiempre, ha muchos ſiglos que permaneçe, no ha ſino vn inſtante que fue: caduco con muchos brios, mozo con muchos âños, lleua muletas, calza talares: es ôtro y es el miſmo; es renouacion ſuceſiua de sì propio; es continuacion preciſa del empeño del ſer, de la memoria del hauer ſido, y de la eſperanza del ſera; es efimera, es relampago, es imaginacion, es inſtante, es punto, es Tiempo.

Tiem-

Tiempo Simbolo de la Prudencia.

§. 12.

Es el espiritu vniuersal de las âcciones humanas, que da vida à todas, que alienta el pecho de las resoluciones, y desaoga la respiracion de las infelicidades: que quando se muda permanece con nuevo motiuo, que el trato succesiuo de las cosas reina, con ella, y ella reina con todas: que es subdito, y superior, que saue padecer, y no se afana por gozar, que en el sufrimiento disimula su mortificacion, que en la soberania modera la magestad, que en la pobreza no lamenta el desconsuelo, que en la âduersidad no llama a la desesperacion, que en la dolencia no apresura la congoja, que en el destierro no hecha menos la Patria, que en la prision no acuerda su libertad; que trata las casualidades como preuenciones, que los sustos le miran con serenidad, las desgracias le atienden sin zeño, el rigor le tolera como voluntario, la felicidad no la possee como precissa, y la precision la trata como elegida: tiene el tiempo sucesiuas mudanzas, y la prudencia no deue estar con fijas permanencias, por que variando en los âcasos se queda mas ilustrada en las nouedades, y dexando de ser pasa con el consejo à adquirir nuevo

vo ſer en la diferencia de la reſolucion : eſta ſimbolizado el circulo del tiempo en la culebra, que junta la extremidad con la boca; eſta miſma es la mas fiel expreſſion de la prudencia: ſi aquel eſta repreſentado en la luz, por que todo lo deſcubre; eſta es la luz de las ôperaciones, por que las iluſtra, y no ay coſa eſcondida, que ſe niegue à ſus direcciones, como no ay coſa ôculta, que no ſe conçeda a las edades : ſi repreſentan lo preſente, lo preterito, y lo futuro, las tres cabezas con que figuran a Diana en la tierra, a la Luna en el cielo; y à Proſerpina en el abiſmo; eſtos tres ſemblantes deue ôſtentar ſegun las ôcaſiones la prudencia, pues tambien deue haçer âctos de vmilde en las profundidades del abiſmo de las deſgracias, de ſoberana en las eleuaciones del cielo de la Mageſtad, y de conſtante, en las moderaciones de la tierra de los afectos : de dos hombres, que âporfia querian árrancar la cola de vn cauallo, quedô el triumfo por el que çerda à çerda iba conſiguiendo el vencimiento, no por el que con porfiada valentia queria, fiado en lo robuſto de ſu pulſſo, concluir de vna vez con la empreſſa; ſi âquel es ſimulacro viuo del tiempo, es tambien imagen ſegura de la prudencia, que todo lo venze, y diſpone, careando los medios con los fines : no ay coſa dificultoſa para ella, por que llega ſu juriſdicion donde pareçe inaceſible, y con ſus

maduras reflexiones enquentra el modo de sus mas feliçes logros, las osadias de otros no alcanzan lo que sus corduras, las çeleridades de algunos no caminan lo que sus pausas, las sutilezas de muchos no discurren lo que sus solideçes, los caudales de todos no compran lo que sus talentos, los imperios de infinitos no mandan lo que su discrecion: es la linea del tiempo la regla de las operaciones, y es la regla de la prudencia la que dirige sin error la linea de la edad, en los resplandores del dia, y en las ôbscuridades de la noche: Tiene ceñidos todos sus periodos; el tiempo es la prudencia linterna, que çerrada deslumbra, y ábierta resplandeçe, mudando con los suçessos en las sombras, y en los rayos proporcionados, los semblantes de la cordura: à la gran maquina de la naue del discurso la gouierna el moderado leño de la Prudencia, que es el timon, que la endereza, para que no tropieçe en los escollos de los desaciertos: del âlambique del entendimiento es la discrecion la que aparta lo precioso de lo terreo, y sudando pausadamente con trabajo insensible destila vn tesoro estimable: es piedra de toque, que descubre los quilates, assi del mas desvalido, como del mas rico metal: es caña, que saue doblarse, pero no llega à romperse de los vientos; que los vracanes la combaten, pero no la ârruinan, por que ella conociendo su flaqueza

saue

saue zeder, y no quiere empeñarse à resistir: es dado, que siempre que recibe nueuo impulsso parece ôtro, siendo el mismo; y dexandose guiar de la casualidad, es siempre el árbitro de la suerte: es el Saturno de la razon, que saue tragar los hijos de sus propias pasiones, expresso símbolo del tiempo en lo que consume, y traduçe, de la infancia a la decrepitud, y de las edades, y siglos a las ôras, y a los instantes los mas remotos sucesos.

Descripcion de vn desseo fervoroso impedido del ácasso.

§. 13.

ES vna impaciencia del animo, vna inquietud del genio; vna sed de la noticia; vn Sisifo vecino a la cumbre rodando el peñasco ásta el ábismo, vn elarse de que estê tan lejos la nieue, vn árderse de que no este mui vecina la llama, vn ápetito del gusto, vna ámbre del ántojo; vn ántojo sin cristales para mirar ôbjetos distantes, vn derecho del animo, que le haçe trampas la realidad, para que no logre la justicia de la euidenzia, para que tenga dilaciones la satisfacion del afecto; vn Castor, y Pollux, que à vn que siempre se buscan con simpatia, siempre se van âpartando con igualdad; vn pajaro sin alas árrojada al viento; vna naue en la calma en-

entregada al golfo, vn Vulcano cojo ſiguiendo à vn Mercurio alado, vn correo que dejaron âtado los ladrones, vn tropezar corriendo, vn âmor de lo que no ſe ha viſto, vn querer lo que no ſe ha experimentado, vn ápetito del engaño, vn deſconcierto de la raçon, vna îdropeſia de la âprehenſion, vn inutil mouimiento del pecho, vna peſada áctiuidad de la diligenzia, vna anſia de abrazar la ſombra, vna trampa legal del guſto, vna rienda que detiene el deſvocado caballo del empeño, vn âplicar cuerda ençendida ápolvora mojada, vn incendio que ſe intenta ápagar con ſuſpiros, y vn ſoplo que intenta ençender la nieue: vn buſcar con los ojos el Ecco, vn romperſe la eſpada en la pendencia, vn encontrar vna calle ſin ſalida, vn caminar por vn laberintho, que es vn âpreſurar el mouimiento ſin ádelantar el paſſo, vn relox dandole cuerda, vn zurdo, vna digreſion de ſaltinbanque, vna enfermedad en que por mal conocido curan como à etico al deſſeo, vna luz de ôbſcuridades, vna perſecucion del capricho, vna ôja que falta en el libro de la curioſidad, vn impedimento dirimenté deſpues del conſentimento en el contrato de la ánſia, vn nihil tranſeat en la dataria del embarazo, por la prebenda del genio, vn martirio de la duda, vna auſencia del examen, vna noche de invierno al deſvelado, y finalmente vn impaciente a vn mudo, vn pulbi-

ſes

ses de la esperanza, vn deprofundis del ánelo; vna áncora de la propensíon, vn sepulchro de las imaginaciones, y vn calabozo de la fantasía; entredicho del logro, ágonia del ánsia, efimera de la inquietud, letargo del ârbitrio: estimula la ansía con deseos, âflige el espiritu con esperanzas, inflama el ânimo con codicias, yela el intento con temores, inquieta el sueño con desvelos, maltrata las entrañas con inuidias, passa el coraçon con zelos, hiere el pecho con embarazos, ôfusca la imaginacion con sospechas, mancha el discurso con împosturas, encadena la sinrazon con las promesas, dificulta las promesas con las imposibilidades, empeña el afecto con las impaciencias, áprisiona el feruor con los engaños, áprieta las pasiones con la precision, y mata las esperanzas con las desesperaziones.

La cortina de Zeuxis por Simbolo de vn desseo impedido del acasso.

§. 14.

QVien viera ôy la cortina de Zeuxis, que no la diesse tantos âplausos como entonces consiguio áclamaciones? Detuvierase la reflexion en reparar, que por su ántiguedad se hacia ádmirable, por la ermosura excelente,

por los años noble, por la mano primoroſa, por los raſgos dieſtra, por los perfiles ſutil, por los coloridos viſtoſa: la tabla que la mantiene, a vn que injuriada del tiempo, y poco reſpectada de las inclemencias de los ſiglos, manifieſta, que las miſmas tintas, que la mancharon, la ádornan, que la miſma áncianidad, que la maltrata, la ácredita, que el pinçel, que conſumió ſus plumas, la encareze, que el impulſo que âcauo ſus alientos la da mas ápreciable vida, dixera la ſubida eſtimacion de tal alaja, eſte quadro maltratado, y roto, tiene oy mas veneraciones que ſano: las eridas que tiene del voraz diente de los años, ſon precioſos lunares con que ſe haçe mas ſobreſaliente ſu belleza, el poluo que le injuria es el zelaje, que le hermoſea; el color, que le obſcureze es el teſtimonio, que le ácredita, la ſombra, que le tiñe, es la calidad, que le ádelanta; muebeſe el anſia a deſcubrir lo que ôculta, ânelan los ôjos a mirar lo que ſe les niega; aſpira el corazon a lograr lo que le embaraza, âpreſuraſſe la impaciencia à ſolicitar lo que ſe le regatea, alargaſe la mano a examinar lo que ſe ſupone, y queda (o fuerza de vna noble y bien tratada ficcion!) deſairada la ácion, avergonzada la mano, ſin credito los ôjos, con deſazon el pecho, burlado el conçepto, y con maior îrritazion el animo, viendoſe ſin forma de recobrarſe del empeño, y que debajo de âquellas

âdmi-

âdmirables promeſas del ſentido, no ây mas que vnas primoroſas ficiones del arte, y que en âquella imaginaria clauſura ſe halla hermoſamente zerrada la nada, ſin que reſerue al interior a vn la mas eſcaſa luz de la âpariencia, y el que no ſe contentô de la ſuperficie, queda mal ſatisfecho de la profundidad: quiſo el ártifice pintar vna cortina, y logrolo con perfeccion, quiſieron los ojos prometerſe debajo de ella mas terreno, y ſe impacientaron con la burla: mas preſto es culpa del ânimo, que tranſcendio à maiores eſperanzas, que del pinzel, que ſolo ôfrecio tan ligera materia: el corazon deſazonado haçe a la habilidad delinquente, y ſi llega a confeſſar a la mano deſairada, ennobleçe el arte con lo miſmo que la vitupera: que ay engaños tan iluſtres, que ſe áutorizan en la grandeza de ſu falſedad, à vn que impacienten a la importunidad del deſſeo: ſino eſtubiera parecida la cortina no lograra áplauſos, eſtando bien imitada àdquiere injurias, aun deſpues de muerto tiene el auctor modo de calificar ſu habilitad: eſtâ libre de la venganza, por que eſtâ fuera de la vida, pero tiene vida para proſeguir el engaño, quando no tiene aliento para padeçer la venganza: qual deſpique tendra la mano corrida de no ver corrida la cortina? romper la hermoſa ſuperficie de colores, es entrar mas ádentro de la ſinrazon, de lo que ſe reſerua

a la realidad, por no darse ápartidos el deseo; quedar confesando la destreza del artifice, es no darle gran vehemencia al ansia de conseguir; y culpar sus ojos de lo que hizieron sus manos, es sentenciar con reflexiones, pero sin pasion: este es el deseo impedido del âcasso en todas sus circunstancias, es hauer montado en el cauallo de sus voluntarios âfectos, que domesticandole à su modo le ziñe el bocado de sus desregladas delicias, le compone âl paso de sus vanas inclinaciones, le adiestra al curso de su enamorada propension, le ácostumbra âl salto de sus dificultosas, ò imposibles empresas, le reduçe a la tela de sus barbaros embelesos, le impele à la carrera de sus locos deuaneos haçe, que le obedezca âl âuiso de la espuela de sus ápetitos, al mouimiento de la mano de su âuctoridad, al ruido de la voz de sus insinuaciones, al âmago de la vara de sus venganzas; hacese dozil al treno de sus gustos, tratable al mouimiento de sus complacencias, y reconoze al dueño de su inclinazion, pero si porfiara este en guiarle por donde tropezara con su sombra, pesara los âbrojos de las desazones, diera en las piedras de los escandalos, cayera en los precipicios de la irritazion, y fuera preciso retroceder con cordura, ò proseguir con peligro, de forma que rompiendo las riendas de su continencia, se desvodara desesperado en la vereda de sus desorde-

nados afectos ; tal es el desseo quando llega á desengañarse, y tal era quando llegaua à complacerse.

Descripcion de la Felicidad.

§. 15.

COnsiste la Felicidad en el gusto, y no en las cosas : está en tener lo que se áma, y no en poseer lo que otros llaman ámable : hallase en si mismo, y quando en si mismo no se enquentra, inutilmente se busca en los estraños : ninguno es tan dichoso, ni tan desgraciado como el pensamiento : el haze las fortunas, y felicidades à su modo, y de la forma que las concibe âssi las mantiene, es el ârbitro de âdelantar las pesadumbres, ò crecer los gustos : ninguno es tan desdichado, que no haìa creido puede ser capaz de poseer, ni tan dichoso que no haia temido el esperar, y si âcasso ha viuido remoto de la primera idea, se ha entregado en manos del despecho ; y si ha permanecido en la segunda ha delinquido de confiado, y puede suponer llorar de ârrepentido : la fortuna es la que haçe la felicidad ò la desgracia, y qualquiera de estas hace los Heroes : la Felicidad esta mas çerca de no ser quando mas va creciendo : desea la eleuacion, y teme en la eleuacion ;

pro-

produçe en quien la tiene ſoberuia, y en los que aticnden inuidia, es dudoſa antes de conſeguida, y dudoſa deſpues de lograda: es inquietud tenida, y deſeada: en ſu goçe ſe oluida vn hombre deſi por ácordarſe de ella: es enemiga de la moderacion, contraria de la templanza: es de vidrio, que quando mas ſe tranſparenta, ſe quiebra: es fuego, que quanto mas áſciende la llama, tanto mas ſe deſvaneze en humo; ni ſiempre llega caual, ni ſiempre permaneçe entera: es ôpueſta a la virtud, es enemiſtad ôculta, es alago manifieſto, es meneſter mas fuerza para vencerla, que para ádquirirla, y es ſola la verdadera felicidad el ſer digno de ella; es yedra que árruina la muralla que ádorna; el que la tiene ſe áſuſta guardandola, el que no la tiene ſe deſvela ádquiriendola, el que la perdio ſe laſtima conſidcrandola, es eſpada de vaina ábierta, que yere aquien quiere ſacarla, eſcollo, donde tropieza el vagel del ſoſiego, muerte de la prudencia, vida del deſvelo, centro del temor, ſueño de la inſtabilidad, y vigilia del ſuſto.

El Microſcopio Simbolo de la Felicidad.

§. 16.

Es el Microſcopio vn inſtrumento de vidrio, que labrô la curioſidad ámbicioſa de los ôjos,

ôjos, para que la cortedad de la viſta áyudaſſe à âgrandar los ôbjetos, de forma que los alcanze el deſeo, a vn que los alargue la diſtancia; es vna verdad mentiroſa de la viſta, mentira iluſtre del ârte, ôptica ſinrazon de criſtal, injuria viſual de las realidades, mutacion tranſparente de los ôbjetos, bulto ſin cuerpo de la materia, âparente âlterazion de la forma, çhapin de vidrio que creçe las eſtaturas, âtraccion liſongera de las pequeneçes, diafano iman de los âtomos, medianero diſcreto de las deſigualdades, noble informe de la humildad, álguacil eficaz de los ôjos, engaño entretenido del parpado, guſtoſo embeleſo de las âdiuinanzas, que âſegura lo que ve, quando la raçon deſconfia de lo que mira, ârgumento perpetuo entre la viſta, y el diſcurſo, que niega eſte quanto âquella áfirma: labor primoroſa, que áfecta transformaciones; primor delinquente, que engaña las euidencias: que haçe dudar lo miſmo que llega à deſcubrir; que quita el credito ál mirar, quando ſe âplique el examen a ſaber; repugnancia de lo que pareçe mas cierto, y áfirmacion de lo que apenas es entidad: quanto mas ſe mudan los menudos átomos, que incluie en ſus entrañas, viſten diferentes libreas al ſentido; parecen reſplandor, y ſon ſombra: ſon preſtados fucimientos de la maña, mendigados âplauſos de la celebridad, que quitada la criſtalina corona,

ſona, que la da ſoberania, ſon âtomos imperçeptibles de la plebe de los mas inferiores deſperdicios : Simbolo fiel de las felicidades humanas, que pareçen lo que no ſon, que ſon lo que no deuiera eſtimarſe, y ſe deſean por imformes ſinieſtros de la viſta, à vn que deuieran âborreçerſe por fugaçes liſonjas de la propia paſion; ſon âtomos, y parecen mundos, ſon oropel, y tienen ſemblante de precioſidad; à qualquiera mouimiento de la mano, tienen diuerſo âſpecto en aquel mentido Cielo de la ádulacion, donde jira la luz del engaño, y ſon eſtrellas errantes del engaño de la luz : es la viſta la ôcaſion proxima del deſeo : ſe alarga la codicia ámirar quanto ſe alargan los raios viſuales à âpeteçer, es vn criſtal delinquente (que a vn en tanta pureza ſe hallan delitos, quando es el árte quien le adelanta los lucimientos) y eſtando labrado al torno de la cautela, ſe tiñe del color que le imprime el âfecto : pero por medio de vn vidrio ſe conciben maiores los ôbjetos de lo que los áprueua el examen, tan fragil es la felicidad que funda en vn vidrio ſu conſiſtencia, tan vana que tiene en vna âpariencia ſus blaſones, y por medio de materia tan debil ſupone eſtabilidad tan robuſta : todo lo que ſon âquellas menudas piezas deuen âtribuirlo a la fortuna, pues no tiene parte en ellas el merito : el criſtal que

las

las ápadrina las da los viſos, pero ellas ni han tenido, ni tienen, reſplandores: eſtan deſnudas, y ſe miran como veſtidas de la gala mas viſtoſa: entraſe por ſus puertas el concepto, que de ellas formaron los ôjos apaſionados, y ſu quietud, o el impulſo ageno, es diligencia para ſu felicidad: es vn error noble de la viſta, y vn ſolecíſmo ingenioſo de la verdad.

Deſcripcion del Amor propio.

§. 17.

BArbara idolatria deſi miſmo, donde es vna propia coſa la Deidad, el Sacerdote, y el Sacrificio: es tirania de los eſtraños, clauſura melancolica donde haçe Religion ôbſeruante el que la tiene de no ſalir de ſi miſmo; haçe patrimonio propio de quanto mira; apoſtaſia de la razon, todo lo cree hijo de ſu talento, nada âdjudica à la noticia ágena, es habil en todas ſus afectos, ántes de vençer à los ôtros ſe vençe aſi; eſtudia por engañarſſe, y lo conſigue: es ciego en ſu voluntad, es inuiſible para conſigo, à vn que âbulte mucho para con los eſtraños; tiene por madre la liſonja, por conſorte la preſuncion, por hijos los errores: quando naçe ya es gigante, quando creçe, ya no ſe alcanza: tiene ſemejanza con nueſtros ôjos,

por

por que ſon linzes para defectos ágenos, y ſolo para mirarſe eſtan ciegos: es engañoſo eſpejo de la fantaſia, violencia ſuaue del deſeo, atractiuo iman de las paſiones, teſon perpetuo de lo que conciue, ôbſtinazion delinquente de lo que áprehende; viue en todo, viue de todo, y viue de nada: conjura ſu perdida, trauaja âzîa ſu ruina, el ſe pierde, y ſe gana, fluxo, y refluxo de penſamientos, ágitacion continua de ideas, ádulador êficaz de ſus diſcurſos, tierra încognita en la prouincia de ſus gigantes paſiones, que diſcurre como habil à vn necio, y reduçe a las deſgracias de necio al mas habil: ôrador celebre que perſuade en el foro de ſu propio talento, que influye como el mas eloquente: embriaguez del anîmo, ſueño de las reflexiones, calma del entendimiento, habitazion ôbſcura de los defectos; Narciſſo de la capacidad, calentura de la razon, en quien no ſe tiene poder, deſpues que ſe llegô à întroducir, ò ya ſea por ſu violencia, ò por ſu durazion, emferma del remedio, padece la locura del conſejo, âgrauaſele el mal, por que ſe le introduçe por el oido como veneno la verdad, es ſu âccidente el que le quiten ſu ſubſtancia; el letargo de ſu tenacidad le tiene por ſoſiego, el frio de ſus neçedades le abraza por refreſco, âgoniza del aire de vn mal nombre, y pierde el ſentido, (ſi es que tiene ſentido ſu ſentimiento) por el temor

mor de contraria fama, ſu teſtamento es ſu capricho, ſu primera ôpinion es ſu vltima voluntad, que la ôtorga ánte la âdulacion; es ſu ſepulcro ſu porfia, y ſu epitafio ſu vanidad; quien le ſuele curar es el deſengaño, y es el deſengaño quien ſuele à cabar con el; es tirano de las direcciones, aſeſino de los áziertos, eſtanco, de los entendimientos, la marca de las capacidades, el regiſtro de las diſcreciones, la áduana de los hechos âgenos, donde ſon contrabando todos los árgumentos, que no van calificados con el ſello de ſu complaçencia, es árbitro de las comunes diferencias, Pelicano de ſu comprehenſion, que ſuſtenta con la ſangre de ſus propios dictamenes à los hijos de ſu capricho, que deſtruie quando alaga à ſu dueño; tauardillo de las potencias, veleño del ánimo, tiene el delirio por ſentencia, y la neçedad por çonçepto, no pide parecer ſino âplauſo; Magico prodigioſo, que transforma la fealdad en belleza, el miedo en valor, la miſeria en liberalidad, y en mozedad la decrepitud, y dexando en el miſmo eſtado ſus defectos, tiene eſte mas que es el de ſuponerlos por primores; y en fin eſtá ſiempre en paz con ſu entendimento, y con ſus hechos, y en guerra con ſu fortuna, y con las âgenas felicidades.

Re-

Relox de Sol mal colocado.

Simbolo del Amor propio.

§. 18.

MArco Valerio Mesala entre los despojos de Catania lleuô à Roma vn Relox de Sol, e ignorando que segun la altura del Polo deben colocarse con la cara a su propia declinazion, si son verticales, le fijaron (sin esta regla) a vna coluna del foro, y anduvo 99 años sin ôrden, por que sus lineas no conuenian con las ôras; con que sin culpa del relox se señalaua con la sombra vn engaño, quando á buena luz deuia ser vna verdad; la pasion propia es parecida à este desconcertado instrumento; situase boluiendo la cara à su declinazion, y à sus defectos; con que no queriendo mirar al norte de la razon, todas sus lineas las obscureçe la sombra de sus mal reprimidas ânsias, y señala el indice la raya del desseo, sin tocar la del propio conozimiento, de esta suerte va pasando sin orden la vida; erije el apasionado en su corazon su templo, son sus pasiones ádonde se encaminan sus sacrificios, son los humos los de su vanidad; son sus victimas los desengaños que le ofrecen los âcasos, son los Ministros las çeguedades,

que

que le deslumbran la razon; es el fuego el de su impaciencia, si le contradiçen, enciendele su colera, si se le óponen; son las instrumentos los de las costumbres, que le dan sus licencias; es el ara la de los deseos, que le dan eficacia; y es su idolo su propio dictamen, âquien da veneraciones, y cultos: en esta forma adora su propio relaxamiento, estudia por emplear todos los artificios mas finos de la Rethorica, todos los argumentos mas sutiles de la Dialectica, todas las doctrinas mas especiosas de la Filosofia, para âcreditar sus afectos, para sustentar sus errores, para auctorizar sus vicios, y todo este ánelo se reduçe a cubrir las espinas, con la hermosura âpetecible de las rosas, têñir las heridas del color de la purpura, esconder èl âspid entre la ámenidad de las flores, desleir el tosigo en el dorado vaso, esparcir lo candido de la nieue sobre los horrores del sepulcro, pintar con primorosos coloridos lo infeliz de las prisiones, dorar con prolijo cuidado la pesadez de la dura cadena, enriquezer con preciosas piedras lo agudo del âzero; no son por esto menos vehementes las ánsias del veneno: no por esto son de menos dolor los peligros de la llaga, no son de menos lastima los lauios de la serpiente, no son menos desapacibles las óbscuras cauernas del tumulo, ni menos infeliçes las congojas de los yerros, ni menos duras las aprehen-

siones del cautiuerio, ni menos penetrantes los filos de la espada: ingeniase la áuaricia en pasar plaza de economia, pretende la soberuia venderse por magnanimidad, procura la conveniencia canonizarse por zelo, esfuerza la crueldad, tener el nombre de justificacion, desea la ignorancia mantenerse en el concepto de sabiduria, quiere la couardia conseguir el credito de prudencia, y procura la temeridad lograr los aplausos de bizarria; esfuerzase en engañarse ási mismo el âmor propio, nauegando para llegar al naufragio, enriqueciendo para empobreçer, pretendiendo para no lograr, que es lo mismo que cojer el viento en las redes, fabricar edificios sobre la ârena, y procurar firmezas sobre las ôndas: Aquella lengua de âzero, que à qualquiera instante se buelve à comunicar su inclinacion âl Polo, que tiembla el incesante peligro de âquellos, que nauegando no tienen menos vecina la muerte, que las ôndas, y no ay punto, en que no esfuerzen la tramontana de sus genios; es figura cierta de la pasion propia, que siempre gira à la linea de su propio concepto; que à vn que le diuorcien de ella los desengaños, viue violenta en las persuasiones; que a vn que la âparten de ella las verdades, esta temblando en las euidencias; y que buelve a hacer consorcio con los yerros, que la llaman a su amîstad genial, por mas que la enderezen los âciertos

a su

a ſu mas ſeguro camino: Fixaron el Relox de Catania en vna columna del foro de Roma, que quando la ôbſtinacion ſe ârrima a vn dictamen, no ây columna, que tan ſegura le mantenga en ſu error; todas las ôras ivan erradas en lo torcido, y mal niuelado de ſus lineas, que quando haçe tan torcida ſombra el ámor propio, todo el tiempo es perdido, y mal empleado: eſtaua en parte eminente, y en 99 años no le enmendaron, que no ay quien ſe âtreua a corregir a vn ámor propio, que ſe halla en la altura: dirigia con deſacierto la vida ziuil de todos, que quien manda con paſion propia, es preciſo, que en ſus ſubditos los paſos de ſu ôbediencia vaian mal gouernados, quando los de ſu precepto no van bien dirigidos.

Deſcripcion de las Perlas.

§. 19.

PRecioſa nieue del eſpumoſo ábiſmo, candidas çentellas de las ôndas, lucidas Auroras de las árenas, Venus vagamunda de las eſpumas, granizo eſtimable de las conchas, leche quajada de los âſtros, âgradable riſa de los mares, blancos ſufragios de las felicidades, lagrimas alegres de la Aurora, pequeños fragmentos de las eſtrellas, aſteriſmos benignos de los

mares: nobilisimos delitos de la candidez presos en la hermosa carzel de vna concha, bellisimos deseos del codicioso buzo, disculpable afan de la diligente solicitud del peligro, pedazos resplandecientes de la luz, atomos blanquisimos de la Aurora, sereniſimas hijas de las tempestades, limpios granos del fecundo campo de Neptuno, purisimo rocio de la mañana, hermoso centro de los nacares, luminoso blanco de la preciosidad, velo permanente de las arenas, argentadas reliquias de Amphitrite, obstinacion preciosa de la Luna, destilacion primorosa de la Celeste Esfera, claro onor de los tesoros, escondidos milagros de la pureza, prodigiosas fecundidades de la primera luz, tersisimas hazañas de la profundidad, menudos reparos de la blancura, lunares preciosos de los escollos.

Perlas. Simbolo

Del Cortesano, que viue en èl Mar borrascoso de la Corte.

§. 20.

PAdece las tormentas de los desconsuelos, ò tropieza en los escollos de las lisonjas: si el Cielo está turbado de nubes, se forman las perlas mas obscuras; y si goza de serenidades placidas, se engendran con perfecta pureza en la blancura:

cura : Camaleones los corteſanos , ſe viſten del afecto del Principe , la melancolia ò el guſto del ſuperior da librea de ſus colores , à quantos aſiſten ſubditos à ſu cortejo , hipocritas eliotropios del Sol de la grandeza, afectados Ecos de la voz de la ſoberania , faciles aguas , que toman la color de la tierra, que humedeçen, cielos inferiores que ſe dejan girar del primer mobil ; es la perla en ſu formazion vn humor áqueo , y de ningun âprecio , y deſpues gozando de las felicidades de los raios del Sol , ſe endureze à permanencias de rica precioſidad , el Principe da áprecios de noble eſtimandole , áquien primero tubo quiza origen vulgar ; ſon piezas de moneda los ſubditos,que valen lo que quiere el ſuperior , que les da el conçepto , no lo que quiſo la naturaleza , que les dio el talento : los rayos del Sol de la grandeza hacen reſplandeciente , y eſtimable , lo que antes era deſpreciado, e infeliz : no ſe conoçe el valor de las perlas, haſta que eſtan fuera de las conchas , aſſi el corteſano , aſta que eſte expueſto à la publica çenſura, no podra ſer examinado ſu talento : peregrine , y vaia fuera de ſu origen para tener creditos de iluſtre,que en ſu natiuo ſeno no puede dar a conoçer ſu habilidad , podra tal vez ſeruir para adorno de la corona de vn Monarca , como la perla , y por eſtar ignorado en la concha de ſu retiro viuira como âdiuinanza ,

siendo la disputa ò la pretension, entre la ignorànzia, y la sauiduria: quando fulmina el cielo rayos, es, quando se haçen pedazos las conchas, y salen desnudas las perlas; no es diferente el suçesso en las iras del Monarca, por que entonçes es, quando el cortesano queda sin ábrigo, y sin proteccion desamparado de la precioſa concha de la áuthoridad, que le seruia de broquel, y desnudo a las inclemencias del rigor, que le sirue de mortificazion; por esta causa deue endurezerse en la pacienzia, consolidarse en el sufrimiento, y hacerse fuerte en la borrasca, por que los truenos, y los raios del superior no le âcaben, y ânîquilen: despues de su formacion van las perlas, puestas en su nacar a lo mas ôculto de las árenas; el sabio, quando mas preciosidades ha âdquirido de doctrina, saue profundizarse mas en las humildades, y sepultarse en los silencios del estudio, de donde deuen sacarle con el âzeite de la benignidad, los Principes buzos, que saben haçer diligencia para encontrarle en sus retiros; despues que salieron las perlas del mar salado, que les dio el ser, permanezen en estimacion preciosa, como efectos de la escamosa vida de las ôndas; suelen ser poco conocidos los sauios en la vida, ò por que su modestia los haçe difimulados, y nada entremetidos, o por que el poder los buelve temerosos, y retirados, pero en saliendo de

las

las prisiones de la vida veneran los Principes sus ôbras como efectos estimables de sus desuelos: la caja rustica del sabio queda contan ermoso lustre, que excede el mas primoroso mausoleo del mas precioso metal, que pueda preuenirle el poder; âsi la caja de la candida perla, deja con su nazimiento ârgentados blasones, maiores de los que puede darle la ôficiosa curiosidad del Principe: no tiene peligro el sabio entretanto, que viue en los retirados senos de su estudio, como ni la perla entretanto que ánida en la prision rustica de la concha, pero luego que le sacan de âquella voluntaria, y âpetecible carzel (como a la Margarita) le examina la calumnia, le recoje la emulazion, le pesa la embidia, le taladra la competencia, le desaze el rigor, le liga la âuthoridad, y recibe quantas molestias puede introducir la variedad de los suçesos en la inconstanzia de la fortuna: y si álguna vez encuentre aplausos, son mas presto vanidad de su poseedor, que elogio a la razon de su merito: es la perla en la concha, simbolo del erudito eloquente, que al abrir los labios, manifiesta lo precioso de sus conçeptos, y lo estimable de sus discreciones: no tiene el arte jurisdizion en la perla, por su naturaleza sale con la vltima perfeccion à luz: mas âlabanza mereze, el que con candidos conçeptos explica sus âfectos, que el que con primores colori-

dos disfraza sus mal reprimidas pasiones: ay la diferencia, que va de la sinceridad a la malizia, en esta gerarquia de personas; linajes nobles no tienen mas auisos que los de su sangre, que con mudas vozes les dirije: los ótros despues del error solicitan con árte, y por conveniencia la enmienda: áquellos no tuvieron heridas que curar a su inclinazion: estos las curan bien, pero dejan en las cicatrices las señales de su lastima.

Descriuese la Desesperacion.

§. 21.

ES vna afectada valentia: vn couarde desseo de ácauar con los males, vna fuerza del animo, que proçede de no tener fuerzas en el animo; conduzese à lo sensible de la muerte, por no tolerar lo sensible de la desgrazia: es buscar el vltimo aliuio en su prostera ruina; es çerrar los ojos de vna vez a la infelicidad, para no tener ócasion de ver mas continuada la agonia, que el Sol, ni la muerte, no pueden fijamente mirarse: es árrojarse a lo mas, por faltar el valor para lo menos; es querer ahorrarse de desdichas repetidas, solo con vna congoja violenta; feriar muchas desgracias al precio de vna sola: pocos conozen la ruina, que cortejan,

por

por que hasta que la esperimentan, todos la ignoran, y despues de padecida por ninguno queda remediada; no se sufre por resolucion sino por delirio; en ella los hombres se ven con embelesso, no con ôsadia, y los mas mueren con el âliento, por que primero han muerto con la âprehension : Puede la Filosofia triumfar de los pasados males, y los que no estan tan proximos á llegar, pero los presentes triumfan de ella, y la maior constancia es vn arte de haçer con su espiritu lo que la venda con los ojos, que ôcultandoles la luz les quitan la ôcasion de mirar los ôbjetos : la desesperazion es adelantarse apadezer lo mismo, que quisiera áhorrrarse de tolerar; es preuenir la fatalidad, por no tener paciencia para esperarla; es faltar la flema con indiscrecion, y azelerarse al desaliento con miedo; parece gallardia, y es flaqueza del pecho; es ápetecido rigor del pusilanime, pretendido tormento del cobarde, y con el pretexto de buscar los elogios de valiente euitar los triumphos de constante: es cortar los passos a la durazion de la desgracia, ádelantando las oras al tormento de la pena; es tener por mas cruel Ministro al tiempo, que à la fatalidad; es negar su jurisdicion al trato succesiûo de las ôras; es darle al mal la fuerza de preciso, quando puede tener la razon de contingente: es excluir del pecho a la esperanza como

mo

mo bandida, quando es el temor el delinquente, y la áprehenſion el Miniſtro; es confeſar mas poder, en lo que ha de venir, que en lo que ya ha llegado; es vna reſolucion âfligida del ânimo, vna ôſada congoja de la reſpiracion, vn reſuelto átreuimiento del miedo, vn intrepido impulſo de la couardia; es ſalir à encontrar los males, para eximirſe de los ſuſtos; es tener por menor daño al golpe, que al reçelo, y querer de vna vez experimentarle; es tomar carta de pago de todo lo que ſe puede padeçer ádelantando en vna partida el eſtrago; es enamorarſe de los puñales, cortejar los lazos, medir los precipicios, buſcar los venenos, y fabricar las muertes; palido zeño de la propia venganza, horror ſangriento de vna peſadumbre, deſpeño voluntario de vna áprehenſion, cruel âfan de los diſguſtos, troſeo miſerable del vencimiento propio, ſolicitud penoſa del fallecimiento, y átreuido deſaliento de vn mal ádiuinado.

§. 22.

Vn Pez llamado Gladio, ſe deſcriue por Simbolo de la Deſeſperazion.

VIue en los ánchos eſpacios del mar el pez Gladio, que es ſemejante ál que vulgarmente

llaman Pez Eſpada : toda la ármazon de ſu cuerpo va entre tejida de eſpinas, todo el bulto de ſus coſtados eſta preuenido de flechas, todos los contornos de ſus eſcamas van fortalecidos de puntas ; tiene la extremidad âgudos filos, que le defienden, tiene en la frente vna penetrante eſpada, que le corona (que las ôjas de las eſpadas llegan à coronar haſta la frente de vn peſcado) hallaſe en fin con vna muerte, que poder bibrar en cada parte por donde llegue à embeſtir ; es ôrror eſcamoſo a todos los mudos ábitadores de las ôndas ; es valiente fatalidad a todos los pobladores de las eſpumas : no ây red, que ſe âtreua à ſer priſion de ſus eſpinas, ſin el rieſgo de quedar roto deſpojo de ſus violencias ; no ay barca, que ſe árroje à ſer pirata de ſus fierezas ſin que ſe confieſe herida, y penetrada de ſus bravuras : eſgrime vna fatalidad en cada ámago, mueve vna deſgracia en cada impulſo, y guia vn delito en cada mouimiento : eſte Monſtruo de los mares, luego que ve turbado el elemento del água à injurias, con que le prouoca el viento, luego que âtiende los furores del âire âſoplos, con que enziende el âgua, mirando la colera de ſus eſpumas, el toruellino de ſus paramos, lanzando rayos de criſtal à las eſtrellas, fulminando centellas de yelo al elemento del fuego, intentando âpagarle, ò encenderſe, ſin valor, ſin inſtinto, y ſin de-

detencion, se ârroja à sumergirse en lo mas profundo de las arenas, ò à tropezar con la maior dureza de los escollos, y con el rapido curso, con que solicita encontrar con el peligro, no parece sino que codizia su seguridad en la pretension de la ruina: no para, hasta que llegando su cobarde fiereza a combatir con el peñasco, ò con la profundidad de las arenas, quebranta su armada frente, y acaba su escamosa vida: tiene aliento, para buscar su postrera desgracia, pero no para resistir su casual tormenta: tiene armas, que le hagan à los enemigos formidable, pero no que le reduzcan en los riesgos âsosegado: derrama su sangre en su postrera congoja, pero no sabe âguantar la furia de vna momentanea borrasca; reserua la vida, para acauar con vileza, no para triumphar con valor: matase, por no morir, huye de los riesgos à acojerse en los peligros, busca por sagrado de âquel ôrror vna muerte, y apeteçe mas infelicidad, de la que huye, por no exponerse à padeçer, la que le espera; enfureze su espiritu escamoso al desaliento, por no poderle animar âzia el furor, y en vez de sojuzgar la inclemencia del hado, se âçelera là ocasion del precipizio; que le aprouechan las armas âquien las maneja contra sus seguridades? es âcaso mas suaue la vltima, y precisa ângustia de la muerte, que la accidental momentanea congoja de las on-

das?

das? Tiene menos funeſtas ôpreſiones el fatal, y poſtrero paraſiſmo, que el incierto, y tolerable golpe? es mas acomodado, por retirarſe de las âmenazas, el acariziar las deſdichas? es mas vizarria llamar al rigor, por no tolerar la infelizidad? va corriendo âprecipitarſe vn árroyo deſde la altura de vn peñaſco, y pareçe impulſo de la valentia, pero no es ſino dejarſe lleuar de la corriente de ſu liquido mouimiento; va âmorir al óçceano con lento paſo, pero quando enquentra el precipicio, apreſura ſu curſo por encontrar antes la caida; que en las barbaras locuras del miedo es la cobardia deſcaſta del valor, y al primer amago ſe equiuocan las vizarrias con los temores.

Deſcripcion del Tris.

§. 23.

ILuſtre, y claro engaño de la viſta, luciente ſuçeſion del horror, momantanea librea del impireo, hermoſa hazaña de las tempeſtades, viſtoſa primauera del aire, bordada imagineria de la llubia, humeda tranſparencia de la esfera, colorida efimera del Cielo, delicada, y primera gala de la ſerenidad, cinta aliſtada de las luzes, giron caſual del Paraiſo, repentina delicia de los ójos, flamula primoroſa de la reſplan-

reſplandeciente Galeota del Sol, linea ôbliqua del primoroſo pinzel de reſplandores, flamante, y vaga exalacion del major planeta, hijo alborozado de la melancolia, parto dichoſo de la deſgracia, viſtoſiſimo, y âpetecido fin de la infelizidad, elegante raſgo del Zodiaco, galante perfil de los ſignos; ſcena luminoſa del mejor theatro, arco florido del viento, Abril portatil de la region de las áues, vanda precioſa del padre de los dias, diaphano boſtezo de la denſidad, eſmaltada corona de los dilubios, inſtantaneo lucimiento de las nieblas, pacifico termino de los eſcarmientos, âlegre fin de las obſcuras tenebroſas ôras, verdad âparente de la viſta, mentida liſonja de la permanenzia, Camaleon galante de êleuados vapores, corniſa viſtoſa, celeſte álcazar, quietud çelebrada de los ſuſtos, calma belliſima de los temores, brillante eſpejo del mas ânziano Jouen, Santelmo criſtalino de las tormentas del granizo, vltimo, y ápacible periodo de la lluvia, rico paſamano da los Aſtros, credito oſtentoſo de la bonanza, prodigioſa barniz de los celeſtiales Orbes, florida riſa del lloroſo Olimpo, y deſtierro âlegre de las ámenazas del torbellino.

Sim-

Yris

Simbolo de la Fee.

§. 24.

QVe quando quieren comprouarla, deja ſin examen a los ojos; que eſtá en la parte mas eleuada, en la mas noble, en la mas pura: reſide en el pecho, donde deue tener por naturaleza ſu habitazion religioſa, que ſiendo feruoroſa produze lagrimas de dolor de las nubes del árrepentimiento, y hiriendo los rayos del Sol mas ſoberano queda iluſtrada, y ennoblezida: que tiene la tranſparencia del mas puro candor, que ſe repreſenta en el color de âire, que es color ſin color, por que teniendo en sì los mas viuos colores de la credulidad, mueſtra, que no tiene colores para los ôbjetos: que va ácompañada de los colores verde, y de fuego, que entrambos indician la eſperanza de los ſuperiores dones, y el ámor a los feruoroſos diuinos âfectos; que en el aire de los ſuſpiros ſe forma, que ſe conſerua impreſſa en el pecho, a vn que ſe deſvaneçe à la viſta; que es linea del mas alto primor, que da la credulidad en el hermoſo lienzo de celeſtiales Orbes; que naçe de la mas denſa ôbſcuridad, la mas reſplandeciente virtud, que del humor criſtalino (como el Yris de la maior pureza) ſe forman los viſtoſos raios de la Fee:

ſi

ſi áquel es eſpejo, en cuia luna, ſe mira el Sol, eſta es eſpejo de perfecciones, donde ſe mira el mas eficaz auxilio; es via lactea en el candor, arbol, que quando mas combatido de los vientos, mas firmezas ádquiere, criſtal, que mueſtra por defuera, lo que eſta dentro mas óculto; ella ſola, como el Yris, circunda vna inmenſidad; ella ſola como el Yris abraza vn cielo; ella ſola como, el Yris, es maior, quando el ſol de la gracia eſta mas alto: es Luna, que en la noche de la maior ôbſcuridad reſplandeze, como áquel en el mas tenebroſo dia es quando mas luze; y es finalmente la que ſin ojos es linze, la que ſin examen es euidencia, la que ſin conſequenzias tiene infalibilidades, que ſe niega al argumento, y ſe conçede à la razon, que qualquiera violencia del diſcurſo ſe haçe naturaleza del feruor, que ve en las tinieblas, que penetra las diſtanzias, que comprehende lo que ignora, que concibe lo que no ſabe, que publica lo que no mira, que no tiene reparos para la duda, que no preuiene motiuos para la ſatisfacion, que no buſca ſatisfaciones para el animo, que no padeçe errores entretanto, que deſea ignorar; que degenera en deſaciertos, luego, que quiere ſaber: que lleua en los ojos voluntaria la venda de la ignorancia, en la mano la ántorcha del feruor, en los pies las álas de la diligencia, y en el pecho el deſeo de la eficacia.

Fa-

Tarea Inutil.

§. 25.

TIene afanes en el ôzio, padeçe inquietud en el ſoſiego, los penſamientos, que le entretienen, le embeleſan, los afectos, que le diuierten, le calman: camino por mar, que eſtando ſentado, ſe hace viaje: ſale del puerto en vna barca, en tiempo de tormenta, mueve los remos, y las ôndas le contraſtan: el ávenzer las eſpumas, y las ôlas avenzer ſus leños: ſin moverſe de la ôrilla ſuda, ſe fatiga, ſe àgilita, ſe afana, y deſperdizia el tiempo, y el trauajo, queda canſado ſin logro, conſume el àliento, en lo que deuia deſpreciar el reparo, àlienta el valor, a lo que deuia huir la razon, diſpone el animo, à lo que deuia repugnar la impoſibilidad, el brazo, que trauaja, no le ſirue, el anſia, que le ſirue, no le àprouecha, las fuerzas, que àprouecha, no le vtilizan, los brios, que le vtilizan, no le adelantan, el afan, que le adelanta, no le deſpica, la diligenzia, que le deſpica, no le deſempeña, y deſpues de trauajar, no tiene la vanidad de lucir: hace delinquente la eleccion, y reo al diſcurſo, haciendolos complizes de ſu vano exercicio: àquien àlegara el merito de ſus deſpreciables àfanes, ſin que le cauſe

enfado ſu ponderacion ? àdonde lograra el premio de ſus vanas ôperaciones, ſin que le retorne en injurias, las que el eſperaua gracias ? quando podra trocar el bullicioſo àdeman de ſus entretenimientos, en apeteciʼdo deſcanſo de ſus tareas ? Como podra perſuadir al Mundo ſus trauajos, quando eſta el Mundo conociendo ſus inutilidades ? Pregunta mi deſconſuelo, eſte emplea el tiempo, ò le àgrauia ? aprouecha las ôras, ò las conſume ? paſſa los años, ò los vtiliza ? Qualquiera ignorancia bien àplicada, ſabra difinir con puntualidad lo ridiculo de ſu genio, y ſepararlo de los prouechos de la àplicacion : Ay fatigas, que parecen ôzios, ay feruores, que ſon tibiezas, ay diligencias, que tienen ſemblante de lentitudes : no ſe ha de haçer, lo que apeteçe el genio, ſino lo que quiere el diſcurſo : no ſe ha de trauajar, en lo que deſea el animo, ſino lo que perſuade la razon ; no ſe ha de abrazar la paſſion para tarea, ſino para àrrepentimiento ; no ſe ha de conoçer lo infrutuoſo para tratarlo, ſino para deſpedirlo ; por que ſi llega a haçer naturaleza por la continuazion, vincula ſu ſer en ſu coſtumbre, y ſiempre diuorzia a ſu entendimiento de ſu àfecto : cierra los ôjos a la capacidad, y ſe deja guiar de la çeguedad del vſo, que le precipita en los àbiſmos de la inutilidad, y el vicio ; el que no haçe coſas àpreciables, es mas ôzioſo,

que

que el ôzioſo, trabaja menos, que el que no trabaja, y la negazion àbſoluta de eſte es menos noziua, que el poſitiuo empleo de àquel.

El Peon, que juegan los muchachos, Simbolo de las Tareas inutiles, ò los Ozios.

§. 26.

Es vn inſtrumento de leño, que empieza en proporcion circular, y va en diminucion conforme, moderando ſu cuerpo de calidad, que le remata en vn punto de azero; àrrojale la diuerſion bulliçioſa de pulſo pueril, y empieza àmouerſe con tanto impetu, que creen los ojos por quietud ſu miſma velocidad; con rapidos circulos da tantas buelras, que ſe hace imperçeptible a la viſta, y ſolo quando mas lentamente camina, ſe conoçe, que ha caminado; no ſe da mouimiento, que ſea mas àpreſurado, ni que parezca mas perezoſo; no ſe da curſo de mas vehemencia, ni que ſe juzgue, ſoſiego; ſucede vn giro à àotro giro, con tal preſteza, que engaña el afan, con que ſe àgilita al afan, con que ſe àtiende: entonzes ſe cree con maior firmeza permanente, quando

con maior inſtabilidad eſta voluble: anda mucho, y nada ſe àdelanta: camina gran rato, y no muda de lugar: eſta en àcto de huir, y no parte de vn punto: ſe deſpareze al mouimiento, y no ſe aleja a la viſta: es agil, y perezoſo, firme, y voluble; lento, y àzelerado, àpreſura el paſo, y nunca llega al termino; perezoſo acto de la diligencia, hazañera àctiuidad de la flema, camina ſin terreno, ſe mueve ſin àdeman, ſe fatiga ſin àplauſo, ſe feruoriza ſin aliento, ſe canſa ſin logro: la diſtancia no conoce ſus progreſos, los ojos no comprehenden ſu viaje, ſu cuerpo no ocupa las extenſiones: es veloz menſajero de las quietudes, es peſado nuncio de las celeridades; eſtrecha la juriſdicion de ſus paſos à la circunferencia de ſus indiuiſibles circulos; quando quiere parar, es quando mas ſe àzierta à diſtinguir; entonzes ſeconoze, que camina, quando quiere dejar de caminar; la fuerza de canſado le humana à las reglas de comprehendido, que forma vna eternidad momentanea, vn órbe inſtable, vna Esfera imperçeptible; baſtale vn punto à ſu inquietud, quando no le baſtara mucha tierra a ſu peregrinacion; ziñe ſus periodos breues, a repetirlos muchas veçes: eſtrecha ſus progreſos laconicos, à que no ſe conozcan ſus progreſos; quando empieza àmouerſe pareçe, que no ay terreno baſtante para ſu violencia, quando proſigue en

àgi-

àgitarſe, pareçe que tiene fija vbicacion ſu ſoſiego, taladra la tierra, no la mide, ſe labra con ſu exercicio ſu ſepulcro; le caua no le erige, quiere profundizarle, no intenta eleuar ſu mauſoleo; aſſi como va enflaqueciendo el impulſo, va dilatando los circulos, y eſtendiendo las ruedas, haſta que pauſadamente da el vltimo mouimiento; en los poſtreros paraſiſmos de ſu àgitazion es ſolo, quando es comprehenſible ſu labor: entonces es, quando ſaliendo de los tornos, que deuana ſobre el exe de ſu porfia, ſe alarga àmas dilatada circunferencia; que ſolo quando quiere àcabar, es quando empieza a enmendarſe; pareçe accion de la libertad del àndar, y es preciſion de la tarea del viuir: empieza a viuir de prieſa, camina al paſo de los inſtantes, no tiene tiempo para deſcanſar, ſin que ſea tiempo de morir; vn pie mantiene toda ſu maquina, y pretende hallar ſeguridad en ſus paſos: va en vn pie alternando mouimientos, ſin alternar la diferencia de la diſpoſicion; vn Yerro agudo es el que trauaja ſobre la tierra, que es el que fabrica ſu tumulo, el que àbre ſu ſepulcro; es en el que funda ſus velocidades, y àcompaña todos los impulſos de ſu àgitacion, y teniendolo por cimiento de ſus volubilidades no eſpere ſus conſtanzias, ſino dejando el ſer: el yerro de ſu locura, dando jiros a ſu inutil empeño, le derriua en vna perpe-

tua quietud desde vna grande instabilidad; propia basa es la de vn yerro, para la fabrica de su desasosiego; àquel bullicio àfanado pareçe alborozada demonstracion de que viue, y es àgonizante indicio de que muere, que el azelerarse el pulso de su complesion, tiene todas las señales de su maior dolencia.

Descripcion de la Voz.

§. 27.

ES la Voz mensajera de los afectos, interprete de las pasiones, es la fianza de los desseos, es la declaracion del discurso, la pregonera de la voluntad, la confianza del entendimiento, y quando el celebro es el tesoro de la razon; la Voz es el deposito de las razones; es el espejo del pecho, el retrato del corazon, ôraculo del alma, desaogo del sentimiento, puerta del palacio de los sentidos, Ministro de la Corte de las potencias, razon de los conceptos, informe de la idea; tiene por instrumento de sus expresiones la lengua: esta, si se mueue en sus terminos, no sale de sus confines, y siendo tan poderosa en la forma, muestra debilidad en la materia: es de àdmiracion el reparar en sus mouimientos, aduertir sus clausulas, preuenir sus àcentos, multiplicar àlternadas con conso-

nan-

ſancia las vocales, àlternar con multiplicacion las conſonancias, hacerla doblar la margen de ſu raudal, herir la parte ſuperior del labio, tropezar en las ôrillas de los dientes, retirarſe del eſtendido golfo de ſu juriſdicion, âlargarſe por los confines de ſus terminos, ya con bulto ſin cuerpo, y ya con cuerpo ſin bulto, ſer fantaſma del oido, y ôbjeto de la îmaginacion, rompiendo el aîre tal vez, y tal ſuauizando el viento, ſuſpendiendo con ſuaue melodia los furores, ò irritando con turbada fiereza las templanzas; àlcanza los mas ocultos afectos, quando no llega mas, que a los oidos, âmaga con blandura en las ôrejas, y yere con fuerza en el pecho; es priſionera en las carzeles del labio, y buela con libertad los eſpacios del viento, no ay quien la ſiga, quando empieza vna fuga, no ày quien la diſina, quando oſtenta ſu vanidad, no ay quien la detenga, quando prorumpe ſus àçentos; con vn miſmo impulſo ſe ſuauiza, ſe altera, ſe eleua, ſe humilla, ſe proporciona, y ſe relaja: forma ſus dicciones ſin Maeſtro, diſpone ſus diferencias ſin àrte; todo lo que ſe ſabe, puede caber en ella, y cabe en ella, todo lo que ſe ignora: ſu exercicio da tarea a la memoria, ſu ponderazion da que hacer a la voluntad; ſu ôcupazion da motiuos al diſcurſo, ſu quietud da ſoſpecha a los cuidados, ſu deſaſoſiego da deſuelo a las reflexio-

nes : no ſale de la boca, y deſde àquel delicado clauſtro impera, ôbedeçe, explica, confunde, religioſa, inſolente, cuerda, e înaduertida: deſde àquel ſolio eloquente da leyes, da luzes, da ôbſcuridades, da enigmas, da ſoluciones, y dando todo lo que ôcurre a ſu facil naturaleza, es vtil, y perjudicial ſu docil condicion: es la lanza de Aquiles, que yere, y ſana; es elemento del fuego, que vnas veçes ſirue de abraſar, ôtras de reſplandeçer; es criſtal, que hace à todos los ſemblantes; es nube, que vnas veçes franquea la lluuia, que fertilize, y otras la piedra que infecunde: es vn laberinto de cadenzias; no ay quien la maltrate, y haçe en ſus àçentos entender ſus ſuſpiros; no ay quien la inquiete, y da à perçeuir ſus quejas; no tiene àrmas, con que ofender, y yere cruelmente àquien la intenta enojar; no tiene lazos, y aprieta los afectos, no tiene cadenas, y apriſiona los corazones; Diſpueſta a la melodia del numero en varios concentos, y paſajes, ſuſpende el aire, detiene el agua, àcarizia el fuego, perfuma la tierra, edifica Thebas, adormenta Canzerveros, àplaca àbiſmos: Reducida a los fecundos, y àrmonioſos preceptos de la Rethorica perſuade, alienta, deſmaia, àfianza, ò retira los animos amedida de los afectos, que pondera,

El

El Eslabon herido del pedernal, Simbolo de la Voz.

§. 28.

ENquentranſe el Pedernal, y el Eslabon, y deſcubre àquel el interior inçendio del pecho en menudas reſpiraciones, que deſaparecen luego que nacen; ſon ſuſpiros, que prorumpe vna piedra herida, que ſe deſuanecen en el àire con perjuizio del fuego; que haſta vna piedra laſtimada halla arbitrios para la queja, quando enquentra las ôcaſiones de la injuria: prenden aquellas çentellas de la materia, que las àcaricia, que como hija del fuego àcoje en ſu ſeno los Padres del reſplandor: ſi la lengua no enquentra en que çebarſe, facilmente la voz, que îva à ſer ôprobio, ſe queda, àun ſin llegar a la esfera de conçepto: dan aquellas chiſpas principio al lucimiento, ſi las corteja la induſtria; da la voz progreſo a ſus eficacias, ſi la fauorecen las liſonjas; a golpes deſcubre la frialdad ſu fuego, y a perſuaſiones feruoriza la voz ſus tibiezas, le eſtimula vn yerro al pedernal, y à ſus duras inſtanzias correſponde con inçendios; vn yerro es el que porfia, y a los eſtimulos de vn deſacierto ôbedeze la voz con vna ca-

calumnia: el azero, que bruñido podia ser espejo de purezas, es bronco motiuo de agrauios: la voz, que en suaues dulzuras podia ser causa de suspensiones, y alagos, es en irritados àfectos origen de desconsuelos, y lastimas; llora el pedernal lagrimas lucientes, por que hallô en el àzero prouocaciones violentas; pareçe que lisonjea el yerro al pedernal, quando le abraza, y es quando mas le precipita: las carizias de vn yerro todas son heridas, las sugestiones de vn error sacan de la voz çentellas; que fulminen àgrauios, y si fueran impulsos de la sinçeridad, diera resplandores, que produxesen lucimientos: vna vez, que habla el àçero, es hiriendo, y vna vez, que se esplica la piedra, es talando; el estilo de entrambos (que templado con proporcion, puede hacer armonia resplandeciente) formado con destemplanza ôcasiona ruina de incendio: vna vez, que tiene voz la piedra, es para abrasar, y consumir; vna vez, que escupe congojas de la violencia, puede vomitar coleras, que pasen a zenizas, y formar estrellas, que lleguen a ser astros; es el pedernal la materia mas fria, y produçe el pedernal la materia mas àdusta, y en esta indiferencia viue hasta, que su dictado se explica por donde se àcrediten, ò condenen sus periodos.

Descripcion de la Esperanza.

§. 29.

ES la Esperanza el aliento de la empresa, la espuela de las fatigas, el alma de los trauajos, el efectiuo estipendio de los desvelos; alistanse debajo de esta bandera todas las humanas àcciones al sueldo, que ella las contribuye; sin ella todos los mortales viuieran descuidados: con ella todos los viuientes se mantienen gustosos, si el plazo es largo, estan impacientes: es àpetecible, como a su margen se halle el logro, es pesada si va dilatando el premio: quien la tiene àspira à cambiarla por la posesion; quien no la configue àncla a tenerla por sus promesas; es la puerta, por donde se entra a la casa de la felicidad: van caminando alegres con ella, como no tropiezen con su enemigo el desengaño; cansase solo, quando esta desauziada, entonzes muda de trage, y de nombre, por no aparecer avergonzada con titulo de Esperanza, la que va descaminada con semblante de Desesperacion: no pierde de vista la parte donde camina, preuiene los àzares, cautela los contratiempos, huye los peligros: en dos partes dexa de ser, en la del desengaño, ò en la del logro, en esta con

trium-

triumpho, en àquella con ignominia: mueſtra ôſadias en los rieſgos, conſtanzia en las calamidades, aliento en las calmas, valor en las tormentas, ſufrimiento en los dolores, eſpiritu en las ôpreſiones, tolerancia en las infelicidades, y cordura en los contratiempos: es la llaue maeſtra, que abre las dificultades, que facilita los impoſibles, que àllana los montes, que penetra las mas delgadas ſutilezas, que emprehende las mas àrduas reſoluciones, que combate con los pechos mas ôſados; pero es tan delicada, que qualquiera ſoſpecha la enferma, qualquiera reçelo la àſuſta: àdoleçe de vna contraria notizia, y ſe recobra de vn fauorable àuiſo: qualquiera indizio la conſtituye en ſu ſer, y qualquiera indizio la deſcompone ſu afecto: es àntojo de larga viſta, que deſde el principio deſcubre el fin à que ſe àſpira: es linea por donde ſe endereza al blanco, a que ſe ànela; en la credulidad tiene ſu imperio, y en la credulidad tiene ſu ruina: es expoſita de las noticias, va juntando conjeturas, va diſcurriendo probabilidades; la mas diſcreta es la que deja al aire de las contingencias ſus àfectos; la mas eficaz es la que àzerca en la poſibilidad ſus logros; y quanto àquella diſcurre con diſcrecion el Exito contrario, eſta deſde luego vincula en la confianza el intento, con que àl quedar en el deſaire confieſa ſu engaño en el

árre-

àrrepentimiento, y àquella quietud en ſu primer reçelo: es templada, y impaciente, es alegre, y melancolica, buſca las noticias, que àpeteze, no las que enquentra; huye lo miſmo que deſea, ſe àſuſta al ôir, ſe amedrenta de eſcuchar, y ſolicita ſaber: deſde la vaga eſtanzia de ſu penſamiento camina todo el giro de los ſuçeſſos ſin dejar paſſo, que no examine, y al bolver atras con las reflexiones le cueſta gran fatiga à ſu pacienzia: buſca ſiempre al tiempo, para que la àcompañe, por que no puede andar ſola; ſi eſte le falta, ſe encoleriza, ſe marchita, ſe violenta; ſi eſte le ſobra, ſe àzelera, ſe àflige, ſe ſufoca; quierele medir con ſu deſeo, ſi el tiempo es corto, ſin llegar el logro toma nuevo plazo à ſu pretenſion; ſi es largo, da nueuo motiuo a queja: viue con todos, alimentaſe de poſibilidades, ella miſma ſe fauoreçe, y ſe injuria, ſe àumenta, y ſe àcaba, ſegun los terminos, en que ſe halla, en la pintura de ſus deſignios le enojan las ſombras, la ofenden los lejos, y ſolo le liſonjean los eſcorzos.

Sim-

Simbolo de la Eſperanza es vna Naue con viento proſpero.

§. 30.

SAle con viento fauorable vna Naue, ſigue con vanidad ſu fortuna, ſi le ſuçede la calma àguanta con impaciencia el golfo, ſi padece la borraſca, ſufre convalentia la tempeſtad, ſi buelue al Puerto, lleua con ſuſto ſu àrriuo: las ôndas la liſonjean, quando la impelen, los mares la irritan, quando la paran, pero muere, y viue de vnos miſmos àccidentes: del viento, que la alienta, naçe el vracan, que la ſufoca; de las eſpumas, que la mantienen, ſe originan las borraſcas, que la diſtruyen; de las velas, que la àlumbran, reſulta la ôbſcuridad, que la ànochece; de la àhuja, que la encamina proçede la deſeſperacion, que la combate; y de la playa, que la acarizia, ſe deduçe el rieſgo, que la encalla; mas en todos eſtos caſos reſiſte con tolerancia, ſe alienta con esfuerzo, ſe recobra con afan, y proſigue con teſon: buſca la tierra, que àpeteze, huyendo de la tierra, que contraſta; ſuſpira por el viento, que la àdelanta, congojada del viento, que la moleſta; deſea paſar las ôndas, que ſigue, ácobardada

dada de las ôndas, que desecha: espera ver el puerto, hacesele perezoso el passo, poco perspicaz la vista, y tardo el aliento, y con impaziencia sucesiua prosigue en la tarea de conbatir, continuando en la complacencia del esperar.

Descripcion de la Risa.

§. 31.

VN alborozo repentino del corazon, vna no imaginada nouedad del discurso, vna mal discurrida proporcion de la idea, vn festiuo desconcierto de la razon, vn delirio momentaneo del regocijo, vn desproporcionado àfecto del entendimiento, vn gustoso freneſi de la fantasia, vna estrañeza prompta, y desordenada de los ojos, vna lozana tirania del juicio, vn estallido àlborozado del pecho, vn rumor àparente de la casualidad, vn delirio impensado del festejo: es la Risa la mascara de las veras, burla de la seriedad, excitacion repentina del espiritu, àgradable estrauaganzia del alma, jubilo de ântubion de la gracioſidad, placida complacencia de los sentidos, traueſura pronta del plaçer, donaire gustoso de las potencias, humor àlborozado del pecho: es hallarse sorprendida el alma de alguna nouedad ridicula,

que

que le àdminiſtran tal vez los ojos con las àcciones, tal vez los oidos con las clauſulas, haciendo, que vn ôbjeto deſpreuenido de los diſcurſos, ſea el motiuo, y que la ôpoſicion, que mueſtra con las congruencias de la razon, ſea el efecto, de la no imaginada celebridad del animo; goza de ella la moçedad, mas que la decrepitud, tiene mas parte la locura, que la ſauiduria, tiene mas juriſdicion en el debil, que en el robuſto ſexo, conoçe mas imperio en la ſangre, que en la melancolia: Es la Riſa vna accion voluntaria, que ſe executa por precepto del àlma, y no por neçeſidad de la razon; la alegria atrae los humores, y llama los eſpiritus à las partes externas, y la àgitacion de ſu alborozado impulſo las haçe comparezer: ſe àduierten deſtemplados los pulſos, ſin regla las reſpiraziones, la frente eſtendida con deſproporzion, las peſtañas ſe vnen con àmiſtad, las çejas ſe eleuan ſin àrte, los ojos ſe paran en el medio de ſus lucientes concauidades, la viſta ſe oſtenta brillante, y humeda ſin firmeza, la nariz ſe àngoſta àguileña, los labios ſe retiran, y àlargan, con deſaliño, los dientes ſe deſcubren ſin recato, las mejillas crecen con gracia, la lengua ſe mueſtra en el àire con mouimientos, la voz ſe eſcucha rota, y ſin conſtanzia, las palabras ſe oyen deſiguales, y ſin cadenzia, el aliento es tardo, y defectuoſo, el peſcuezo entumezido, y mal formado;

las

las venas ſe engrueſan; la frente ſe árruga, el ſemblante reſplandeçe con àgrado, la çintura ſe áumenta con impetu, el pecho ſe agita con violencia, de forma, que le cueſta trauajo el reſpirar; las manos àcuden al coſtado, y eſte ſe aflige en vna àlegre congoja; las piernas enflaquecen, los brazos ſe relajan, el cuerpo con mouimiento vertical, y orizontal, eſtà inconſtante; y finalmente eſte àfecto da vna vehemente combulſion a las partes, que componen el ſemblante, que de los ojos ſacan lagrimas ſin dolor, que de la frente forman ringlones ſin caracteres, que hacen el Mapa del alborozo, cuias lineas tanto mas alegres, quanto mas torcidas, deſcubren los rumbos del jubilo, por donde caminan las anſias del guſto; que tambien blaſona deſazones el imperio del regozijo, como la authoridad del ſentimiento: tan preſto encuentra vn Filemon en la riſa ſu eſtrago, como vn Eraclito en el llanto ſu ruina. El Riſo Sardonico pareçe Riſa bullicioſa del genio, y es afan ſenſible del accidente: es en fin la Riſa emfermedad de la complacenzia, que en vna efimera de guſtoſa violenzia paſa toda la calentura de ſu doliente çelebridad: es la Difinicion de Socrates, es el genio de Democrito, y es finalmente la chanza de los ſentidos, que abraza, para debaneo de vna momentanea locura, qualquiera ôbjeto, que eſtê diſpueſto à vna ridicula deformidad de la razon.

Ingenio artificial de Fuego: Simbolo de la Risa.

§. 32.

ES vna hermosa maquina de ôbscuros, y menudos âtomos, que a vn tiempo âborta lucidas, y errantes çentellas, que vagando con inquietud en la tierra, dan velozes, y confusos giros en el aire: Aquella tacita, y silenciosa estatua de polvora à penas vê la cuerda enzendida, que se árrima à su primoroso edificio, quando prorrumpe con violenta gallardia en tan azelerados mouimientos, que, a vn que los alcanze la vista, no los distingue la imaginazion, por que niegan el tiempo âl discurso, y pareçe, que caue menos, que en su âgitacion, en su medida; óbra sin reparo, executa sin embarazo, óbedeçe al impulso del fuego, responde con estallido, y por las liçencias de vna libre âccion se enlaza, y se desenreda, con la fuerza de sus primeros passos en el camino de sus inciertos, y vagarosos progressos: assi la Risa, sin que la seriedad la reprima, sin que las reflexiones la detengan, sin que el respeto la embaraçe, y sin que el temor la âmedrente, se exala en celebridades promptas, que no âcauan, ântes que el humor, que las domina; y entre tanto con el susur-

ſurro impetuoſo de alegre conçepto va girando por los eſpacios de dislocadas âcciones, haſta que feneze, con eſtallido de propios mouimientos, en los aplauſos de eſtrauagantes ideas: forma el cuerpo vn laberinto, como oprimida la polvora dentro de los preceptos, del ârte vn enredo; deſataſe eſta de las priſiones moleſtas, que la tienen çerrada, apenas ve vna chiſpa, que pueda dar principio à ſu bullicioſo natural para la ſalida; deſaprisionaſe áquella de las ſeriedades de las veras, que la tienen ſeuera, luego que ve alguna luz, ò la fantaſia le repreſenta vn ámago, que pueda dar motiuo a la gracioſidad, para blaſonar mas libertades en el donaire, que primero tuvo de formalidad en el âſpecto: Fuego es el humor, polvora es la imaginacion, cuerda encendida la repreſentazion de los ridiculos objetos; prende en el animo tan derepente, enciende el penſamiento tan prompta, que, ſin dar lugar a las conſideraziones, ni tiempo a los diſcurſos, âſalta la plaza del mas ſoſſegado juizio ſolo con vna burla, que ſe âtreuio a las murallas de la ſeueridad, alumbra en viuezas el eſpiritu, para hacerle luminaria del regozijo en las feſtiuidades de vn impenſado âlborozo.

Descripcion de la brevedad de la Vida.

§. 33.

Es la Vida vn relampago, que âpenas luçe, quando ôbscureze: vn viento, que âpenas respira, quando calma: vna flecha, que con violencia llega al blanco, sin que haya distancia desde la mano, que la despide, al çentro, que la âbraza: es el viuir vn principio de morir: es el ser vn prologo de dexar de ser: no empieza à ser vida, sin que empieze à dar indicios de muerte: no da señales de gusto, sin que equiuoque motiuos de pena; las lagrimas son su primer paso, y las lagrimas son su postrer desaogo; la respirazion es su primer troseo, y el suspiro es su vltimo triumfo; y entrambos son hijos de vn âliento, y à vn que el vno blasone vn âliuio, y el otro lamente vna congoja, entrambos son parto de vn mismo pecho.

La Rosa.

Simbolo de la brevedad de la Vida.

§. 34.

Es la Rosa vna flor de tan corta vida, que tan presto çelebra los primeros instantes de su aliento, como lamenta los vltimos periodos de su respiracion: en solo vn dia goza del pa-

paſage de las quatro Edades, que ſe deſvanezen à vn ſoplo, tan preſto decrepita como nacida, trae ſu tumulo atado à las fajas, eſparçe las çenizas en la cuna: es vna Aurora veſtida de luto; vna Primauera arrebatada del Inuierno: vn Oriente ôbſcurecido del ôcaſo: entre los triumfos del naçer le coronan los cipreſes del morir; ſus años ſe quentan por ſus momentos, ſus paſos ſe eſtrechan à los inſtantes: ácauar de naçer, y tratar de morir, todo es vna tarea continuada: ſale à la luz, para deſpedirſe de ella; conoçe al dia, ſolo para dexarle: no paſſa de los vmbrales del primer aliento; alli ſe dexa ver, y ſe deſpide del vivir, no puede aſegurar, que ha ſido, ſino por que ha dejado de ſer; vn Sol es toda ſu edad, no le ve ſegunda vez, naçe, no à contemplarle, ſino à deſpedirle, empieza a ânocheçer, luego que âmaneze, madruga: para âlcanzar ſu ôcaſo, tiene en eſcorzo el reſpirar, y en âbreviatura el vivir; el prologo de ſu primera luz, es el progreſo de ſu poſtrera ſombra: enquentra ſus paraſiſmos a la margen de ſus vitalidades; pudiera âôrrarſe el trauajo de âlentar, por no hallarſe luego en la congoja de fallezer: cae al primer paſſo, ſe apaga âl primer reſplandor: à que efecto le viſte la naturaleza, ſi luego la miſma naturaleza le deſnuda? Para que le franquea fragantes âlas, ſi luego le ha de cortar los oloroſos buelos? Por que

razon le da tanta ermoſura, ſi le ha de haçer deforme áborto de la marchitez? Eſto es adorno, mas que exercicio; eſto es peſadez, mas preſto que áliuio; ſi halla el ſepulcro à las ôrillas de la cuna, para que nezeſita de otra diligencia, que la de ſu deſtino? Tanto tiempo para llegar à naçer! Tanto tiempo para ſer zeniza! y ningun tiempo para comparecer viuiente momentaneo eſcarmiento de la vida, trofeo flamante de la muerte, y verde cadauer de la reſpiracion.

Deſcripcion de la Muerte.

§. 35.

Es la Muerte la puerta de las felicidades, el inmediato camino de la inmortalidad, el puerto de la naturaleza, el eſcollo, donde ſe quiebra el vagel de la vida, las colunas de Ercules del aliento, el templo, donde ſe cuelgan los milagros de la reſpiracion: el, que haçe vanidad de eſperarla, es gentil, el que la deſea, es temerario, el que la teme, es cobarde, el que la ácarizia es deſconſolado, el que ſe reſigna es prudente Catholico: Ninguno puede eternizar ſu vida, todos deuen eternizar ſu gloria; el que viuio mucho tiempo acabô de viuir con poca duracion; el que viuio poco rato de-

xo

xo de ſer: con iguales extremos vn miſmo ſemblante hallaron ámbos en la muerte; no le merecieron diſtincion las edades; liſonja es de los males, liberalidad de los bienes: eſtê en ella ôcioſo el deſeo de viuir, pero no la razon de merezer, ſirua de credito a la conſtanzia, no de hazañeria a la fortaleza: es horror para el deſcuidado: es delizia para el preuenido: es el examen de las acciones humanas; en ſu conformidad, ò en ſu repugnancia ſe comprueban los paſados hechos: el ſuſto de la muerte es ácuſacion del animo, la ſerenidad de ſu golfo es fianza del eſpiritu: no ay razon, que perſuada con mas viueza, no ay fuerza, que conquiſte con maior poder, no ay diſcurſo, que adelante con mas reflexiones, no ay martirio, que âtormente con maior violencia, ni ay motiuo, que deſengañe con maior verdad: el deſpedirſe del ſer, es la maior humildad del ſer, el diſponerſe a dexar de ſer, es la prueva del vicio, ò la virtud del hauer ſido: es irreparable en las contingencias, puede ſer prouida en las diſpoſiciones, no puede cautelarſe en el tiempo, pero puede preuenirſe en la preciſion: el que viue meditandola muere no temiendola: el que ſe deſcuida de conſiderarla ſe confunde al conçebirla: es extincion de la edad, ruina preciſa de los años, terremoto ineſcuſable de la fabrica racional, eſtrago forzoſo de la vi-

viente estatua de la humanidad, termino ignorado de la vaga carrera del suspiro, ánsia postrera del terminado curso de las respiraciones, y vltimo periodo de las clausulas ánimadas de la rethorica del aliento: si quieren mirarla, no tiene cuerpo; si quieren pararla, no tiene estabilidad; si desean átenderla, no tiene color; si solicitan âbrazarla, no tiene ser; si procuran reñirla, no tiene ôidos; si ánelan à conquistarla, tiene muchas fuerzas; si buscan persuadirla, es mui cruel: es basiliſco, que no sabe mirar sino con venenos: diluvio, que no sabe fecundar sin estragos: Saturno, que sus mismos hijos deuora; no es principio, por que es fin de la vida, no es fin, por que qualquier fin destruye, no es medio, por que desaze los medios; no tiene causa, por que no es efecto, no es efecto, por que aniquila qualquiera áfecto, no es materia, por que la árruina, no es forma, por que à qualquier forma la haçe deforme, no es vnion, por que rompe qualquiera lazo, no es genero, por que reduze à nada las especies, no es especie, por que no se sugeta al genero; no eterna; por que nacio en el tiempo, no es temporal, por que termina el tiempo, y en fin sin ser el fin, sin ser el principio, y sin ser el medio, lo desuaneçe todo, lo ácaba todo, y lo consume todo, quedando de vn todo la zeniza, el polvo, la muerte, la nada.

Vn Cadauer, que hallaron ſepultado deſpues de muchos, años conſeruandoſe el cuerpo entero, y con vna piedra Parangon en la mano izquierda.

Simbolo de los ſuſtos, ò ſerenidades de la Muerte.

§. 36.

NVnca ſe áquilatan mejor las ácciones, qne quando eſtan ſin áccion los ſentidos: en los ſilencios del ſepulcro ſe ôyen con pureza los áplauſos de la vida: en los horrores del tumulo ſe ven con reſplandor los progreſos del áliento; confundenſe los metales de la reſpiracion con el árte del fingimiento, adulteralos la malicia, y les da valor la liſonja, y ſolo ſe deſcubre ſu falſedad, quando feneçe la âuthoſidad, que los âpadrinaua, quando enflaqueze el pulſo, que los introduzia. De que ſirue vna piedra, que diſtingue en vna mano que no pulſa? vn inſtrumento precioſo en vn eſqueleto deſpreciable? vn examen de theſoros en vna eſcuela de zenizas? ſi fue luz para las diſtinciones, como es obſcuridad para los ojos? acaſſo en los ozios del Mauſoleo ſe apuran las diligencias

de

de la tarea? si, que los dedos, que aueriguan el pulso, no le tienen; si, que los ojos, que han de ser juezes de las colores, carezen del color: este es el velo, con que cubrian el semblante los Ministros de Athenas, para sentenziar, sin que les mouiesen los áfectos del ver, estas son las purezas del cristal, que no estando teñido de vapores, representa con puntualidad los objetos: Despues de la vida lleua âl sepulcro el prudente varon la piedra de quilates, por que despues del aliento es solo quando se puede comprobar el aliento: compruebase entonzes la diferencia, que ay entre lo momentaneo, y lo eterno, la distancia, que se experimenta entre los alagos de vna temporal respiracion a las glorias de vna permanente felizidad, las humildades materiales del cuerpo a las soueranas excelencias del alma; los frios marmoles tienen mas calor en el desengaño de las zenizas, que el ârdiente Sol de los humanos embelesos, pero faltando del pecho los espiritus, se mantiene en la mano el vigor, por que mantiene la mano la verdad; empuña la piedra, que es el arma, con que despues de muerto defiende las costumbres de viuo, y afecta los cuidados de viuo, para no comparezer en sus realidades muerto: la vltima accion del âliento fue atheforar vn desengaño, con que en los archiuos del desengaño es facil conseruar las purezas de su passada respira-

racion; el oro, que eſtâ mas ſepultado, es el de mas ſubidos quilates, la condicion, que fue mas humilde, es la de mas eſtimables aprecios; ſellô con eſta piedra ſu tumulo, hizo con ella la eſtatua de ſu ſinceridad: en la mano izquierda la mantiene, que lo que la mano derecha de las ôperaciones executa, la mano izquierda del examen lo comprueba; queda deſocupada la mano derecha, por que ſiendo la que tubo accion en la vida, es la que deue gozar del deſcanſo en el fallecimiento; la mano izquierda trauaja en el tribunal de la muerte, por que es la que fue mas inmediata, à obſeruar las aprouaciones, ò cenſurar los defectos de la edad: ſea la mano izquierda el Miniſtro, que ſaque a luz los âplauſos, ò las faltas del animo, por que ſabe mas de los arcanos del pecho, quien tiene mas inmediata noticia de los afectos del corazon.

Adan.

§. 37.

NOtable es la preſuncion del hombre, que deſde la bajeza de la nada quiere eleuarſe a la ſoberania del todo: fue amaſſado de barro, y pretende conſiſtencias de bronze, tuvo principios de polvo, y tiene ideas de áire: reſpirô al impulſo de vn ſagrado aliento, y âſpirô a la hazaña de vna ſacrilega vanidad; gozaua la delicia de vna Primauera, y ſolicitô la âſpe-

re-

reza de vn Inuierno : Tenia casi priuilegios de Deidad, y quiso negarse à vn à las esempciones de hombre. Nunca mas fiera, que quando se presumio con átributos de Diuino, y nunca mas hombre, que quando viuio con las afanes de fiera ; Que mas borrasca, que la serenidad de su ósadia ? y que mejor calma, que la tormenta de su penitencia ? Este, que estudiando para luz, segraduô de obscuridad : Este, que representando áfectos de Gigante, hizo papeles de Pigmeo; que en la tragedia de su locura solo estuuo diestro en su mutacion : que, por ser su osadia tan singular, fue su delicto tan comun : que, por ser mas de lo que entonzes era, llego à ser menos de lo que hauia sido : que perdio todo el caudal por áumentarle ; que, por hauer dejado la herencia de sus bienes, nos dejo la sucesion de sus males : Este en fin, que hallo su fin casi en su principio, leyô los horrores de la muette en las ójas del arbol de la vida : batallaron el precepto, y el ântojo ; vencio el capricho, miserable triumfo ! Quien vio desairado el victorioso ! Quien vio palmas, que mas pareciesen espinas ! Quien vio los laureles mas arruinados de los rayos ! Nunca vio mas el hombre, que quando se hallo en la óbscuridad ; nunca se àseguro en la salud, mejor que quando lamento su dolencia ; fue nada en su principio, pero fue menos en su progreso ; a la pureza del Sol de su gracia

le

le ſiguio el cuerpo de la ſombra de ſu codicia; al fuego de ſu ôſadia ſucedio la zeniza de ſu deſengaño; en el mar ſalado de ſus ingratitudes ſe âogaron los dulzes ârroyos de ſus ſentidos: en la eſpacioſa esfera de ſus ideas ſe áprisionaron las libres alas de ſus potencias: deſde la Babilonia de ſu ámbicion paſsô al Argel de ſu inobediencia: tomô Poſtas en la Prouincia de las felicidades, para hacer viaje âl Reino de las miſerias.

Caiendo ya en el conocimiento de ſu culpa, ſe eleuô à la grandeza de ſu dicha: entonces repreſentô mas el mundo, quando mas quiſo ſalir del mundo: los álimentos de ſu conſeruacion cobrô por manos de los elementos de ſu dolor; no ay fruto, en que no prueue la amargura de ſu delito: no ay peña, en que no eſcuche el eco de ſu confuſion: no ây fiera, en quien no mire la ſemejanza de ſu fealdad, y no ay fuente, en que no beua el veneno de ſu engaño; infeliz el hombre, que en el árbol de ſu codicia quiſo ingerirſe a tronco de ſu inſenſibilidad: Tronco es, cuias raizes de penſamientos, por no ſepultarlas para que duraſen, ſe eleuaron âl rieſgo de que murieſen: cuya corteza horroroſa le viſtio la culpa, por no eſtar con la deſnudez, gala de la inocencia: cuio corazon obſtinado ôcultô en ſu intencion perverſa, por no manifeſtarle à ſu lealtad preciſa: cuias venas de deſatenciones, en vez de ſer humor precioſo de ſu conſeruazion,

fue-

fueron infames conductos de su tosigo; este es el tronco, aquien labrô torpe el yerro de la inconsideracion, penetrô el crudo arado de la miseria, cultiuô el agua continua de su llanto, âdelanta el aire penitente de sus suspiros, fauorece el calor intenso de su pecho, y mantiene la tierra permanente de su infelicidad: Aora padeçe à vn en la Primauera de su edad los áccidentes de su inconstancia, donde se miran flores, que melancolizen; en el Estio de su jubentud se ven las variedades de su genio, donde perdio el verde los atributos de las esperanzas; en el Otoño de sus años se advierten los áccidentes de sus sucessos, donde se cojen desazonados los frutos del desengaño; en el Inuierno de sus canas se reparan las dolencias de la áncianidad, donde se esperan los precisos sulcos del sepulchro.

Asi acaba el circulo regular de sus dias en el misino punto, que le empieza, (que vn mismo punto suele ser el que da principio, y fin à sus alientos) respirô el hombre vitales movimientos, âspirô el hombre à temerarias empresas, espirô el hombre en mortales congojas: fue cortesano del Paraiso; cumplio con el vso de la ingratitud en los fueros de cortesano, y en los excessos de fauorecido; desconociose à si mismo, quando ápenas se conocia en si mismo; de la nada de su ser al conocimiento de la nada de su reducion huvo la distancia de su grandeza,

y

y ſu codicia; de tan iguales, y humildes extremos, que fueſe el medio vna eleuacion, para diſponer vn delito ! Fue Monarca âbſoluto del Orbe, el cetro mageſtuoſo fue latigo ſenſible de ſu caſtigo, la corona lucida fue peſada carga de ſu ôficio, los vaſallos fieles fueron rebeldes ácuſaciones de ſu conſpiracion, los reinos dilatados fueron deſiertas campañas de ſu ſoledad; eſmaltô la corona con la ſangre de ſus afanes, mantuvo el çetro con el ſudor de ſu trauajo, miro a ſus vaſallos con la deſconfianza de ſu inaduertencia, poſeyo ſus Reinos con el cargo de ſu grauamen; halloſe en eſte mar tempeſtuoſo, donde pierde el corazon humano ſu firmeza; en eſte peligroſo deſierto, donde las fieras crueles de las coſtumbres âſaltan el ânimo del hombre; en eſte órroroſo campo, que ſolo produçe eſpinas de afanes, y deſconſuelos; en eſta tragica ſcena, donde ſolo infelicidades, y deſgracias ſe repreſentan; en eſte crudo tirano, que átormenra el corazon humano con los eſtimulos de ſu ſeruidumbre; en eſte laberintho confuſo, donde camina à encontrar, y ſer deſpojo del monſtruo de las humanas paſiones; en eſta voluble rueda, que con ſus giros continuos hace preuaricar la caueza de la razon; en eſte encanto peligroſo, donde la ſuauidad aſtuta de las delicias Sirenas buſca el eſtrago de las coſtumbres; y en fin en eſte boſque enmarañado, donde el

ca-

cazador áſtuto del vicio pone ocultos, y diferentes lazos, en que caiga, y perezca la juſtizia: Aquella templanza bien diſpueſta de ſus qualidades, aquella influenzia ordenada de las esferas, aquella diſpoſicion bien preuenida de la tierra, áquella obediencia acreditada de los brutos, áquella producion ſazonada de las plantas, aquella armonia numeroſa de las aves, áquella reſpiracion apazible del aura, áquella complexion robuſta de la naturaleza, y finalmente aquella eſtabilidad ſegura de la vida, al facil, y loco impulſo de vn apetito, mudaron el nombre, y los efectos; ſiendo (por las licenzias del deſſeo) exceſo la templanza, irregularidad el orden, violencia la diſpoſicion, infidelidad la obediencia, eſterilidad la producion, confuſion la ármonia, deſaliento la reſpiracion, flaqueza la robuſtez, y variedad la permanencia; hallando (en las qualidades, esferas, tierra brutos, plantas, aves, vientos, naturaleza, y vida) la enfermedad, el ábiſmo, los abrojos, las fierezas, los venenos, las enemiſtades, los vracanes, las ópoſiciones, y las muertes; ô deſdichado ántojo! ô torpe cadena, que en vn gran yerro ſe eslauonaron tantos deſaciertos, para que en la carcel de las fatigas eſtuvieſſe aprisionado el eſcandalo de la culpa! Anegôſe, en eſte Oçeano ſu àmbicion, deſuanecioſe en eſte humo ſu ſoberuia, tropezô en eſte eſcollo ſu

çegue-

çeguedad, ſepultoſe en eſta çeniza ſu locura, cayô de eſte ſolio ſu ſoberania, perdioſe en eſta noche ſu reſplandor, deſconocio en eſte deſtierro ſu Patria, marchitoſe en eſte Deciembre ſu lozania, ácouardoſe en eſte deſman ſu valor; y empezô finalmente a viuir muriendo, à acauar ſin morir; a reinar ſin poder, a emprehender ſin conſeguir, a obſeruar ſin entender, a confundirſe ſin deſengañarſe: a hallar el aliuio en el trauajo, el ſuſtento en el ſudor, el conocimiento en la fatalidad, el ſentido en el ſentimiento, el deſcanſo en la Tarea, el antidoto en el veneno, el conſuelo en el quebranto, y ſus maiores felicidades repreſentadas en ſus maiores laſtimas: ô hombre! ô culpa! ô delirio! ô tiempo! ô miſeria! ô muerte!

Abrahan en el Sacrificio.

§. 38.

QVe intentas prodigioſo Varon, deſenlazarte de la priſiones del Parenteſco, para âtar tu rendida obediencia con los nudos obſeruantes de vn precepto? ôyes la voz del Cielo, y al miſmo tiempo hermanas en tu pecho afectos de Padre, y rigores de verdugo; crudo Miniſtro de la Muerte, en quien fuiſte cariñoſo inſtrumento de la vida: preuenido del Yerro, para penetrar tu corazon en el de tu hijo: cargado del fuego, para ençender tu fervor en tu miſma ſangre.

Dime, que parte has de atormentar en Ysac, que no atormentes en ti mismo? para executar el golpe del cuchillo en âquella victima, primero has de prouar su azero en tu lastima: por obseruar las leyes del precepto, oluidas las razones de la naturaleza: dejaste lleuar del impulso soberano, derogando las acciones del âmor Paterno: para ser mas âgradable al Cielo, solicitas el ser vn verdugo religioso; llegas à ser virtuosamente cruel, haciendo piadoso el rigor: procuras mas âliento, para quitar vna respiracion.

De tu mismo pecho sacas el valor, quando de tu mismo pecho excluyes el afecto: Tus mismas entrañas fueron oficina del cariño, y de la seuericlad: entonces te reconoces mas piadoso, quando te ostentas mas terrible: entonces te âcreditas mas âmante, quando te persuades mas enemigo: entonces te informas con mas fuerza como Padre, quando no le miras con mas ârdor como à hijo, ciego para no verle, y Linze para sacrificarle: A sangre, y fuego quieres, despojarte de tu propio corazon, por vestirte de tu zelo puntual: Quieres rubricar con tu propia sangre las leyes de tu puntual obseruancia; buscas en tu mismo rendimiento de tu victoria, y enquentras por los pasos de tu resignacion el camino de tu encomio: Quieres ârar el tierno campo de vn hijo con el Yerro inexorable,

del

del cuchillo, y regar con los arroyos de sus venas los laureles de la conformidad, para que ciñan las sienes de tu perfeccion.

Al desnudar el limpio âzero veras tu parecido retrato, y sera espejo de armar el instrumento, que ha deseruir para enseñanza de obedeçer: empañarasle con el rojo licor de sus venas, para no ver la precisa lastima de tu pecho: quanto mas flaco estuviere el pulso, estara mas robusto el animo: quanto mas couarde en la accion, mas osado en el espiritu: no es duda la suspension, sino premeditacion resuelta: no es temeridad el impulso, sino resolucion premeditada: no tiemblas, de que tu hijo muera, sino de que no quede viuo: no estas animoso, para solicitarle la libertad, sino para que no la consiga: no caminas hazia el ruego, para pedir piedad, sino que te diriges hazia la execucion, para cumplir el preçepto.

La hoguera, que preuienes, es, para acrisolar la pureza de tu fê: es, para enzender el feruor de tu pecho: es, para abrazar el afecto de tu sangre: es, para consumir la voluntad de tu naturaleza, y es en fin, para ilustrar la resignacion de ti propio: En esa hoguera renaceras prodigioso Fenix, acabando en sus llamas ese pedazo de tu corazon Ysac: seran aromas Sabeos essos leños pesados, que den primorosas fragancias a las Aras de tu serenidad: los humos eleuados,

ſeran tus penſamientos heroicos, que lleguen a la alta esfera del Paraiſo: las cenizas menudas, ſeran âtomos feruoroſos, que conſeruen el calor encendido de tu conſtancia.

Haras luminarias al regocijo de verte ya vecino a las Aras; formaras los funerales al afecto, por que eſpiro en las manos de tu permanencia: eſas glorioſas teas ſeran ântorchas luminoſas, que mueſtren el camino del Sacrificio: ſeran Rios de incendios, que en vez de criſtales, ſe derramen en llamas, para fertilizar el campo de tu ôbſequio: ſeran ençendidas plumas, que con caracteres de fuego eſcriuiran ſobre el papel del pecho tu reſpecto: ſeran Pinceles reſplandecientes, que á golpes de centellas formen la admirable Eſtatua de tu reuerencia: ſeran Piramides propias, que con eleuaciones igneas exalten el prodigio de tu âtencion: y ſeran ardientes anillos, en cuyo dordao concauo ſe coloque la piedra precioſa de tu veneracion, y fee.

Tu ôpueſto a la Fenix con nuevo primor excedes con realidades ſus ficciones: ſi ella, no pudiendo lleuar el peſo de los años ſobre vn lecho de âromas, con plauſible vſura encendiendo las llamas, como neceſarias ântorchas, para celebrar ſus exequias en la noche de la muerte, cambia vna vejez moleſta por vna mozedad florida; tu, pudiendo conſeruar mas feliz poſteri-

dad,

dad, ſobre los leños de tu fineza depoſitas vna Joventud âmada, que pudiera llegar à âncianidad venerable: ſi ella es embidiada, por verſe ſola entre los eſquadrones de las aves; tu eres âtendido, por ſer vnico en la firmeza de los reſueltos: ſi ella ſe exime de la juriſdicion de la naturaleza, ſolo por venir fecunda de ſi miſma; tu te preſcribes a la ôbſeruancia de vn precepto, para ſer eſteril en tu poſteridad: ſi ella, batiendo las alas, ſube a la cima de los montes, para que la iluſtren los raios del Sol, y con vanidad de ſu âltaneria vean, que paſa de ſi miſma a renouarſe en ſi miſma; tu ſobre el alto Monte de tu reſignacion, no buſcando los raios de la ôſtentacion, ſino la noche de la fê, paſſas, a extinguirte â ti miſmo en la âmable porcion de tu hijo: ſi ella deja eredero de ſu ſer al fuego, para heredar del fuego nueuo reſplandor; tu dejas heredero de tu afecto al fuego, para que en el ſe conſuma tu cariño: y finalmente con maiores ventajas en todo excedes ſus atributos, pues por medio de tu reſignacion naces, quando te mueres en Yſac: te matas, para vida mas glorioſa: te extingues, para ſer luz mas reſplandeciente: te âcauas, para empezar con mas trofeo, y te ſepultas, para reſucitar con mas crecidos elogios.

Tu vniſte los âromaticos leños de las óloroſas virtudes, compuſiſte la Pira de vna perfectiſ-

sima vida, expusiste la victima al Sol del Impireo; en el rapto de tu contemplacion feruorosa batiste las alas de los âfectos: encendiste con tu ârdor las llamas del Amor Diuino, âbrasaste con ellas todas las materialidades de tierra, no supiste hacer otra cosa, que ârder, y âmar: Fenix muerto, y viuo en el fuego, pues à todo, lo que no es âmor Diuino, estas muerto, y a todo, lo que es conformidad celestial, compareces viuo: en estos ârdores enquentras tu respiracion: en este fuego hallas tu vida: en estas llamas miras tu alimento, y en estos incendios adviertes tus delicias; y finalmente viues en el âmor soberano, que solicitas, y mueres en la vida âmable, que ofreces.

Sube Abrahan al monte, que si ha de proporcionarse el lugar del Sacrificio a lo heroico de la victima, lugar tan eminente mereze vn feruor tan alto: Sube al monte, para que el mundo vea su voluntad conforme: sube al monte, por que en cumplimiento de preceptos Diuinos todo, lo que parece ruina, es exaltacion: sube al monte, que todo, lo que apresura las ôbediencias, âzelera al Cielo sus pasos: sube al monte, que solio tan soberano es en el, que se ha de coronar la Magestad de su corazon reuerente.

En la maior quietud de la noche encamina el ânimo al Sacrificio, quando el Cielo con tantos ojos, como Estrellas, pueda registrar en

el

el libro de ſus ônze ojos celeſtiales vna âccion tan heroica, quando en el ſueño de los mortales aparezca ſu deſvelo con tanta vigilancia, quando el ſoſiego de las aves ſea âtencion marauilloſa, y no letargo âcoſtumbrado, quando la áuſencia del Sol deje en ſu lugar los reſplandores de Abrahan, y no parezca, que falta ál Orizonte: Buſque el ſilencio, que donde ha de ſer todo el Orbe ſu Auditorio, en tan grande representacion no ſolicita mas áplauſo, que el de la quietud: Buſque la noche, que con ſus ſombras, y con las luces de ſu fuego diſpone la primoroſa pintura de ſus virtudes, para que ſe coloque en el templo de ſu ôbediencia, y tenga por nicho capaz la miſma Ara, donde ſe ha de ofrecer ls victima.

Lleue Yſac la leña ſobre ſus ômbros, que no es carga peſada, la que es propenſion vehemente: herede tambien à ſu Padre los impulſos ſoberanos, pues le heredo la nobleza heroica: Vayan à medias, à conſeguir la gloria de áquel triumfo: hagaſe ámigable competencia, lo que en menor conſtancia fuera eſcuſable flaqueza.

Pero, ó prodigioſa diſpoſicion del Cielo! quando ya cada inſtante, que retarda la execucion, acuſa de ſiglos à ſu pereza, quando ya preuenido el ánimo, fortalecido el eſpiritu, con valentia el braço, con átencion los ojos, con ánſia el pecho, y con brios la áccion, queria con el ſe-

guro golpe de su mano, ácreditar la firme resolucion de su fee, ôyo la voz, que le manda, suspender su determinado pulso, y satisfecho el Cielo de su eficacia quiso avisarle de su ágrado.

Iob.

§. 39.

EL theatro de la mayor infelicidad, el espectaculo de la maior desgracia, se ve en vn hombre, con señas de piedra en lo insensible, con prendas de Angel en la pureza, con quilates de diamante en la constancia, con ámagos de sepulchro en el horror, con lastimas de pobre en la mendiguez, con demonstraciones de ácomodado en la serenidad, con indicios de viuo en la respiracion, pero con euidencias de muerto en las heridas: si buelue los ojos por el orizonte de sus pasadas fortunas, encuentra la negra noche de sus desventuras, y en vez de sus ricos caudales, que le haçian poderoso, tropieza en su miserable desualimiento, que le haze despreciado: Tuvieron jurisdicion en sus bienes todos sus males, en sus presas ricas la ámbicion violenta de la salteadora codicia, en sus heredades abundantes el torvellino impetuoso de las tempestades, en sus ganados numerosos los dientes sangrientos de la irracional voracidad, en sus edificios soberuios el estrago ruido-

doſo de los raios, en los queridos hijos la ruina caſual de los Palacios, en los amigos fieles la condicion comun de la inconſtancia, en la Muger ámada el natural deſden de la miſeria, en la robuſtez ſegura la fatiga infeliz de la enfermedad, y en la Soberania Mageſtuoſa el afrentoſo baldon de la mendiguez. Tenia por conuerſacion la ſoledad, por familia el ábandono, por aliuios las injurias, por lenitiuos ſus deſconſuelos, por vianda el alimento de ſus dolores, por água la ámargura de ſu llanto, por Palacio el deſabrigo de vn deſierto, por cama el abatimiento de vn muladar, y por compañia ſu continua pena. No áſomaua a ſus labios la voz para la quexa, ſino para el ôbſequio; no ſeruia a ſus ojos la luz para la delicia, ſino para la mortificacion: no llegauan a ſus ôidos las palabras para la conuerſacion, ſino para el ôprobio: no tenia en ſus manos pulſo para el manejo, ſino para el quebranto: no llegaua à ſu olfato el aura para ſuauidad, ſino para hediondez. Si tenia heridas, que le moleſtaſen, eran tantas en el numero, que las ignoraua por ſus correſpondencias: no hauia cicatriz, donde no huviere nueua llaga: no hauia llaga, donde no ſe quiſieſe introducir nueua laſtima: no hauia porcion, que gozaſe ſola del priuilegio del dolor, ſin que ámontonaſe mas ſentimientos, que ſentidos: y finalmente no hauia parte, donde he-

herirse, sin que estubiese muchas vezes herida: Si se atiende a su pobreza, es tan extrema, que a vn no tiene la ápetecida limosna de la lastima, por que se la niega la impiedad: si se mira a su enfermedad, es de tanta ágonia, que a vn la voz de la dolencia la ignora la noticia, por que procura confundirla su tolerancia: si se contemplan sus dolores, son tan vehementes, que quitandole el árbitrio a la respiracion, le quitan tambien el escrupulo de la quexa. De cansados los males no buscan nueuo modo de tormentos, ô de ápurados los tormentos no enquentran nueuo rigor para los males: primero se han confundido las ángustias de afligir, que su sufrimiento de tolerar: ha empobrecido los rigores con la liberalidad de sus constancias: ha átragantado las penas, saliendolas à encontrar con las resistencias: las congojas se quedan de ácobardadas, los dolores se pasman de corridos, la gente le aborreze por miserable, el poblado le árroja por inmundo, la conuersacion le desdeña por indecente: las fieras le huyen, como nueua fiera de la humanidad: los hombres se ápartan, como deforme imagen de la fiereza: los aves se áusentan, como desconsolado ôbjeto de su ármonia; los cuervos le buscan, como ásqueroso residuo de la naturaleza: la vida le árroja, como agonizante curso de la respiracion; la muerte le despide, como ánticipada injuria del tiempo:

ri-

rico Patrimonio de la desgracia, abundante Mayorazgo del vltrage, firme hipoteca del escarnio, desden vergonzoso de los males, y áfrenta ignominiosa de las desventuras. Pobre, y miserable estado del áliento, que despues de hauer tocado la vltima linea de la infelicidad, a vn la misma infelicidad del sepulchro no te quiere por trofeo de sus zenizas, por que tiene la vanidad, de ser descanso de las miserias. No te basta ser compendio de las áflicciones, para que a vn te áborrezcan las desgracias: no te basta hauer óspedado todo el linage funesto de los martirios, para que discurran los martirios nueva genealogia de tormentos. Principe soberano, que de las óbsequiosas adoraciones de los vasallos, pasas ôy à las sacrilegas injurias de los subditos: de los cariñosos afectos de tu esposa, a los desprecios insolentes de vna muger: de las riquezas ostentosas de tu poder, âl desamparo sumo de tu desnudez: de la compañia tierna de tus hijos, à la desapacible soledad de vn paramo: de la decencia respetosa de tu familia, al vituperio ignominioso de los estraños: de la complexion robusta de tu naturaleza, a la desconsolada molestia de tus áchaques: âquien influien infelicidad las estrellas, áborrece la tierra, desampara la naturaleza, desprecia la fortuna, molesta la sangre, se ápartan los estraños, niegan los Parientes, desacredita la Muger, congoja la hon-

honra, ápura la vida, desprecia la muerte, y à vn átormenta el Infierno, siendo carisima prenda de la Inocencia. Adonde ospedas hombre pacientisimo el espiritu, que no acaua de salir por tántas bocas, como le ha ábierto la infelicidad, pues en ninguna parte puede tener ábrigo el aliento. Qual es la herida, que mas te molesta, quando todo tù cuerpo es sola vna herida: como te mantienen viuo los tormentos, quando no pueden mentirte viuo las respiraciones; sin señas de respirar a vn que con indicios, de padecer: sin pulso para lidiar a vn que con aliento para resistir: no pudiendo tenerte en pie, por que tienes en pie todos tus dolores, abrigado en tu esqueleto, reclinado en el heno, padeciendo inclemencias de la estazion; despues de padecer injurias de tus ácidentes; renunciando los fueros de humano, sin dejar las pensiones de miserable; sin ácordarte que estauas viuo, por que no solicitauas aliuio a la debilidad; sin tratarte como muerto, por que a vn no procurauas los sufragios del tumulo: sin esperanza en los hombres, pero con gran fee en los Cielos: Tenia por vnico instrumento de sus dolencias en áquella misma mano, con que empuñaua el çetro, vn casco de teja, con que raia el numero infinito de gusanos, que hallauan alimento en sus llagas, y hospedage en sus heridas; Estos eran los vasallos rebeldes de

su

ſu Imperio, que ſe hauian leuantado con todas las prouincias de ſu vital accion, âmotinandoſe contra los Miniſtros ſentidos, y potencias, que gouernauan la gran Republica de la humanidad, que en aquel exanimado reſiduo de la vida ânidauan parcamente glotones, dandole mas parte à la âbſtinencia, que al deſeo, por encontrar menos pabulo, en lo que ôfrecia la flaqueza, de lo que pudieran prometerſe, en lo que eſperauan de la llaga: Habitadores bullicioſos de la podredumbre a todas ôras caminauan aquella abierta poblacion de la humanidad, tan deſierta de las ſubſtancias, como ôprimida de los accidentes: que en aquel Mundo pequeño paſauan de la frigida a la ôpueſta Zona, haciendo el viaje por concauidades tan inmundas, y deſconocidas, que ſolo ellos, como naturales de las Prouincias del horror, no deſdeñaron examinar todas las entradas a ſu paſſo, por que creciеſen todas las vehemencias a la congoja: Sepultô en ſu cuerpo los males, para tratarlos como cadaueres: la ſangre huia de tener por compañera la laſtima, y deſdeñandoſe de paſar por los ſurcos de las llagas, reconociendo que fueſe el viage de huir el camino de mortificarſe; pero contenta de alejarſe de tal vitalidad, que el horror hauia hecho, que a vn ſu miſma ſangre pareciеſe de eſtraña naturaleza: Aſſi curas (ô Infeliz!) con nueuas laſtimas las antiguas pe-

nas;

nas ; assi tratas con recientes llagas las pasadas heridas: assi áplicas por medecina el veneno, para que siempre el mal pueda blasonar nueva violencia en la curacion : ô hombre ôprimido de la naturaleza , de la fortuna , de la casualidad , del Cielo, del Infierno, y a vn de ti mismo, que eres el mas crudo Ministro de tus tormentos : pues no solo procuras ápagarlos , sino que solicitas enzenderlos : viue despues de muerto, y a que viuiste muerto en la vida , para que la inuidia pueda desarmar en tus igualdades sus calumnias ; para que el Mundo pueda desvaneçer en tus fortunas sus esperanzas, y el dolor aprender en tu disimulacion su permanencia, viue a ti mismo , pues solo eres exemplo de ti mismo.

Noe.

§. 40.

Empieza Noe a disponer la fabrica del Arca, que ha de ser el refugio vniuersal de la naturaleza : instruye el ánimo a la desgracia de forma, que el daño le halle preuenido del remedio, que ánticipar los males con la consideracion, para cautelarlos con la prouidencia, es âccion, que necesita de tantos ôjos, que en la maior distancia la alcanzen , como manos , que en el maior peligro la defiendan : Hace vna Arca tan capaz , que puedan guardarse en ella todos los teloros de la naturaleza viuiente : fabricada

de

de leños, que, para paſcar los golfos, y contraſtar las ôndas, ninguna materia es mas propia, que la que ſirue de puente a las coleras de vna liquida indignacion de los criſtales: Que mal puede el criſtal reprimir las paſiones hecho eſpejo, ſino puede reprimir las iras hecho golfo: Diſpuſo ſu ſepulcro, para hacer mas permanente la vida, que el ânticipar la tumba no ſiempre es ápreſurar la muerte, muchas vezes es perpetuar la duracion; ſe pone á fabricar vna caſa portatil, que á vn no cueſte deſpues, para mouerla, el afan del impulſo, y le baſte el cuidado de las óndas: emplea ſu trauajo, preuiendo ſu rieſgo; en cada golpe de la labor de áquel edificio reſonaua el Ecco de la comun deſgracia: trauaja para la libertad, antes de verſe cautiuo, ſe fatiga para el aliuio, ânte de lamentar la deſdicha; que el Varon cuerdo no âguarda à enmendar las fortunas para el tiempo de padeçer las infelicidades: en las ſerenidades áfiança el zeño de las nubes, para moderar los contrarios acaſos: toma por fianza de la vida vnidos leños, que la mantengan, y guarden del vniuerſal diluvio, que ſera repreſentacion, de que en otros leños ha de redimirſe toda la naturaleza del comun naufragio de la culpa: hace vn Mapa en vna tabla, compendiando de las caſtas de la humanidad las diſtantes Prouincias de los genios, y los remotos Paiſes de los influxos: ſepultaſe en

las

las olas, para renaçer Fenix en la feliz Arabia de la serenidad del Yris: antes que lloren para el castigo los Cielos, llora para el exemplo este Varon; que tambien llora el perfecto Juez, para condenar el delicto, como el Reo al padeçer la pena, y los llantos, que son suplicio como naufragio, dan exemplo a la culpa, que deue ser llanto como ârrepentimiento.

Ya te preuienes a la desgracia (ô insigne Varon), y ya te cautelas en el remedio: no perdonando trauajo, para escapar de la comun miseria, por que te auisa vn Angel del reparo, antes que de la ruina te auise el escarmiento, que quien a los auisos del Cielo se manifiesta sordo, en las aflicciones del peligro se halla ciego. Cortô madera, y juntô materiales, para librarse del tenebroso zeño de las nubes, que no ay herida, que tenga mas feliz curacion, que la que no pude penetrar la prouidente cautela de la armadura; no solo vida de si, sino de la naturaleza viuiente, que alarga poco las piedades, quien solo se ziñe a los propios resguardos: no quiso ser mendigo del remedio, quando tuvo a su disposicion la forma del aliuio: admite en el Arca a los hombres, por que se libren de la vniuersal calamidad: a los Brutos, por que por habitadores de la tierra les comprehendia el castigo, (que tal vez por el influxo del lugar de la indignacion, se padece el desconsuelo de

la

la desgracia) a las Aves, por que si el çentro de su ôrgullo es el àire, donde vagan, el çentro de su descanso es la tierra, donde peligran (que en la comun miseria de los viuientes no ay descanso, que no sea vn riesgo) pero no a los pezes, por que estos nunca salen de su esfera, y assi no conozen el miedo en la mudanza: viuen en las ondas, y a vn que áumenten su rigor las águas, estando ya naturalizados en las espumas, no les hacen nouedad los golfos.

Empiezan à caer de las nubes rios, para inundar los mares, y empiezan a subir con tempestad los mares, à escalar las nubes: todo es turbacion melancolica el Mundo; todo el dia está teñido del color de la noche, toda la luz tiene el semblante de tinieblas: el agua se vê ânegada en el agua; la tierra se óculta ya del aire, y sumergidas las poblaciones se vê la naturaleza sepultada en los edificios, y estos çerrados en la noble si lamentable tumba de cristales: llega el tiempo de querer huir la neçesidad, y no poder conseguirlo la congoja. Ya no valen los pies, sino las alas; ya no tiene mas duracion el que camina, sino el que nada; si su destreza le dà a este algun rato mas de vida, su cansancio le limita este rato mas de aliento: son Buzos todos los viuientes, pero Buzos de desengaños, que en el fondo enquentran escarmientos: todo es âogo, nada respiraçion; Và

ſubiendo el âgua ſobre las mas âltas Montañas, que, quando eſta indignado el Cielo, no ay altura, que ſea eſempta de la ruina: arbitrio es para el temor de la tierra ſu miſma fatalidad, que eſconderſe del enojo a vn que ſea padeciendo el eſtrago, es fortuna de la deſgracia: la Tierra diô el motiuo a la juſta irritacion, y oculta el ſemblante de los zeños de la luz â vn ácoſta de ſu vltima miſeria, por que no la vea el miſmo, áquien ófendio con ſu delicto, que en culpas tan feas le pareçe menos coſta la de ſumergirſe, que la de âvergonzarſe: deſmaya del remedio la Tierra, y no le baſta toda el âgua del Vniuerſo, para bolver en ſi; antes es cauſa de ſu dolor, que la maior pena es, la de que la curacion vſe del miſmo traje del deſaucio: agoniza el Mundo, y a vn no tiene el Mundo el aliuio de reſpirar, quando âgoniza; por que ócupa el agua los miſmos eſpacios, que neçeſitaua el aire.

Camina el Arca á diſcrecion de las ôndas, y Noe al paſſo del Arca: los Moradores de ella en la noche continua de tantos dias ſe eſtrechan a la mas fatigoſa priſion, como ſi fueſe la mas ámada, y larga libertad: no hallan ſeguridad, ſino en la carçel: no encuentran eſempcion, ſino en el cautiuerio: Noe acompañado del deſaliento de los demas habitadores de áquel errante leño, tiene la ſeguridad de ſu fee en

la

la fineza de ſu eſperanza : viuen conociendo, que viuen por las ſeñas, de que eſperan ; y en ómbros de la miſma ruina eſcapan de la fatalidad ; juſto premio de la confianza es ir caminando por el rieſgo, para huir el eſtrago.

Adonde vais por Regiones, y climas tan ópueſtos ? Vais aparar a los altos eſcollos de Armenia : deſeais, que encalle vueſtro Vagel, y âguardais por felicidad, lo que en otros mares fuera deſgracia, dirigirle a las cimas de los mas altos Montes, es vueſtra pretenſion, logro la vueſtra conſtancia ; que los trauajos del Varon fuerte ſon, los que coronan las mas altiuas frentes del Orbe : Queden por trofeos los deſpojos de vueſtras paſſadas fortunas en aquel templo de la fee, que, como èl mas vecino al Cielo, es en el que haueis de ofreçer vueſtros ſagrados Votos : ya llegaſteis, pues âbrid algun reſquicio a la luz, ó procurad alguna luz a la noticia : Salgan el Cuerbo, y la Paloma, que podran dar aviſo, de que renaçe el Mundo al Mundo ; y que de las entrañas del agua buelve a la vida la Tierra : Salga la Paloma, y la primera coſa, que enquentre, ſean ſuavidades, que el Cielo deſpues de los rigores de la Guerra no dilata los ſimbolos de la paz : el olivo es el que madruga a las ſuperficies del âgua, quando los demas arboles eſtan dormidos en el peſado ſueño del golfo ; porque,

es el olivo, el que ha de ser el feliz ânuncio de las serenidades, pidiendo las albricias, de que fallecieron los zeños: no buelve el Cuervo, que quien tiene por pasto la muerte, no es buen mensagero, para traer indicios de la vida: sea vna sinceridad, la que traiga vn alborozo, y en el comun aliuio de los mortales respire el corazon, desaogue se el aire, aplaque se el agua, y goze Noe de las primicias de la felicidad, restableciendose con la sucesion de los Viuientes a los espacios de la Tierra, que en aquel artificioso Parentesis hauia estado aprisionada entre las clausulas de vna Arca por los largos periodos de vn Diluvio.

Dauid.

§. 41.

Siruen de castigo los inferiores instrumentos de la tierra para, aquel que se âtreue a conquistar el Cielo: Piedras son, que arruinan el edificio soberuio de vn Gigante: Que edifican el sumptuoso Palacio de las glorias de vn Pigmeo: Que despedidas de su impulso, rompen el aire, para estremeçer el mundo: Escriuia en ellas Dauid el elogio de sus mismas virtudes, y los caracteres, con que han de quedar permanentes sus hazañas, sean elementos, que compongan el Mundo pequeño de su humildad, el Mundo grande de sus triumfos: Estatua haçe

de

de ellas miſmas labrada con el ſinçel de ſu zelo; y colocada en la alta peana de la gloria de ſu Pueblo, donde le tienen deſtinado el nicho iluſtre, y capaz de ſus corazones: vn Paſtor contra vn ſangriento lobo; confianza es de ſu valor, lo que pareçe temeridad de ſu eſpiritu, ya era vençedor en ſu conçepto, aun ântes que fueſe triumfante en la batalla; pudo mas la conſtancia, que el reçelo; ânticipoſe el laurel a la lucha. Corriô muchos ſiglos de la gloria en la corta carrera de la edad: âpenas tiene aliento la vida, quando ya tiene eſpiritu el corazon: no le acobarda el horror de la deforme eſtatura de el Gigante, que la maior altura buſcan las violencias del raio: no mide los rieſgos por el bulto, ſino por la razon, con que no halla cuerpo a los peligros: no le deſanima la aprehenſion, por ſer ſuperior la idea de ſu zelo à la de vna imaginada deſgracia.

Deſde el principio de la batalla haſta el de la gloria del triumfo no huvó mas diſtancias, que el amago: el primer golpe fue el que derriuo al Gigante, y decidio el litigio de la corona, ſolo vna voz de deſmedida queja: No deue deſpreciarſe al enemigo, que duermen las ruinas pared en medio de las confianzas; la mas menuda chiſpa ſuele ſer voraz inçendio: la ſobervia de vna alada Naue confieſa la calma al caſtigo de vna Remora; camina hazia ſu prin-

cipio Goliat, buscando la carrera de su aplauso: aun se desdeña de pelear, por juzgar, que en su enemigo no tiene que vençer; ay arrogancias, que pareçen cobardias: Mirale como inferior, y juzga, que envileze sus trofeos con sus ventajas: imagina ociosidad del brazo la tarea del triumfo, y teniendo por mas que segura la victoria, cree por menos que mediano el afan, y por nada glorioso el laurel. Yaze su soberania (en su conçepto) en el obscuro sepulchro de le ignominia por el epitafio, que le pondra su credito, de hauer vencido a vn pobre Pastor, y este hace la inscripcion en la piedra, que fue la árma de su ônda; diziendo: Aqui Yaze el mas fuerte de los Gigantes, vencido por el mas debil de los hombres: vna fiereza, que perecio â manos de vna mansedumbre.

Elige Dauid cinco piedras, que siempre fue la preuencion Madre de la felicidad, los descuidos han perdido mas victiorias, que las desgracias, elige cinco; ni tan pocas, que puedan suponerle atreuido, ni tantas, que puedan ácreditarle desconfiado: aventura la Fortuna del suçesso, no la fee de la resolucion; elige piedras, quiere pelear con lo que puede asegurarle triumfos de Pastor, no con lo que pueda adquirirle vanidades de soldado; tambien saben hallar paso a los laureles las humildades, como las soberanias, en estas nunca es tan plausible el vencimien-

miento, por que es regular la dicha; en aquellas siempre es mas aclamado el solio, por que es mas crecida la distancia, y menos comun la ventura.

No pudo suponer vn Gigante, que vna sola piedra desmoronase todo su racional edificio; la cautela, y la confianza siempre tienen su morada en barrios mui âpartados, nunca se comunican, aun que se enquentran. Sobra para rezelo en el prudente la contingencia, y basta para seguridad en el soberuio la probabilidad: No ay sueño mas pesado, que el que da total descanso a la confianza; ni vigilia mas descansada, que la que dispone los lanzes de la casualidad: que burlado queda el animo, aquien desengaña el escarmiento primero, que la razon ni la noticia.

Vn pobre Pastor, desvalido en el oficio, humilde en el habito, flaco en la edad, bisoño en la batalla, encojido en la comunicacion, y desatendido en la presencia, conquista, maltrata, venze, y triunfa de vn soberuio Gigante, soberano en el poder, desmedido en la estatura, soberuio en las costumbres, robusto en los miembros, venerado en los subditos, âcreditado en las empresas, y feroz en el trato: el golpe de Dauid fue material; el brazo, que gouierna su impulso, es hijo de su feruor: pero el corazon, que le alienta al empeño, es Diui-

no, y no bastan las preuenciones naturales, con que está murada la Fortaleza del Gigante, para defenderle de vna soberana interpresa. Para el altanero siempre suele ser poderoso el desvalimiento; por que no dá credito a las contingencias, hasta que mira euidentes las ruinas: Gima pues en ellas Goliat, tenga ojos para la miseria, pues no los tuvo para la discrecion, y tenga sentidos para el dolor, quien no tuvo sentimientos para la enmienda.

Moises.

§. 42.

EXposito de las ondas, en el corto vagel de enlazados juncos, corres sin susto las congojas del golfo; por que miras sin reparo los riesgos de las corrientes; el murmurio ruidoso del agua confunde a las piedades la noticia del peligro, quando la voz de la queja pudiera àlentar los deseos del socorro: Caminas con serenidad las aflicciones; porque no distingues, con reflexion las congojas: vagando sin termino cierto, solo tienes los terminos de la inconstancia, que paran en los confines de la contingencia.

Pobre, y desvalido Infante, que apenas has salido del Materno seno quando eres burla de las espumas: aun no conoçes la tierra, para que te sustente, y ya experimentas el agua pa-

ra

ra que te âôgue: no eres capaz de temer la aflic-cion, y ya eres apto à padeçerla? el deſprecio, que haçe el mar de tu ligera inocencia, te ſaca à la orilla, que ay enemigos, que ſe deſdeñan para el triunfo, por que ſe deſeſtiman para el combate: la flaqueza de tu ninguna reſiſtencia deja al agua ſin la ôjeriza de ſu acoſtumbrado orgullo, que el que ſe deja lleuar de la corriente de los ſuçeſſos, aorra la porfia del zeño de la fortuna: Eſtá âpriſionada tu tierna candidez en la miſma libertad, que le conçede el abandono: Recibe (ô Infante) de los inquietos raudales como piedad, quanto no executan como rigor, que a vn que la injuria no la haçe el ſuçeſo, ſino la voluntad, para quien la padeçe, no ay mas examen para ſentirla, que el golpe de tolerarla: â vn la voz, para llamar à la compaſion, la niega la edad; por que no pueda eſcucharla el fauor, pero te conçede en vez de vozes lagrimas, que tanto mas eloquentes, quanto mas mudas, no ſon oidas, ſino con el âçento de ſolloſos, quando no pueden ſer eſcuchadas con periodos de ruegos: es turbio, y tempeſtoſo el Nilo, que àun le quito la naturaleza las propiedades de criſtal; por que no pudieſe moderarſe ſu rigor con el reflexo de ſus candores; por que no llegaſe a ámedrentarſe de ſi miſmo, viendoſe en ſi miſmo, y no pudieſe dexar los zeños, al ver los ſuſtos; àlejaſte de la orilla, para

ra

ra padecer los naufragios del golfo : sin saber lo que emprendes, conquistas vn Elemento; es tu cuna la materia mas debil, y buscas tu sepulcro en la materia mas fragil : nunca vas mas seguro, que quando caminas con la corta confianza de tanta flaqueza, que quando no tienes impulso para la resistencia : la curiosidad es estimulo de las piedades de la hija de Faraon, acoje en el puerto de su magnanimidad âquel vagel animado, donde eran velas los naturales suspiros, que, sin ser querella, eran sentimiento: hazian el oficio de faroles sus hermosos ojos, que, sin ser guiaeran resplandor : se consideraua en vez de timon, la Fortuna, que, sin ser gouierno, era direccion; le informauan de golfo las lagrimas, que, sin ser naufragio, eran tormenta : le aprouechauan de áncora sus lentitudes, que, sin ser detencion eran firmeza; le seruia de proa la prouidencia, que, sin introducir rumbos, formaua caminos : le valia de popa el destino, que, sin ser conveniencia, era seguridad : Hijo felicisimo del desamparo adonde vas errante por essos liquidos, y turbados caminos, quando a vn no eres de la tierra, por que te niega sus estabilidades; no eres del agua, por que te arroja de sus inconstancias; no eres del aire, por que te sufoca las respiraciones; no eres del fuego por que te regatea, los âbrigos: no viues, por que no gozas los alientos; no

muc-

mueres, por que a vn padeçes los ſuſpiros; no ruegas, por que no tienes vozes; pero Jimes, por que padeçes dolores: no te feruorizas, por que no tienes conçeptos; pero te explicas, por que tienes ſollozos: no te lamentas, por que, carezes de expreſiones; pero te fatigas, por que no carezes de anſias; tan tierno para la impreſion de la pena? tan incapaz para el merito del dolor? Noble abandono de los cariños, miſterioſa Zozobra de los criſtales: tan deſnudo, que ſolo te viſte tu inocencia, tan abandonado, que ſolo te ſocorren los peligros: Errante Eſtrella de las ondas: Aſtro firme de las infelicidades: Que motiuos diſte al deſprecio, quando no pudiſte dar cauſas a la indignacion? en los juncos deſcanſas, que ſon prudente fianza de tus deſventuras, pues ſaben doblarſe, ſin romperſe en las deſgracias, y el miſmo ſemblante mueſtran, quando el Vracan los combate, como quando el Zephiro los alaga.

Pero ya llegaſte deſde los brazos caudaloſos del rio a los piadoſos brazos de vna Dama; de la profunda Madre del Nilo, a la hermoſa hija de la compaſion; deſde el ſeno de los ſangrientes Cocodrilos, a la eſfera de apacibles Sirenas: llegaſte en fin a las orillas, que viendoſe el agua con la robada precioſa Joia de tu inocencia, te reſtituie a la tierra de eſcrupuloſa; ſi es ya, que no te perdona de compaſiua, te depoſita

en

en la arena de cansada, si no es que lo executa de voluble.

Pasas de las inconstancias del golfo à la Corte, que es el golfo de las inconstancias; desde las lisonjas de la corriente al Palacio, que es la corriente de las lisonjas; desde las libertades de la prision de Juncos a la Estancia Real, que es la prision de la libertad; desde la sinçeridad de la desnudez a la gala, que es desnudez de las sinçeridades; desde los riesgos del bullicioso Elemento al Gabinete, que es elemento de los riesgos: desde los Cocodrilos del Nilo âl Trono, que es el Nilo de los Cocodrilos: Parece, que juegan contigo los acasos, ô que te acarizian los misterios: vna Dama piadosamente te saca de la zozobra de las olas, y te introduçe en los sustos de la Corte: lee en tu semblante su piedad, quanto pudiera traer de recomendacion el merito: vn agrado tuio sin arte, es arte para el agrado de esta Muger: vna serenidad sin afectos, es afecto para la serenidad de sus recomendaciones: vna afliccion sin quebranto, es quebranto para la afliccion de su lastima: Que tiene oculta, y misteriosa la naturaleza su modo de persuadir, sin la forma de ponderar: emprehende, sin saber lo que executa: vna piedad es el origen, y mil diuinidades el progreso: guiale el impulso la primera idea de la comiseracion, pero le gouierna la idea la muda eficacia de mayo-

res

tes portentos: no ſabe lo que manda, y manda quanto pudiera ſaber: alcança ſolo, que reſerua del peligro a vn Infante, ſin advertir, que le reſerua la vida, para lo que no alcança: conoçe el daño, previene el remedio, y ſe afana al conſuelo: todas ſon primeras lineas de la razon, pero de las materiales prouidencias de los ojos ſe huien los internos feruoroſos mal entendidos auiſos del pecho.

Viue (ô Tierno, y ya fauorecido Infante) para ſer admiracion; creçe a ſer marauilla; eleuate a ſer paſmo en los prodigios, tomando por inſtrumentos de la ſingularidad de tus perfecciones, al agua, a la tierra, al fuego, al aire; en el deſierto, en el Egipto, en el Oreb, en el Sinai, que en los primeros paſos parecieron impío rigor de tus ternuras, y deſpues fueron reſignada obediencia de tus inſinuaciones.

Abel.

§. 43.

OFreçe Abel el candido pellico, que deſde el principio del Mundo es el de la ſinçeridad el traje mas decoroſo: ofreçe Cain los frutos ſazonados de la tierra, que no quiſo buſcar mas coſtoſas oblaciones, que las que le ofrecia a la mano la oportunidad del tiempo, y al punto ſe dà por mal ſatisfecho, deſcubriendo los vicios de intereſado: Barbaro Cain es ſoborno para la ac-

acceptacion del voto, ò obsequio para la reuerencia del animo la victima, que ofreçes? es medio para el logro, no para el rendimiento, qualquiera, que viere el suçeso, dirà, que te dispones a la competencia, no al culto, y que hazes al culto terçero de la competencia: pretension es la que pareçe ofrenda: es admitida la de Abel, y te irritas con el, como si tubiera la culpa, de lo que tu tienes por desaire: Dicesle que salga afuera, respetas el Ara, quando ofendes la Deidad: Que te aprouecha tu atencion, si de ella dispones tu delicto? Decreces acaso las circunstancias a la maldad, por manifestar vna reuerencia al Numen? Quieres acallarle, de lo que despues intentas ofenderle? Te pareçe, que anticipando los respetos, se te adjudica libertad, ô confiança, para los delictos? Es Dios, el que accepta el Don, y tu, el que sacrilego ofende, al que le ofreçe: vengas en tu sangre tu irritacion, que en la parte, que la miras como tuia, sin duda la atiendes, como delinquente: la miras como injuria, y hazes complice de ella por dichoso al benemerito: De tu pasion fabricas su culpa: Por donde (dime) quieres ganar la misma voluntad, que irritas? Es priuilegio de la Primogenitura la precision de la acceptacion? Piensas vincular en las clausulas de Maiorazgo los efectos de digno? Sepultas acaso a tu hermano en los senos de la venganza a eficacias

de

de la ojeriza, para quedar el vnico en las aclamaciones de bien visto? Que intentas? explicas sin duda tus sinrazones por medio de tus impulsos: De lo que tu tienes la culpa, quieres, que tu hermano tenga el castigo, y crees, que por tener tu sangre, tenga tus entrañas: Quieres en el vengarte de ti mismo: Dios atiende al animo, del que ofreçe el Don, no a la mano, que le pone en el Ara, y los afectos de la pureza han de ser en tu embidia, motiuos de la tirania? Purificas el Altar con la ofrenda, para mancharle con el fraticidio, y es que te pareçe, no ser cumplido el sacrificio sin sangre: Qual es tu intento? grangear con la vanidad de la ofrenda, ò interponer el obsequio de su rendimieuto? es vsura, ò reuerencia la que te lleua al templo? es encono, ò desaire el que te saca del sagrado? niegas hauer visto a tu hermano: el recatar la culpa, es culpa de tu poco recato, el no confesarla, puede ser por la verguenza del semblante, pero no por el arrepentimiento del pecho: bien conoçes, que las euidencias han de conveneçer tus tiranias, pero quieres primero, que te manifieste reo lo sangriento de tu mano, que lo arrepentido de tu voz: que sino encontraste flaqueza para tanta maldad, encuentras desmaio, para dezir tanto crimen: residenciaste a Abel con el golpe, no le reconveniste con

la

la residencia : teme tu brazo , que su descargo acobarde tu impulso , y adelantas tu impulso a su descargo : no quieres satisfaccion , sino venganza , no supones injuria , sino embidia : con que encoroças en sus meritos tus pasiones : acabasle, para acabarte , que la crueldad vengatiua no repara en el daño propio, por executar , y conseguir el ageno : que las propias heridas se consuelan con el gemido de las agenas lastimas : no le quita Cain , lo que el avia de gozar,quitale lo que tiene Abel, pero no lo que este puede tener ; aun no le roba lo que le quita ; que ay despojos , que no aprouechan al ladron , mas que para la satisfacion de su triumfo , ò para la confusion de su culpa , no para el logro de su codicia : que ay castas de enuidia tan ruines , que no fecundan su generacion en el goze, de lo que apeteçen , sino en la ruina de lo que no consiguen : Quitale la vida a Abel , porque azierta a seruir ; que hace canonizacion , y venganza de su hermano con vna accion misma : siempre son delinquentes los aziertos en el Tribunal de la embidia : el no aprehendio a luzir mas , sino a quitar de la vida con violencia , aquien supo luzir mejor : no está empeñado en hacer mas decoroso su sacrificio , sino en que su hermano no le haga tan deçente. Es menester , que saque la vida a Abel , primero que saque de sus pu-

re-

rezas el afecto, que a los hombres, que ſon hijos de la verdad, ſino es quitandoles la vida, es impoſible quitarles la razon; y entonçes ſuſtituye ſus poſteridades el aplauſo, por mas que fallezça momentaneo el aliento, y con lo miſmo, que ſuponen extinguir ſus glorias, vinculan eternidad a ſus alabanças: Diga Cain, de que culpa es delinquente Abel? pero para la ojeriza, de quien ſolicita la calumnia, el motiuo mas fuerte de la culpa, es la inocencia: la embidia tiene mui a la mano las acuſaciones, y la venganza deſea mui a ſu ſatisfacion los caſtigos: Que haces? (Barbaro Cain) ſuſpende el brazo, deten el impulſo: De que te irritas? de que te falta la ocaſion de irritarte? de que te ofendes? de que tu hermano nunca te ha dado motiuo de ofenderte? es acaſo por que ſirue bien a la Deidad? te deſagrada ſu culto, por que obſcureçe el tuio: ſu ſacrificio es tu acuſacion, y ſu muerte quieres que ſea tu deſcargo: Querias ſin duda, que tu hermano te pareciese en las ſinrazones, ò que tu le prefirieſes en los aplauſos; que como ſiempre viue mal contenta la emulacion, ſolo los errores agenos la liſonjean; a viſta de las agenas faltas puede luzir la negligencia, ò darſe por deſpicada la ojeriza: te enſangrientas cruelmente en la inocencia, y ſupones, que puedes ocultar las heridas, quando no ſupiſte ocultar

las pasiones : aun en tus descargos pierdes el respeto à la Soberania del Numen, pues imaginas sin ojos à la Deidad, y regulas por la ceguedad de tu desalumbramiento los resplandores de la suprema sabiduria : si te acobarda la residencia, calla; que es maior afrenta la afectada disculpa, que el vergonzoso silencio; pero si ya caminas a la ruina, quantos pasos quisieres dar a la legitimidad de tus descargos, los daras azia el enredo de tus confusiones.

DE-

DECLAMACIONES

Declamacion Primera.

Alonſo Perez de Guzman el Bueno, viendo que los enemigos auian aprisionado a ſu hijo, y que pedian, por canje de ſu vida, el Caſtillo de Tarifa, por no rendirles la Fortaleza, arrojò el puñal, para que le mataſen.

HAzer prenda de vna Inocencia, para aſſegurar vn delicto es añadir circunſtancias a la culpa, buſcando ſobornos la ſagacidad, con que cortejar ſu denuedo : Quien vio ſer apoyo del eſcandalo la virtud ? pero ya con los azeros de la inocencia labra ſus armas la maldad, que no ſiendo con ſemejante mezcla, no le parece a la aſtuzia, que tienen cabal la fineza. Para el daño comun ſolo eſte compueſto es el mas crudo medio azia ſu eſtrago : entonzes los cuerpos ſublunares padeçen achaques peligroſos, quando a la luz del Sol ſe le interpone la denſidad de la tierra, pero para que el Sol padezca baſtale el ver, que ſe apoderô de ſu reſplandor tan groſera peſadez ; el mas cruel tormento, que inuentô la fiereza del Gentiliſmo, fue el atar vn viuo con vn muerto, tan rara opoſicion es el dolor mas crecido del animo. Aprisionaron

los Enemigos al hijo de Alonſo Perez de Guzman, para obligarle; como ſi la amenaça enflaqueciera vn eſpiritu noble, como ſi al primer golpe del braço mas fuerte cayeſe el tronco robuſto. Obligar con los agrauios, quando ſe ha viſto? en el Plebeyo es reducirle de contado al ajuſtamiento, pero en el Noble es hazer mas intrepido ſu dictamen: las violencias pueden conquiſtar las fuerzas, pero no ganar el coraçon. Cogieronle, para obligarle a rendir el Caſtillo: como Imperio no tiene lugar en el eſpiritu de Guzman eſta induſtria por medio del peligro de ſu hijo: como Cariño tan poco, pues primero ſe acuerda que fue buen vaſſallo, que buen Padre: Hazenle alguna herida al Delfin los Peſcadores, y en cambio della ſigue la barca, y buſca peſcado baſtante, que llene la codicia de ſus redes; que por medio de vn mal tratamiento ſe ſolicite el beneficio, ſolo pudo executarlo ambicioſa la barbaridad con los irracionales; ſolo la torpeza de la tierra da mas frutos, quando mas la yeren las puntas del arado: Arrojô el puñal Guzman al oir, que matarian a ſu hijo, ſino daua rendida la Fortaleza: acciones ay, que las executa el valor, ſin que las ſepa el amor proprio: Mirad, que es la vida de vueſtro hijo, la que ha de ceder a los filos de vueſtro miſmo azero: mirad, que es vn pedaço de vueſtro

tro miſmo coraçon, el que ſe ha de ver enſangrentado de vna mano tirana: mirad, que eſtâ ſujeto al arrepentimiento el arrojo: ſi aun lo que ſe executa con preuencion cuerda tal vez es mal viſto del animo, quando ſe mira ſu efecto, que harâ lo que ſe emprehende, abandonando la reflexion? Rozandoſe con la aſpereza de los riſcos, deja la culebra libremente la piel, pero apenas ſe deſnuda, quando ſe oye ſu venenoſo ſiluo, como horror en los montes, como amenaza en los hombres, y como queja en los brutos: Pero no, no ſe muda el ſemblante de Guzman deſpues del impulſo, y ſi huviera de transformarſe, auia de ſer a la venganza, y no a la laſtima, que en acciones tan glorioſas, que lleuan conſigo miſmas el premio de obrarlas, mas parte tiene la vanidad de hauerlas intentado, que la compaſion de ſus efectos: Tener derecho a la inmortalidad de la fama, por ſolo la diligencia de vencer ſu miſma paſion, como puede dejar de ſer mas preſto triunfo, que deſgracia, y en los que lo miran, ſer antes embidia que objecion: Ay ſerenidades de ſemblante, que no tienen parenteſco con la inquietud del pecho; en el magnanimo es ſoſiego, lo que en el puſilanime zozobra: Arrojô el Puñal Guzman; pues acaſo faltan armas a la enemiſtad, que ofreçe el Amor las ſuyas? Quando,

a vna venganza ya determinada le faltô inſtrumento cruel, que la facilitaſſe? dar azeros al enemigo, ò es preſumirle muy atraſado para el combate, ò es querer excederle en la oſadia, y turbar ſu intrepidez con vna temeridad: Pero no fue, ſino querer la valentia generoſa del Padre, que murieſe el hijo con ſus miſmos azeros: Arrojô el puñal; no le baſta al coraçon permitir ſu peligro, ſino anticipar ſu eſtrago? Detenga el impulſo, que la amenaça ſola de los contrarios dara baſtantes motiuos a la pena, la ſoſpecha ſola tendra bien ocupada ſu laſtima. Tan impaciente le tiene la ſuſpenſion, que quiere a coſta de romper ſu miſmo pecho, ahogarſe en mayor ſentimiento, viendo ya executado el golpe en la garganta de ſu hijo? Pareçele, que faltàra reſolucion al deſeo de los barbaros, quando no les falta la ocaſion para cumplir ſu ſangriento afan? Detenga el cuchillo, ſino es, que por ſobrarle filos con la deſgracia de ſu hijo, quiere feriar a ſus enemigos vna arma mas; para offenderle: embiele el puñal, antes que muera ſu hijo; que la naue, quando teme la tormenta, ſe aligera del peſo, que puede hecharla a fondo, y ſi viera la deſdicha tan vezina, y la ocaſion de vengarla en ſi miſmo tan proxima, no ſe ſi hallara antes a ſu impaciencia, que a ſu cordura: Arroje el puñal,

que

que fuera mancha para la ſangre de ſu hijo el teñir azeros viles, ò nobleza para los azeros perpuntarſe de tan iluſtres rubies: no pudò dexar de arrojar el puñal; mas fue violencia de la ſympatia, que deliberacion del animo; que ſi ſu hijo era ſu iman, corrio el azero al coraçon de ſu hijo con fuerza natural de ſu inclinacion. Rendida victima fue, que ſe ofrecio a ſu Rey, y aunque fue el ſacrificio en el Ara profana de la ceguedad de los enemigos, no haze el ôlocauſto el templo, ſino el voto de quien le ofrece, y la Deidad aquien ſe conſagra: Pero que lo miſmo, que es fineza en el Padre, pueda ſer caſtigo en el hijo, pareçe opoſicion incompatible: ſi el hijo tuviera edad para deliberarſe la muerte, y para deſtinarſe al rigor, fuera en el Padre menor la hazaña, por que era partida la reſolucion: entonzes como heredara el moço los brios del anziano, huviera de cumplir con la generoſidad de ſu animo: agora como el anziano hereda las glorias del Infante, es preciſo, que procure añadirſe timbres; que ſi la naturaleza diſpuſo, que el hijo herede al Padre en el Patrimonio, el acaſo preuîno, que el Padre heredaſſe al hijo en las glorias. Ay tierno infante, que apenas tienes aliento para reſpirar, quando ya tienes oſadia para morir! al miſmo tiempo deſpojo de los enemigos, y triunfo de tu Patria? Quien vio coronarſe del laurel de la vic-

victoria el miſmo vencido? pero tan honrados trofeos eſtan fuera de la juriſdicion del triunfante; no ſe hizieron los aplauſos dellos, ſino para el miſmo, que fallece en la empreſa. Oyô Guzman, que gritauan en la muerte de ſu hijo, y preguntô la cauſa del aluorozo; ſabiendo que eſtâ vna inocencia en las manos de vn delicto, no ay que preguntarle a la maldad lo que traza, facil es adiuinar lo que ſu ſaña ordena; Que inquiere Guzman? Tan preſto ſe oluidô el Paſtor hauiendo dexado en las vorazes manos del lobo a la candida oveja, que pregunta la cauſa del rumor de ſus ſangrientos dientes? ô Valiente Guzman, tu miſmo hijo ſera eſtatua tuya dedicada a la inmortalidad de tu fama; que ſi entre los antiguos ſe hazia mas aprecio del marmol mas parecido al triunfante, quien mejor puede parecerte, que el marmol de tu miſmo hijo, marmol en la conſtancia, y en la candidez! ô gran Guzman, es poſible, que en tu aprecio valga menos vna vida, que vna lealtad? Que el remedio que eſtà en las manos de tu deliberacion, lo deſprecies, y alargues el braço a tomar el veneno? Quien vio querer cambiar lo nociuo por lo prouechoſo? Otro coraçon mas tiene el Noble, en que depoſita la ſangre del credito, y antes que en el falte el alma del honor, ha de fallecer la vida del cariño: es la honra el premio de la virtud: la hazaña

por

por ſi miſma es razon de la Nobleza, tiene derecho a ella vn eſpiritu generoſo; con que el ver la ocaſion, y executarla es vn miſmo caſo; es hauer nacido con brios el animo, y ſin ſuſpenſiones el talento. La pena ſiempre ſe apodera del penſamiento mas preſto, que el guſto ſe haze dueño de la voluntad: poca deſazon turba con gran vehemencia el pecho, y mucho contento no baſta a darle perfecto regozijo: como cambiaſte ô Guzman, por el leue conſuelo de pareçer fino vaſſallo, el aliuio de conſiderar viuo a tu ſucceſor? pero ay! que peſa mas la balança de la honra, que la del amor, quando maneja el fiel la Nobleza: la ſucceſion de aquel hijo tendria muy corto plaço de vida, pero la deſcendencia de la fama de buen vaſſallo apoſtara permanencia con las edades mas remotas.

Declamacion 2.

Atila Rey de Godos fue con su Exercito sobre Cordoua año 550, profano el Templo de Santa Victoria, por cuio delicto le vencieron los Cordoueses, fue muerto su hijo, perdio su thesoro, y huyendo a Merida, le mataron los suios. Ex var. hist.

QVien pierde el respeto a lo sagrado, poca atencion tendra con lo profano: poco escrupuloso es el animo, que solo zifra en el cumplimiento de su capricho el buen suceso, para tener mas lauros, que añadir al gusto, mas sabores que dar a su alvedrio; y no considera el desalumbramiento de su dictamen aun despues de padeçer ruinas: valerse de vn delicto por padrino de vna virtud; es querer lleuar oposiciones, y no convenios: el que borra con sus acciones lo que escriuio con el ingenio, es condenar su habilidad con sus mismos sucessos: empezar el Sol con lucimientos, y acabar en obscuridades, le fuera de calumnia, sino supiera el Mundo que passa a otro Orizonte a repartir sus rayos. Ay hombres, que en el mismo fin de la carrera, se hallan mas atras que en el principio. Fue Atila con su exercito a Cordoua, accion es de pretension, ò de venganza; qual-

quiera

quiera de ambas cosas da pretextos al empeño: razon es que quando al interesado no le aprouechan lâs razones se valga de la fuerza, quando es persona tan superior como Monarca (que es ya en los Reyes motiuo decente a procurar su justicia) el vengatiuo no deja de apasionarse por desquitar con escarmientos agenos los agrauios proprios, y alcança alguna disculpa su deseo por las injurias, que tienen afrentada su opinion, y lastimado su pecho. Profanô Atila el templo: execrable maldad! terrible tirania! zebarse en lo sagrado, por hazer mayor su venganza, es cargarse de sinrazon para desacreditar su motiuo, que quiza seria al principio justo, y agora se haze a persuadir inhumano; pasar el coto, y exceder el termino de la ira, es temeridad desesperada: hazer blanco de la injuria aquien deue serlo de la veneracion, es adulterar la queja, y desluzir su empresa con su barbaridad: Que culpa tiene el espejo de representar airado el semblante del corazon colerico, para que el impulso de vna mano infame por borrar el caracter de su tirania, deshaga a pedaços sus cristales; pero este aun pudo tener indicios de culpa, aunque no euidencias, por parte de ser tan amarga la verdad, y pareçer tan feo su rostro; mas derribar vna estatua, y no tener rencor contra su Dueño, no pareçe accion de la cordura, sino af-

fec-

fecto de la furia, ô delirio del talento: las acciones ſe juzgan por las exterioridades, no puede diſcurrirſe euidente, lo que eſtá lejos de ſer muy manifieſto: las ilaciones, que ſalen de premiſas tan vehementes, preciſamente han de inclinar primero a lo natural, que a lo opueſto: Quien viere, que Atila profana el templo, no le tendra por muy deuoto, que el hazer baldon de la concha, quando conſerua todavia dentro la perla, no puede ſer que parezca hazer aprecio deſta, quando ſe haze deſeſtimacion de aquella: Perder el reſpeto al Palacio aun no eſtando el Rey dentro, es accion atreuida; habitandolo el Dueño, es mas que reſolucion temeraria: prouocarſe a impiedades con vn Retrato, es por conſeruar zeño al Original. No es accion la de Atila, que puede quedar ſin caſtigo; con mas exceſo es dañoſo el motiuo, que vtil el engaño, quando la miſma intencion acuſa la torpeza del arrojo. Quieren algunos eſconder debajo del nombre de juſticia los hechos de la venganza, y de la violencia, y lo que ſe començô con felicidad, quieren por vn impetuoſo antojo terminar en deſgracia. Profanô el templo del nombre de Santa Victoria, por cuyo delicto le vencieron los Cordoueſes: Pretender Atila la Victoria pudo ſer accion reuerente, pero atreuerſe a ella fue cautela infame: ſi pretende arruinarla, como

mo

mo quiere conſeguirla : no ſabe acariziar la fortuna quien trata de romper ſu rueda. Quien pudo començar a dirigir ſus paſos por el camino del deſprecio, deſeando venir a parar a los confines de la gratitud? ſi los que deuen ſer alagos, convierte en amenazas, preſto ha de tropezar en el deſagrado, jamas ha de encontrar con la carizia. Mataron al hijo de Atila en aquella campaña : como queria dejar ſacrilega ſucceſion de la infamia, mas preſto que memoria ſangrienta de ſu arrojo : Quente la poſteridad ſu oſadia, al tiempo que dê razon de ſu eſtrago : muera ſu hijo en la campaña a manos de ſu proprio delicto : que no ay armas de mas violencia, que vn animo preuenido a la culpa. Perezca ſu hijo, que ſi la ambicion del Padre ſe alentô a tan ſagrado edificio, por dejarlo poderoſo, viendo, que a ſu viſta, ſe eſteriliza ſu caſa, envez de propagarſe ſu linea, reconocera deſtruidos los zimientos de la torre de ſu anclo, del Babel de ſu ſoberania. Perdio Atila ſu theſoro : ſi perdio el reſpeto a las Aras, ſi perdio el miedo a lo ſagrado, ſi perdio los fueros a la razon, no teniendo ya que perder, deue perder la ſucceſion, la riqueza, y la vida, que no ay coſa que pueda reſeruarſe a ſu caſtigo, pues no huvo coſa que pudieſe reſeruarſe de ſu delicto. Pierde el theſoro : que proprio es del codicioſo perder lo que poſee,

quan-

quando intenta adquirir, lo que no deue alcançar: Numere ſu perdida con los guariſmos de ſu oſadia, y vera que le alcança de quentas la razon. Huye temeroſo viendo ſu eſtrago, y pereçe a manos de ſus miſmos aliados: Quedôle reſeruada en ſus miſmos amigos ſu pena, por hauerlos puesto en tan atreuida empreſa: muera a los filos de ſus confederados; que no es la primera vez, que las biuoras arrojan ſu veneno contra quien mas las acarizia: aunque lleguen a liſonjear al delicto, y al poder, no ay para que hazer confiança de la adulacion; que ſe canſa el animo de vn continuado fingimiento, y en la primera ocaſion ſuele parar en la venganza.

De-

Declamacion 3.ª

Auia de padeçer por cierto delicto vn hombre de 80 años de edad: fue condenado al ſuplicio, pero vn hijo ſuyo de edad de 18 años, pidio al Principe, que le permitieſſe morir en lugar de ſu Padre, porque el Pobre viejo no fenezieſſe de aquella manera ſu anzianidad: Convino el Principe con la demanda del hijo, y murio ſin culpa por ahorrar al Padre del ſuplicio, aquien poco tiempo le faltaria la vida; cambio vna edad que podia ſer muy larga, con vna decrepitud cansada.

A Donde vas reſuelto Moço? a morir por tu Padre te adelantas? como puedes ſuſtituirle en la pena, quando no le acompañaſte en el delicto? Quien vio heredarſe el caſtigo, ſin hauerſe heredado la culpa? Tu Padre te dio vna vida, y tu le das otra: mayor portento es darle la vida por induſtria a vn Viejo, que darſela por naturaleza a vn infante: el te dio la vida pero ſin perjuizio ſuyo: tu le das la vida pero a coſta de tu muerte; en el fue gloria de hauer dexado en ti vinculada la ſucceſion para ſus poſteros; en ti es timbre de hauer dejado en el vinculado el trofeo de tu hazaña para los venideros: Que haya de ſer digno de ſuplicio

el

el amor que tienes a tu Padre? Quien vio vſurparle la virtud ſus efectos al delicto? Aunque tan moço mueres, ya la muerte violenta, por voluntaria, pareçe natural. No mueres no intempeſtiuamente, que no ay muerte intempeſtiua, para quien ya hallegado a la gloria: ſi llega a coronarſe en el mar el pequeño arroyo ſin diſtancia, no le hazen falta las corrientes de caudaloſo rio: No huyas la muerte quando es forçoſa para manifeſtar la generoſidad de la vida: Que haya de paſar a ti la muerte de tu Padre, es querer que paſſe a el tu vida; cambio es ventajoſo para èl, pero que paſſe a ti ſu delicto ſeria deſcredito de tu pecho: Mira a tu Padre nunca mas digno de muerte, que quando permite que mueras tu en ſu lugar: Mirante a ti nunca mas digno de vida, que quando te ven deſtinarte a la muerte por tu Padre: Por que quieres empobrezer tu familia, quando deuias fecundarla? Quien vio cortar el renueuo, que puede dar fruto, por dexar el arbol ſeco, y arido, que no puede ya dar a luz mas que ſu ſombra? pero eres mas facil a inclinarte a la tierra, por que ha menos que ſaliſte della: Quando tu Padre pierde el dulce nombre de Padre con tu perdida, tu renueuas con gloria exceſſiua el atributo de hijo piadoſo con ſu reſtauracion: Que merezca ſer excluido del mundo, quien tiene por cargo el merezer perpetuidades

del

del mundo ? graue infelicidad ! ſuplicios ay, que ſiruen ſolo para acriſolar inocencias. Tu Padre te ha hecho ceſion de la pena, quedandoſe reſeruados los derechos de la culpa : ſu anzianidad canſada podia tomar por aliuio la muerte : Ya no ſeria en el, el ſuplicio, tormento, ſino deſcanſo : No quiere ceder a la caſualidad del caſtigo el poco tiempo, que abrâ de ceder a la fuerza de la naturaleza, ô ! Generoſo Jouen, que hazaña es la que emprehendes ? quanto te adelantas a la muerte te adelantas a la inmortalidad ; dejas de viuir para viuir mas, La Parca tiene igual juriſdiccion en la anzianidad, que en la infancia ; pues ſi pueden tropezar ſus filos en tu aliento por coſtumbre de ſu tirania, y hallar deſpreuenido tu pecho, bien hazes de euitar la contingencia con la animoſidad : mejor es valerſe de ocaſion tan glorioſa, que eſtar expueſto a tan continuada ſoſpecha : en tu edad cedieron muchos à lo inexorable de ſu guadaña : que mucho que tu aumentes el numero de tantos ? el morir por violencia, ò por naturaleza, todo es acabar con la vida ; de vn golpe ſe ha de cortar tu vital eſtambre ; que ſea al cuchillo del Miniſtro, ò al azero de vna enfermedad, es circunſtancia que no altera el ſuceſo ; hagaſe pues induſtrioſo lo que ha de ſer preciſo, que tanto eſcuſas de ſoſpechas, quanto adelantas

de bizarrias de eſpiritu ; Dexar que venga el acrehedor a cobrar la deuda, que es forzoſo pagar algun dia, es guardar la ſatisfacion para el termino peremptorio, y no ay que agradeçer en lo que el miſmo tiempo reconviene : Salirle al encuentro, y adelantarſe a ofrecer la ſatisfacion, antes de cumplirſe el plazo, es viuir preuenido de la obligacion, y del cuidado. Pediſte al Principe que cambiaſſe tu vida por la de tu Padre : Que te toque la ſuerte de morir, y que tu no alteres el ſemblante, ya es fuerza de valor ; pero que te reſuelvas a hazer pretenſion, y ſolicitar los terminos de tu vida, es eſtar mal con tu proprio aliento, è irritar el agrado del Principe. Pero no es ſino fuerza del amor, que tienes a tu Padre, que viendole en el lanze preciſo del cuchillo, quiſiſte verter tu ſangre por la ſuya. Quien no embidia tu brio al emprehender tan glorioſa hazaña ! Quien ſino tu tendra aliento, para rendir ſu proprio aliento ? Tu Padre permite que mueras ? què impiedad ! pero bien paga el Padre, pues es en la miſma moneda, y es con la miſma ſangre de ſus venas, y con la parte de mas cariño del corazon, que es ſu hijo. Laſtimeſe al Padre ſu remiſo pecho, que en edad tan canſada, donde tienen mas edad los achaques, que la razon, donde ſe cuentan mas años de canas,

que

que de talento, no ay reſolucion, que ſepa tener permanencia, no ay fatalidad, que no cauſe deſalientos : tiene el animo tambien ſus edades, y padeçe los achaques de la anzianidad. Aun el Sol en los vltimos terminòs del dia, tiene tan poca fuerza para reſiſtir las nieblas, que ſe le oponen, que huye ſin ſer deſcredito a otro Orizonte : ſuba el hijo al ſuplicio, y haga manifieſta al Mundo ſu piedad : merezca tanto elogio., como pudo ſu Padre merecer caſtigo : ſea ſu mayor Panegirico, ſu grande reſolucion. Viua el hijo en las plumas de la fama, pues no ya acaſo, ſino deliberadamente, quiſo acabar con la vida, por ahorrar al Padre el ſobreſalto de la pena, pues ſolicitô con anelo eſcribir con los rojos caracteres de ſus venas la fineza, con que deſeaua correſponder al ſer, que le deuia, dando eſte miſmo ſer en pago de ſu delicto, y en precio de ſu reſcate.

Declamacion 4.

Thomas Anielo, pobre Pescador, commouiò la plebe Napolitana, y fue elegido Capitan General suyo, pero, con la diligencia prouidente de los nuestros, se tuvo forma, para extirpar esta tirana Cabeça.

JAmas lo violento llegó a terminos de permanente; pocas vezes fue durable el Imperio de la tirania; siempre fueron mas atreuidos los de menos obligaciones. No se arriesga facilmente al empeño quien puede perder en el, ò credito, ò conveniencia grande; pero que mayor conveniencia para el noble, que su credito: el Noble solo viue, mientras se mantiene honrado: la traizion aun a la sangre mas plebeya infama. No basta no, heredar el lustre de los Mayores; quien tira a conseruarlo solo en los posteros, las mas vezes le disminuye: solo quien con las acciones le adelanta, lo conserua. Siempre fue la herencia de mas aprecio la adquisicion con las propias obras; la memoria de los pasados solamente resucita en el heroico proceder de los presentes. En èl interim, que no se exercita la virtud del animo, duermen en el oluido los blasones honrados de la antiguedad: no alegra festi-

feſtiuamente el Real inſtrumento del Arpa, ſino llega dieſtra la mano a pulſar la acorde armonia de ſus bien ajuſtadas conſonancias: vn pergamino antiguo nobleza pareçe, pero tal vez le poſee, quien de priuilegio iluſtre, le paſſa a exercicio mecanico: el Plebeyo executa acciones intempeſtiuas, mas preſto con zelo ambicioſo, que con eſpiritu altanero: raras vezes deja de ſer interes de la conueniencia propria el empeño en la bajeza, nunca es afecto Real del corazon, ſiempre es vileza de penſamiento, y mas reſolucion cobarde, que intrepidez ſoberuia: Quien ſube a la eminencia, peligra en flaqueandole la cabeça; natural coſa es mirar a ſu centro, y el aplicar la viſta a la tierra, y dar de ojos en ella, ſuele ſer vna miſma accion. La cañа debil nace con poco cuerpo, apenas vâ leuantando ſu verde vara, quando ſe tuerze a los baibenes del mas ſuaue zefiro, inclinaſe luego, y ſi ſe reſiſte ſuele romper de raiz ſu lozania: aun los arboles, que de ſu eſtirpe blaſonan de mas alta naturaleza, temen la fuerza de vn vracan, viuen con la zozobra de vna ſegur. Al Cipres ſiempre le plantan vezino al ſepulchro, para que, ſi ſe deſvanece, le acuerden aquellos funeſtos, y frios marmoles ſu muerte. El Plebeyo en ninguna coſa, que obra, puede deſmentir ſu bajeza, aun que mas af-

ſeſte ſoberanias, ſe deſcubren violencias magestoſas. Las baſtardas lineas de vn pinçel ordinario, y los nobles raſgos de vn Apeles, tuvieron tal vez vna miſma idea, y la primoroſa tabla de eſte, ſolo tiene por eſtimacion el mayor encarecimiento, y el lienzo colorido de aquel, aun no tiene de aprecio lo material de las colores: vn miſmo rumbo ſiguieron, pero que importa, ſi en vn miſmo exercicio, el tardo buey, y el noble cauallo, eſte tira inſufrible la peſadez del Yugo, y aquel guia ſin canſancio la ruſtica linea del Arado. Fue Thomas Anielo Capitan General de ſu Pueblo: acciones ay que por viles, aun no merecen permitirſe a la pluma, y ſi tal vez ſe dedican a la noticia vniuerſal, es para mayor vituperio de la empreſa. Fue General del Vulgo; caera del pueſto, que le encomiendan; que el Pueblo tan facilmente condena como canoniza: breuemente moſtrara ſu aplicacion, y deſcubrira ſu genio; Que eſtâ mal hallado en las ſeriedades el Iocoſo: no viue bien el pedernal engaſtado en el oro, el traje mas que le authoriza le deſacredita, la dignidad mas preſto le ſatiriza, que le aplaude. Quiſo hazer baſton de vna Caña, no ſabe que es eſta muy liuiana, y aquel muy peſado, por el cargo que repreſenta? Pero quien vio mudarſe la naturaleza de aquella, pues ſi mata al toſigo vi-

viuiente con golpes lentos, oy en los eſcandalos comunes le dâ vida; mas ſi la caña de ſu origen es mas veneno que medecina, que mucho que eſcupa toda ſu malicia en manos de vna vileza! ſiruio ſu caña de engañoſo çetro a la inquietud de las ondas, y agora al bullicio de vna plebe; todo es vna miſma coſa: Que mayor tempeſtad, que la de vn Vulgo apanonado? Que mar de mas bajios, que vn deſvocado Pueblo? ſolo de las inconſtancias del mar, pudo venir a las deſigualdades de vn tumulto; pero poco rato le ha de durar ſu fauſto: los pezes luego que ſalen del agua dan ſu poſtrero paraſiſmo: no ay mayor ſeñal de ſu vltimo aliento, que el verlos fuera de ſu centro eſcamoſſo. O! ingrato Anielo, ſimbolo proprio del mar, que agrauias a la dulzura de las corrientes, que entran en ſu ſeno, boluiendo ſalados ſus raudales: el Occeano jamas llega a romper las olas, indice de ſu mucho fondo, el Mediterraneo peligroſo mueſtra ſu corto caudal en lo tormentoſo, y roto de ſus eſpumas, con vn leue vientecillo ſe encreſpa, que el aura popular altera facilmente los animos mas vulgares. Los humores grueſſos ſe condenſan de calidad en el cuerpo humano, que entumeciendoſe la parte, donde concurren, ſolo cede ſu rebeldia al poderoſo filo del azero: Los ſutiles con facilidad llegan a exalarſe ſin fatigar la ſalud

Fuiſte honrado con exceſſo ô! Anielo. La dignidad que excede con demaſia los grados del ſujeto, le haze ridiculo, y deſpreciable, como la que no llena ſus prendas le haze digno de la compaſion laſtimoſa. Honras que ſe hazen violentas, agradezcalas, quien las reciue, a la neceſidad del acaſo, y no las preſuma hijas del merito proprio. Juzgaua el torpe labrador que el Leon huya ſu preſencia, y eran las vozes del Gallo las que reçelaua cuerdo, y como auia cobrado preſunciones altaneras el ruſtico, ſeguia al horror mageſtoſo del monte; pero apenas deſparecio el plumado animal, quando fue deſpojo ſangriento del coronado bruto ſu atreuida peſadez. No admiro que la ceguedad de vn Pueblo ſe pague del Gouierno tenebroſo de vn deſalumbrado. En la officina del Yerro, ſon tambien de Yerro los inſtrumentos; que como ſon en ſu miſmo idioma las vozes de aquel toſco metal, obedeze lo bronco de ſu naturaleza; a golpes labran el pecho duro de ſu ſer; quando los Yerros dominan deſcanſa ocioſa la razon: ſiempre los errores deſconozen a los aziertos. Ya ſubiſte al mando, ya diſte en el precipicio: Apenas huvo diſtancia de vn accidente a otro: El topo apenas llega a ver la luz quando muere; que no eran los priuilegios del ver, para quien ſiempre viuio del cegar. Quien jamas ſe leuan-

uantô del polvo de la tierra, al mirar el Sol, tiene conocido peligro. Es todo vno, tratar con Pezes, y dominar Hombres? eſtender el ſedal a las ondas, y diuidir las ordenes al Pueblo? dar el cebo a los mudos Ciudadanos de Neptuno, y franquear el alimento a los inquietos plebeyos de Parthenope? tener ſu Solio en vn riſco, y tener Imperio en vna poblacion? No ſon iguales los exercicios, ſon diſtintas las ocupaciones; es peligroſo el paſaje de vn clima, a otro clima opueſto. Fingio la antiguedad que Prometheo hizieſſe hablar vna eſtatua, y ſiempre fue aſombro lo ſobrenatural: Querer mentirſe racional vn tronco, es procurar desluzirſe, luego que ſepan la ſelua en que ſolo ſe criô vegetable.

De-

Declamacion 5.

Maria Eſtuarda Reina de Eſcocia, huyendo de los Alborotos de ſu Corte, fue llamada a Inglaterra por Yſabela, hija de Anna Bolena, y luego que la tuvo conſigo, la hizo poner en vna priſion, en que eſtuvo padeciendo veinte años, y vltimamente por no hauer querido dejar de ſer Catholica, fue condenada a muerte en publico cadahalſo, y al tiempo de intimarle la ſennteçia, dize -- George Coneo.

MAs que entriſteçen, alegran las deſdichas quando eſtan en ſu mayor aumento, porque han llegado al Auge de ſu malicia: todas las coſas reconozen vn termino en donde zeden; las felicidades ſon ſenſibles, quando acaban; las fatalidades ſon aſperas, quando empiezan; pero lo que eſtas deſaſtran en ſu principio, ſon intolerables las otras en ſu fin: Yo he viuido muriendo, ſi es vida la que ſe muere; ſolo he tenido vida para padecer, ſolo he tenido ſentidos para los ſentimientos: deſde que confieſo alientos a la vida, reconozco injurias de la fortuna. Reſervar el eſpiritu para ſola la congoja, no es faltar el eſpiritu, pero es tiranizar las potencias de calidad, que ſolo ſiruan para la pena: Que vna Reina viua ſujeta a los

fue-

fueros de Muger, es fiera penſion de la naturaleza, mas fatalidad algunas vezes viſta: pero que vna Muger abandone la palabra de Reina, es bajeza odioſamente mirada.

Fiada en tu fe, ô Yſabela vine a Inglaterra, pero què fe puede tener con las gentes, quien aun con Dios no la mantiene? Huir del rieſgo, y venirſe a amparar del peligro, ſolo es el camino de la ceguedad, pero en mi fue el de la confiança. Quien para huir los horrores, vâ buſcando la noche? Ay de mi! que queriendo alejarme de la ruina, vine a tropezar en el precipicio: Que infeliz el Marinero, por no rozar la naue entre eſcollos, encamina el timon al engañoſo paraje de las ſirenas! pero que errada anduvo mi paſion ſin dar quenta a mi entendimiento? Yſabela muger ſin Dios, Madre de la cautela, hermana de la ceguedad, e hija en fin de Anna Bolena (que en eſte parenteſco ſe cifran ſu ſangre, y ſus coſtumbres) que podia producir ſino engaños? Que inocente ſigue la corderilla en la tenebroſa noche los paſos del lobo; pienſa lleuar ſegura compañia igual a ſu inocencia, y lleua ſangrienta opreſion igual a ſu confiança: ô! que apreſurado el ſediento ſe arroja a beber en el lago del veneno.

Yo deſtinê mi libertad impenſadamente a la ſeruidumbre: veinte años he padecido he priſion,

ſion, y otros tantos de inquietud del alma: Quando fue mio el alvedrio, ſi ſiempre fue ageno de conſuelos mi pecho? Que me importa hauer nacido con viſta, ſino me han dejado ver la luz? Que me aprouechan los preuilegios de Reina, ſi ſolo paſſo por las leyes de deſvalida muger? Que venga a dar vida la muerte, es nueuo tormento que inventô el rigor, para hazer mas durable el mal: Pero aqui de mi valor; ſi es igual mi reſiſtencia a mi congoja, vayau a competirſe la paciencia, y el dolor: Mas quien vio ſacar la ſalud de la meſma agonia? como puede el eſpiritu ſacar robuſtez de la flaqueza? mas vença el animo, haga alarde de ſu denuedo, y ya que ſe acaba la antorcha, tenga mas viuo ſu luzimiento, y recoja todo ſu reſplandor, para que aſiſta a ſus exequias: Quando mas languido el corazon, acuden a aſiſtirle todos los eſpiritus vitales; aun que falten al pulſo, ſe azeleran a la parte mas noble, para faltar con ella a vn tiempo miſmo: Pero que conſuelo es de la tragedia el verſe coronada, ſino deja de ſer ruina ſangrienta? Venga la muerte; que vida, que tantas vezes ſe muere, es mas cruel, que piadoſa: mas crecido es el mal que ſe eſpera, que el que ſe padece; Tener vida ſolo para morir es abrigar en el pecho la queja, te-

nien-

niendola de reſerua para arrojarla al labio, quando llegue el dolor : Acabe ya de vna vez, y no de tantas ; que el tumor aflije mas violento mientras ſe fragua, que quando rebienta.

Quitarme mi querida familia, ô Yſabela ! y deſpojarme de mis papeles, es querer que no ſe hallen teſtigos de mi inocencia ; pero que mayor prueva della, que el ſaber, que por tu orden me deſpojaron. Dexame pobre, no es mal que puede ſentirſe ; que donde maltratan injurias al alma, no ay lugar en el ſentimiento, para tan inferior querella ; Pero ya hallo razon, para que mis deſdichas ſean ſuaues al ſufrimiento, y es el faltarles las culpas : ſi eſta es ocaſion de impaciencia en los animos rendidos, es motiuo de ſerenidad en los corazones nobles. Haya Juezes ſin cauſa, ſentencias ſin delicto, que aun que fabrique la malicia poſtizo el crimen, no dejara de deſcubrirſe al mundo la verdad, la intencion ſincera graduara los apaſionados dictamenes, y las opiniones ſinieſtras. No faltarâ Yſabela quien ſoborne con el aplauſo tu guſto, quien canonize por juſtizia la maldad, que jamas faltaron liſonjeros al que manda, amigos al Rico, flores a la Primauera, y apoyos al error de vn poderoſo ; pero tan poco dejô de hauer temores en la traycion, como em-

embidias a la virtud : Conſultalo allá con tu corazon, y yo sê que eſtara a ſuſtado tu animo de la miſma quietud de mi pecho : no ay mayor rabia para el enojado, que el ver deſpreciar ſu deſazon, y que no hazen caſo de ſu colera.

Al intimar la ſentencia el Cancelario, no deue proponer mas leyes, que la de tu voluntad, quando no halla mas culpas, que mi inocencia : diga que muero por tu guſto, ſin tomar el trauajo, de inventar los cargos : y ſi por la Ley Catolica muero, quê ſera virtud en el Mundo, ſi eſto paſſa plaza de delicto ? Las quejas Yſabela, que tienes contra mi, me las vſurpas ; mias ſon las quejas, y tuyas las ſinrazones ; robarme mi miſma eſpada, para herirme con ella, es traycion cauteloſa. Deſpues que me has herido, confieſas para hazerme complice, que es mio el azero, y tuya la ſangre ; Pero ſi caue piedad en tal dureza, ſolo pido que vaya libre mi pobre familia, que nunca pudo ſer culpa la lealtad ; no emplees tu rencor en tan humildes edificios, que ya tienes de que gloriarte, haviendo arruinado el fuerte Caſtillo de mi Corona. Por aſegurarte de mi, dizes, que me condenas a muerte : Priſion de veinte años, no es baſtante ſeguridad ? vn deſvalido puede ſer zozobra de vn poderoſo ? Pero reporteſe mi pecho agrauiado,

y

y a otro Tribunal mas juſto embie ſue querellas.

Si Pauleto rompe las cuerdas al Doſel, y arroja el ſolio, el preuenir el paño funeſto a mi ſepulcro es indicio de que ha de eſtar a mis pies la pompa, que tuve ſobre mi cabeça; que quien deja Reino temporal por otro eterno, bien puede deſpreciar los atauios de aquel, en cambio de los ricos adornos, que eſpera en eſte. Vamos al ſuplicio, y nadie haga demoſtraciones de ſentimiento, que es ocioſo el llanto, en lo que es digno de alvorozo. Sea mi Auguſto ſolio el infame cadahalſo, que padeciendo por defender la verdad, la Religion, y el credito de la Yglesia Catholica, el Theatro mas vil, ſe autoriza con creditos del Trono mas excelſo.

De-

Declamacion 6.

Iuan de Prochita, hombre de la Plebe, eſtando los Franceſes apoderados de Sicilia, y haziendo muchas tiranias, ſe fingio loco, y no haziendo caſo del donde llegaua, pudò diſponer la libertad de ſu Patria, y comun venganza, matando a vn miſmo tiempo, y ora, quantos Franceſes auia en la Isla de Sicilia.

QVanto ſe deſcuida el nada afecto a la empreſa, tanto diſcurre el muy intereſado en la accion: no ay mayor eſtimulo para el entendimiento, que hallarſe amenazado de la opreſion preciſa: fabrîca marauillas el diſcurſo, quando rezela los amagos de la deſgracia, pero mucho mas, quando padeçe los golpes de la ruina. Valerſe de vn inferior, para vna hazaña tan ardua, es querer diſimular el empeño para lograrle mas feliz: muchas vezes ſe teme por enemigo al poder; pocas vezes ſe rezela por contrario al deſvalimiento; pero de que vn Pigmeo derribe a vn Gigante, ya tiene exemplares el Mundo. No por pequeño deue deſpreciarſe el enemigo; que ya hemos viſto arder todo vn edificio ſolo por no hauer hecho caſo de vna chiſpa, que prendio en el: vn moſquito ſujeta a vn elefante. Los venenos

mas

mas poderoſos ſon los que eſcupe el aſpid de menos cuerpo. No falta quien dê aliento a Prochita para vna accion tan arreſtada; que conciliados los animos a vna empreſa, jamas dejô de hauer quien le dieſſe principio. Incitanle a ella: vna bala de plomo es de fria naturaleza, pero ſi ſe vê fauorecida del cañon, y apadrinada de la poluora, ſe experimenta ardiente rayo de metal.

Fingeſe loco Prochita, y obliga a que deſcuiden de ſus vozes, y hagan entretenimiento dellas. Sordo ſe haze a lo mucho que oye: Quien dijera, que del mucho ver ſe engendraſe el cegar, y del mucho oir, el enſordeçer. Saber callar es habilidad violenta en el loco, y prenda natural en el prudente; pero algunas vozes ay, que ſon ſilencios. Lo miſmo era en Prochita el callar, que el hablar, porque no atendidas ſus palabras en el interior ſentido, paſauan plaça de deſconçertados delirios. Jamas ſe ſupo el gouierno de la Republica de las aguas, y es por ſer mudos ſus habitadores; pero como ay vozes mal intençionadas, y lenguas deſatentas, tambien ay ſilencios mordaçes.

Vna acoſtumbrada locura haze deſcuidar la confianza; vn delirio, que no paſſa a perjudicial, ſe eſcucha como diuerſion. Ya es freneſi el dezir la verdad, y para que ſe haga incredula, baſta manifeſtar eſcaſo juizio: en conçepto del

Mundo, aquel habla con menos ſeſſo, que habla mas en razon: Que deſvalida anda la verdad, pues neceſitan de embozo, y maſcara las palabras, que la apadrinan. Hagaſe loco, que para tener cabida con los hombres, es acto poſitiuo la locura: Para la introduccion del mundo, es medio eficaz hablar mucho, y ſer entremetido. A Prochita le oyen, pero no le atienden: teman pues ſu fatalidad, que donde no viue la reflexion, ſe pereçe a manos del deſcuido. Ya en el criſtal que haze diferentes ſemblantes nadie ſe mira, y ſi tal vez aplican a el la viſta, es para entretenimiento riſible, no por que parezca puede ſer el roſtro tan disforme, y feo. No ſe juzgaua que en Prochita pudieſe hauer induſtria, ni poder, que lo primero es proprio de vn entendimiento, muy ſagaz, y lo ſegundo de vn ſujeto principal: hallanle entre la vulgaridad, y no le temen; hazen mal, que bien pudieran creer, que dâ lumbre el pedernal: preſumenle ignorante, y no le rezelan; bien pudieran juzgar que la paja ſiendo deſpojo debil de la fertil campaña, tiene ſuperioridad en lo precioſo del ambar: imaginanle loco, y le deſprecian: al batallar con las eſpadas negras, haze traueſſuras la deſtreza; al executar con los blancos azeros, ſi ſe deſcuida perezoſa la coſtumbre, ſe mira herida mortal, lo que primero fue golpe fingido.

Ha-

Hazeſe loco Prochita : Bien pudiera creerſe por verdadero ſu delirio ; que al ver ſu Patria en ſeruidumbre , el mas cuerdo talento deviera titubear de frenetico ; Pero poder hazer fingido lo que mereciera ſer verdadero , pareçe que es tener muy deſapaſionado el pecho, muy libre el animo , y muy cabal el talento, paſando al arte los extremos de vna paſion ; Pero no , que tal vez la miſma neceſidad da el arbitrio ajuſtado al intento ; no es ſiempre fuerza de la diſcrecion el acertar ; dejaſe a vezes a la contingencia : y lo primero que en la vejacion preuiene el entendimiento mas moderado , es quizâ lo vltimo que diſcurriera el mas eleuado ingenio. Salen al encuentro los aciertos , tanto en la caſualidad como en la preuencion : aſirſe de vna tabla en el naufragio , mas es inſtinto del peligro , que prouidencia del diſcurſo.

Declamacion 7.

Eſtando el Rey D. Alonſo el Onzeno ſobre Aljezira, pretendiendo quitarla al Moro Belmarin (que la poſeya) ſalio vn Moro de los cercados, y ſin ſer viſto, ſe entrò en el Campo del Rey con intento de matarle: pero fue deſcubierto, y traido a la preſencia de D. Alonſo, para aueriguar la verdad; y no ſolo no ſe vengò el Rey, ſino que le embiò con libertad a Aljezira, y le diò vn veſtido muy rico, y algun dinero. Belmarin ſupo eſte caſo, y mandò (aunque enemigo de D. Alonſo) matar luego al Moro, que intentò ſemejante traicion, queriendo quitar la vida a vn Rey tan piadoſo.

QVe obligada eſtâ a los rieſgos la liſonja: con quantos ojos mira la atenta adulacion, por guiar ſus paſos por la miſma vereda del genio del Principe: No ay dificultad, que no la facilite el deſeo, porque del ſuceſo ha de reſultar el premio de vna ambicioſa eſperanza. El Camaleon aguarda que le pongan la color delante, para veſtir ſu cuerpo diafano de la miſma librea; pero el liſonjero no eſpera impaciente eſta diligencia: el ſale a encontrar el guſto del Superior: que fatal ſuele ſer en el exito, la ſolicitud, que

que viuio en el desvelo, mientras estudia Astrologias la ambicion. Sacase la espada delante de vn espejo artificioso, y bueluen las puntas al pecho de quien la sacô; asustase el descuido, y halla cobarde su prevencion. Que estrangera es a la sinceridad la sospecha! son tan opuestos sus climas, que en el Mapa de los Genios, son Antipodas estas dos inclinaciones.

Viue Don Alonso sin que le inquiete el rezelo su sosiego, que nunca al Sol le parecio, que huuiesse Icaros, que se atreuiesen a llegar a sus rayos. Rara confiança! Quien caminâ la Libia ardiente de la Guerra, sin que presuma encontrar con la mayor fiereza de la Campaña! si aun en las amenidades apacibles de vn pensil, no estâ seguro el piè del aspid oculto, como no se teme el veneno, donde es mas natural su poblacion? Estâ el Rey sitiando a Aljezira, y se oluida de que estan sus enemigos a la vista: esta solicitandoles vna opresion, y no imagina, que pueden resultarle ruinas de su vezindad: Que mano cargô vna escopeta hasta la boca, que al disparar la no tema, que le aborte rayos su furor? Saliô vn Moro con intencion de matar al Rey. No lo supo Belmarin, que nunca dâ quenta de la empresa la ambicion, por que al lograrla le pareçe que gana dobladas las albricias. Nunca espera a que le den orden para la faccion, el que le pareçe que tanto se ensalza,

quanto ſe adelanta. No juzga que neceſita de precepto, lo que puede reſultar en alguna conveniencia. La Republica de lo vtil, jamas imaginô, que viuia ſujeta a las leyes de lo politico: No repara la oſadia en el peligro a que ſe expone; que en cambio de grangear vn agrado del ſuperior, ſe paſſa con facilidad a los çeños del ricſgo mas crecido. Deſcubreſe luego el animo del intereſado en los primeros lançes de ſus temeridades. Viue con caudal el que adulterô la moneda, haſta que llega el experto mercader a deſcubrir ſu falſedad; pierde entonces el delicto, quanto primero ateſorô la cautela.

Quiſo matar a Don Alonſo: parecele que la ojeriza de vna enemiſtad, puede executar la ſinrazon de vna vileza, y las aſechanzas de vna traycion; las pretenſiones de vna guerra intrepida, no derogan los fueros del reſpeto Real. Pareciole al Moro, que como fueſe en ofenſa del Enemigo de Belmarin, de qualquiera ſuerte acertaua. Ay vn genero de ſerpiente llamado Amphisbena, que tiene dos bocas, y por ambas eſcupe veneno; camina azia delante, y atras igualmente, toda ella es extremos, no ſe le comprehende la parte principal. Ponian los Egipcios por Geroglifico de la mala inclinacion vna ſierra, pues tanto corta contra el bajo, y plebeyo arbol, como contra el mas alto, y noble

ble Cedro: ſin diſtinguir calidadades emplea ſus vorazes dientes en la materia que ſe le ofrece delante. Fue disfraçado el Moro a matar a Don Alonſo; tiene tan ſeñalado roſtro la tirania, que no quiere admitirle la diſimulacion debajo de la maſcara de la ſinceridad, por mucho que ſe disfraze es luego conocida.

Supoſe preſto la traycion, que intentaua el Moro, (que no ay diſtancia deſde el intento aſta la euidencia) vn amago del coràzon, le ſeñala ya golpe el ſemblante: conoceſe en la cara lo que ſa fragua en el pecho: Quanto mas quieran ocultar el fuego, manifeſtara el humo el ſecreto. No ay coſa tan eſcondida, que no la ſepa el miſmo que la intenta; y no ay entrañas tan ſilencioſas, ni carta tan cerrada, que por el ſobreſcrito del ſemblante no ſe auerigue algo de lo que contiene: No es meneſter que llegue a dar golpes el relox, ni que oigamos el rumor de la inquietud, que lleua interiormente ſu eſpiritu, baſta que ſe apliquen los ojos a la mueſtra, para que ſe conozcan los paſos de ſus ruedas, y aſta donde ſe alargô ſu cuerda. Dizenſelo a D. Alonſo, que aun el ſilencio no ſabe callar traycions: dos venas tiene la lengua, vna que vâ al corazon, y otra que guia a la cabeça; en oyendoſe voz, que ſale del corazon del vaſſallo, ſe oira tambien la miſma voz, que vâ a la cabeça del ſuperior, que de vna miſma fuente ſe han viſto ſalir dos arroyos.

Llamô el Rey a ſu preſencia al Moro; mucho aſuſta al Delinquente el ver ya en poder de la juſtizia las prendas que robô: en vn crimen executado carean al complice con el ſangriento cadauer, para que en ſu turbacion ſe reconozca ſu culpa, ſiendo aſſi, que no ſaben hablar los hueſos aridos: en vn delicto imaginado, y que pasô ya de la idea a la deliberacion, qué temor no cauſara a la traycion, verſe delante de la Inocencia, eſtando el reo en la preſencia del Juez, que ſabe ſu malicia, y puede reprehender, y caſtigar ſu demaſia. Quiſo el Rey aueriguar eſta maldad, que ſeria mucho letargo perſeuerar el ſueño en las orillas del rieſgo: aueriguarla, y no caſtigarla, es caſtigarla mas; que el perdon ſi es gloria del ofendido, es peſadumbre del ofenſor. Fue clemencia para con la magnanimidad; fue rigor para con la ſañuda oſadia: Templar el caſtigo con la benignidad, es de pechos Nobles. Siempre en el animo Real ſon los beneficios moneda de las ingratitudes: llenar de dones la mano, que intentô el agrauio, es baldarla a fuerza de honras, pero à veçes ſe encrudeze mas la mala inclinacion, por que tiene de mas rencor contra ſu enemigo, la razon, que tiene de menos. La manchada Tigre al que mas familiarmente le franquea el ſuſtento ſuele tal vez por coſtumbre de ſu naturaleza fiera, quitarle la vida. No ay por donde entrar a dejar obli-

obligada la tirania : beneficios hechos a Cuerbos , ſe deſquitan con ceguedades.

Diole el Rey vn rico veſtido , y algun dinero al Moro para deſarmarle de la ojeriza con la dadiua ; que vn ſigno aun que de malas influencias , quando ſe llega a vn Planeta fauorable , corrige ſus aſperas calidades , y queda beneficiado del Aſtro que le mitigò. D. Alonſo dio libertad al Moro : Belmarin le mando matar : a competencia obran bizarrias eſtos dos Principes : Quanto fue grande el perdon de D. Alonſo , ſue plauſible la juſtizia de Belmarin : mas agrauiô el Moro a Belmarin,dejando ſoſpechoſo ſu credito , que a Don Alonſo , buſcando âſechanzas a ſu vida : Remita eſte la offenſa como Principe benigno , pero no deje aquel de caſtigar la culpa como juſtificado , por que dejaria eſcrupulo en ſu fama , ſi ſe moſtraſe tibio en el caſtigo : enſeñe al Mundo , que por medio de vna venganza traydora , mas preſto buſcaua ſu deſcredito , que ſus blaſones ; y ſi dejaua libre al Deiinquente , muchos lo imaginarian complice , y lo cenſurarian de injuſto.

De-

Declamacion. 8.

Diego Oſorio Cauallero de Seuilla, eſtando en la Priſion, fue condenado a cortar la cabeça; y ſiendo moço, fue tanto lo que pensò en el dia ſiguiente, que amanezio todo cano: Perdonaronle, y viuio muchos años.

LAs aprehenſiones tenazes ſon afanes peligroſos; tan arrieſgado es preuenir muy anticipadamente los eſtragos, como cerrar los ojos deſcuidadamente a los rieſgos. Adelantar la imaginacion a corregir el daño, es prouidencia ſagaz; pero ſalir al encuentro a la fatalidad, que careçe de enmienda, es proprio de la deſeſperacion. Bien puede la ſoſpecha cauteloſamente pertrechada dar viſta al toſigo, quando ſabe donde ha de encontrar el remedio, pero afianzarſe al veneno con intenzion deliberada de pereçer a ſu fuerza, es violencia del deſpecho. El Baſiliſco mata a quien vê; muere de quien le mira; el primero, que preuenga ſus armas, quedá victorioſo, el mas perſpicaz lleua la gloria del vencimiento: poneſe en parte obſcura para lograr ſu ſaña: Eſtender los ojos a los horrores, es querer tropezar en las ſombras; buſcar la luz en las obſcuridades, es enſeñar peligroſos priuilegios a la viſta:

Pero

Pero quien eſtâ tan ſoſegado con ſu dolor, que al ver hecho aſqua, el inſtrumento que ha de cauterizar la llaga, antes que llegue a aplicarſele, no empieza a quejarſe compaſiuo de ſi miſmo?

Encaneziô Oſſorio viendo el caſtigo que le eſperaua el dia ſiguiente; que no es tan bien acondicionado el animo, que al reconoçer la amenaça, que ſin falta ha de paſſar a execucion, pueda diuertirſe en el ſueño del deſcuido. Llamô aſi a todos ſus ſentidos, y corrio con ellos tan largo camino, que en pocas oras caminô vna dilatada edad; llegô a la de Anciano eſtando en la de Moço; Para hazer que vn Arbol fructifique en termino de vn dia, le aplican con artificio toda la anima de la tierra, y la quinta eſſencia de la naturaleza; aquel poderoſo humor le robuſteze tan aprieſſa, que el circulo de vn año, le halla compendiado en el breue giro de vna Aurora.

Encaneze Oſſorio, y por tan ſingular ſuceſſo, le perdonan: antes, y deſpues ponderô ſu ſentimiento, pero no fue eficaz la primera exclamacion, creen ſolo a la ſegunda, que ay tal linaje de incredulidades, que han de ſer euidencias los acaſos, y aun milagroſos, para ſer admitidos: la primera vez perſuade bien, pero con pocos años, y no ay quien acredite por verdadero ſu dolor: la ſegunda vez apenas habla

bla de congoja, pero las muchas canas autorizan ſus razones ſilencioſas : Tienen tanto poder las canas, como deſvalimiento los pocos años : Coſtoſa hipocreſia es tal vez la anciana apariencia, pero vtil : natural ſinceridad, la Joventud expreſiua, pero poco prouechoſa. Deſde ſu principio fue alto Monte el Etna; deſde ſu primera edad, ſe hallô cargado de nieue; Tenganle pues, por eminente; que ſi deſde ſus niñezes ha tenido la diuiſa de las canas, ellas le baſtan para acreditarle : deſta ſuerte no es hollada de los Paſajeros ſu inacceſible cumbre, y ſin la nieue, fuera ordinaria vereda de los caminantes : ſus entrañas (aun deſpues de tantos años) eſtan toda via con el fuego de la moçedad, con el ardiente eſpiritu de la Joventud; pero no importa, baſtale la apariencia, no es bien deſcubrir los defectos de ſu interior ſeno.

Sale el Sol, y apenas ſale, rondâ la Clicie ſus luzes : pero huyele la cara, pues le vâ ſiguiendo con tal deſtreza, que pareçe, que vâ retirandoſe del : Al opueſto del Sol inclina la Clicie la cabeça; pero ſi le buſca como le huye? Para que a eſte Planeta le parezca bien ſu fineza, empieze aquella tierna flor a inclinar el roſtro, aun en los principios de ſu edad, que deſta ſuerte ſera bien admitida de ſus rayos : Camine al opueſto del Sol, que deſte modo pareçe

que

que anticipa ſu occaſo; aunque eſtê en lo mas verde de ſu Oriente.

Encanezio Oſſorio: gran prueva de ſu talento, pues pudo darle authoridad vna peſadumbre. Es la adverſidad, la prueva del animo: exalar las inquietudes del eſpiritu, es procurar ſoſiegos al pecho; pero mientras ſe aparta de las paſiones la razon, es tan fiera la luçha, que deja en las canas, los deſpojos del triunfo. Quando comiença a naçer la plata en lo interior de vn Monte, empieza a deſpoblarſe ſu cima, de los arboles frondoſos, y verdes ramas, que le ſeruian de adorno; No ay mayor indicio de que cierra tan precioſo theſoro, que el verle deſierto, y calvo de ſu natural, y ojoſa hermoſura, pero tambien el verle tan hazañeramente pobre, es ſoſpecha de conſiderarle prouidamente rico. No ſiempre puede aſſegurarſe el credito en lo exterior: Muchos naçen con el cabello blanco, pero ſon los que ven menos: No ay que creer las entrañas del Armiño, por que naçe en la apariencia con tanta candidez, ſino por que llega a perder la vida, antes que permita ſe mançhe ſu Pellico.

Perdonaron a Oſſorio, y viuio muchos años: Que vna muerte anticipada alargue la vida! Que ſe ſaquen enſanches al aliento, de las miſmas congojas del ahogo! Pareciô a los Juezes, que ya auia purgado bien ſu delicto; que la

pena

pena deue darſe para el arrepentimiento de la culpa; y llega tarde el caſtigo, quando madrugô tanto la reflexion, en el ſentimiento del delicto. Perdonanle: No ſe llama perdon, el que no remite del todo el crimen: llegar el Medico a aplicar el medicamento, quando ya la miſma naturaleza ſanô al enfermo, es querer aplicar a la medecina la hazaña, que ſe deue a la robuſtez, ô complexion, del que antes era doliente. Perdonanle; que eſtâ ocioſa la execucion, quando fue tan bien mandado el arrepentimiento. El caſtigo ſe introdujo para enmienda, y para eſcarmiento: ſi Oſorio encaneçe, ſu aprehenſion da indicios de enmendado; ſus canas le mueſtran con euidencia arpentido.

De-

Declamacion. 9.

A Amico, y Amelio los mataron en Mortara peleando por Carlos Magno con el exercito de Desiderio Rey de Longobardos: nacieron en vn mismo dia; fueron muy amigos; viuieron siempre juntos: eran muy parecidos en costumbres, y semblantes, y solo en el Nombre podian distinguirse: murieron en vna misma ora, y lugar: hizolos sepultar Carlos Magno en dos vrnas el vno de vna parte, y el otro de otra en la frente de vna calle: y la mañana siguiente hallaron que las vrnas se auian vnido.

NAçer dos con igualdad en las costumbres, no es cosa irregular, pues aun los mas opuestos en Genio, se suelen aplicar a vn mismo exercicio: no ay que tomar el pulso al capricho, por que la inclinacion no sabe mas desi, que cumplir lo que le dictan sus afectos: diuersos rumbos caminan los de vn mismo Parentesco, por que no siempre se vinculan a la sangre las acciones. Vna misma vereda siguen los de diferentes familias, que para las sympatias de la naturaleza, no ay distanzia, que embaraze la vnion de voluntades; no ay oposicion, que impida la confrontacion de estrellas. Ya vi-

vimos al hijo del eſtudioſo aplicado al militar eſtruendo, y al Pariente del ſoldado diuertido en la inveſtigacion de las ciencias : no es lo miſmo la deſcendencia del linaje, que la ſucceſion del oficio. Si ſe heredaſen los naturales, como ſe hereda la ſangre, pudiera deſconfiar vn bajo origen de llegar jamas a Miniſterio mas alto : no tenia que zozobrar el luſtre antiguo de verſe degenerar en ſu poſteridad, ſolo podria temerſe la fortuna, no la inclinacion. Naçen en vn miſmo dia Amico, y Amelio, y en vn miſmo dia mueren; con igualdad les participan ſus influencias los Aſtros : ſi aun miſmo tiempo ſalen a la luz del mundo, razon es que aun miſmo punto les anochezca a entrambos. Los que empiezan vn camino juntos, y van en afable converſacion, paſando las deſazones del, aun miſmo tiempo procuran llegar al lugar. Naçe el Sol, y a los montes que halla igualmente proporcionados, diſtribuye prouidamente ſus rayos : no franquea mas priuilegios al vno, que al otro, quando eſtan en igual altura.

Eran tan parecidos que ſe equiuocaban en los ſemblantes, y no podian diſtinguirſe : entre dos que obran bien, es juſto que ſe equivoquen las acciones : efecto es de la modeſtia recatar lo que glorioſo ſe executa : Al ir a dar las gracias del beneficio a Amico, en-

con-

contrarian con Amelio ; y el como ageno a admitir el agradecimiento , negaria con razon la hazaña : ya en el interim ſe recobraria Amico , ſi es que haze mudar ſemblantes la ponderacion ô la liſonja : en las coſas adverſas del vno , hallarian a entrambos deſgraciadamente complices, que ſi ſolo ſe diferencian en el nombre , no ay que diſtinguir ſujetos, pues el Nombre es vna ſeñal voluntaria de los hombres para la expreſion , y el conocimiento de las coſas , y el individuo es lo principal de la naturaleza. Pilades , y Oreſtes cada vno queria padeçer la muerte , por que el otro ſe eſcuſaſe del rigor de la pena : Portento raro de la buena inclinacion , que aun en la muerte ſe mueſtren mas finos , los quilates de la amiſtad ; y en nueſtro ſiglo es milagro de la fineza , hallar la amiſtad permanente en la vida.

Diuidio Carlos Magno las Vrnas : violenta eſtuvo la amiſtad (aun quando en frios cadaveres) de verſe diuorciada. En la vida es facil tirar diferentes lineas aun miſmo afecto , apartandole la violencia , quando el convenio no pudiera , pero en la muerte es dificil ; que ſi la amiſtad es caracter del alma , con mas alvedrio , que en la vida , eſtan zeñidas las almas , deſpues del vltimo paraſiſmo : fuera de los cuer-

pos viuen libres de la opreſion. Vnieronſe las vrnas : raro prodigio ! Que aquel elado marmol preſuma tan heroica accion ? Que vnos yertos cadaveres baſten a infundir aliento a las piedras ? Que ſu dureza admita los tiernos cariños de la amiſtad de entrambos ? Pero no ay corazon tan duro , que el fuego de la amiſtad no le ablande : el alma de vn marmol tiene diſcreciones de racional , y a vezes el alma racional tiene inſenſibilidades de marmol.

Ya conocio el Mundo en nueſtra edad dos hermanos , que nacieron de vn parto , que ſiguieron vn miſmo rumbo , y que gozaron de vna miſma complexion (que iguales han de ſer los humores de la amiſtad) padecieron vnos miſmos achaques (que la pena del vno , baſta a dar deſazones al otro) y como vn affecto informa a entrambos , vn miſmo accidente los aqueja.

En dos inſtrumentos perfecta , y vniſonamente templados , tocando el vno , ſuena el otro , ſin que llegue la mas leue violencia de la mano a pulſarlo : murieron anegados juntos : que el ahogo deſte llegô a afligir el corazon de aquel , de calidad que ſi faltara a la agua ſu impetu orgulloſo , el ver padeçer a ſu amigo baſtara apriuarle del aliento : ſalieron difun-

tos

tos abrazados a la orilla. O ! laço indiſoluble; Que aun la yerta Parca les permita tan vehementes abraços? Que aun la rigida guadaña ſe mueſtre fieramente compaſiua ? Mueren de pocos años, pero con mucha amiſtad; que la vnion de voluntades no tiene edad ; como ha de ſer perpetua , ſe le conoçe el principio , pero no ſe le deſcubre el fin : merecieron vn miſmo ſepulchro : que fuera inhumanidad eſtraña , romper los priuilegios , que aun la miſma muerte les concede ; pero en eſtos era doblada la vnion ; que quando la ſangre añade las circunſtancias de la amiſtad , es abſoluto el poder de ſu cariño : pero donde ay la eſtrecheza del afecto , que falta , pueden hazer las obligaciones del Parenteſco ?

Declamacion. 10.

Don Francisco Faria vno de los Conquistadores de la India Oriental, desembarcò en vna Playa desierta con su Muger Doña Leonor de Saà, y dos hijos, a quien quiso matar por no poder remediar la mucha ambre, que los a quejaba; pero por no executarlo, se ausentò a buscar algunas yeruas que traerlos. Vienen vnos Barbaros: quitan los vestidos a su muger, y huyen: ella viendose desnuda hace vn hoyo en la arena, y se enterrò en ella asta èl medio cuerpo: destrenzose el cabello, y escriuio en la tierra, que moria assi por guardar la castidad, y pureza. Quando boluio Faria hallò muertos a su muger, y sus hijos.

ADonde desembarcaste, ô Infeliz Faria! Huyes de los naufragios de la mar, para dar con las asperezas de la tierra? Quien vio que blasone mayores riesgos el puerto, que los que amenazan las tormentas de las ondas? pero quando para los desdichados no tuvo presunciones de veneno la misma medicina! hallamos los salados cristales con suma inconstancia en las felicidades, y encontramos la sequedad de la tierra con firmeza constante en las desgracias: esta no nos reciue como Madre

que

que nos aliente, ſino como ſepulchro que nos conſuma; no mueſtra ſus entrañas para admitirnos viuientes, ſino para abrazarnos cadaveres; pero no es culpa ſuya, antes ſe queja de noſotros, pues ſon tan poderoſas las influencias de nueſtros males, que la eſterilizan, entrando a la parte en nueſtros deſdichados effectos: el aire de nueſtros ſuſpiros baſtaua a marchitarla, aunque fuera muy lozanamente fecunda.

Piden los hijos el alimento, y ſi las lagrimas (ſiendo la mas pura ſangre del corazon) pudieran ſeruirles de viandas, quedaran baſtantemente ſatisfechos. Pedir al neceſſitado, es acordarle ſu miſeria, es renouarle ſu laſtima, pues no ay quien ſienta los males agenos, como el que adoleçe de los miſmos achaques. Que pedis tiernos Infantes? alimento a vueſtro Padre? legitimos acrehedores ſois, pero deſdichados, pues para el deudor que no puede pagar, es vueſtra demanda mas preſto moleſtia, que razon. O! ſi fuerades capazes de eſcuchar ſus ahogos, como lo haueis ſido de padecer ſus fortunas: nadie perſuadiera mas a vueſtra deſventura que ſu miſma congoja: dar fuego a la mina que eſtâ ya preñada de polvora, es querer que aborte en crecidos incendios: Pero bien piden; que no ſon habiles ſus pechos a tanta reſiſtencia; exalen ſus laſtimas, que ya es valen-

tia en tan tierna edad tener vozes para la queja, quando les falta aliento para la vida.

Estuvo Faria para matarlos por no poderlos remediar; que no tiene la desesperacion, ojos que miren el daño: atropélla el amor por lo sangriento, por no faltar el amor a lo benigno: que ay resoluciones crueles, que blasonan el noble origen del mas piadoso affecto: mas crecido dolor es ver padeçer, a quien es incapaz de sufrir, que padeçer el mismo que sabe disimular; muerte es la del cuchillo, y muerte la del ambre, y lo que esta tiene de mas dilatada, tiene aquella de menos penosa. La querella de sus hijos hazia eco en la mayor dureza de los montes. Quê haria pues en la blandura de su pecho? Era tan seca en responder la tierra, que les injuriava con sus mismas vozes, remedando sus sentimientos en vez de producirles consuelos. En mal pronunciadas palabras explican aquellos hermosos Infantes su necesidad, y desaliento: ô! que rethorica es el dolor, pues pondera mas, quando habla menos.

Dexalos Faria, y se ausenta con esperanza de buscarles remedio; si su afliccion permitiera dilaciones, pudieran dar treguas a su dolor, mientras los desengañaua la fortuna; pero en tan preciso lançe, no ay ensanches para aguardar la serenidad, quando se ven ya amenazados del golpe.

Que-

Queda ſola ſu Muger con ſus hijos, aunque Faria lleua conſigo a hijos, y a Muger, pues no puede huir de la flecha, el que la lleua ya clauada en el corazon: Queda ſola ſu Muger con ſus hijos: antes eſtauan repartidas las laſtimas; agora cargan en eſta Heroina todas las aflicciones: ſola queda pero no tan ſola, que no quede acompañada de ſus proprias penas, y aſiſtida de las amargas anſias de ſus hijuelos. Adonde veniſte, ô Muger! a buſcar los remotos Paiſes de tus paſiones, aunque eſtan dentro de los terminos de tus proprios affectos: haviendo vencido tantos rieſgos de la nauegacion, oy no puedes vençer los peligros de tus afanes. Sola quedas en Pais tan eſtrangero, que aun tu miſma llegas adeſconoçerte, que mucho pues, que no te reſpeten los Barbaros, que te deſpojan? Quitaronte los atauios del cuerpo, pero no los adornos del animo; que el Armiño no pierde ſu candido natural, aunque le roben ſu blanco pellico; Pero que ſentira decoroſa la modeſtia, al verſe ſin la preciſa defenſa del recato? No le baſta a eſta Infeliz el torçedor de verſe deſamparada, el deſaſoſiego de las lagrimas de ſus hijos, la pena de la auſencia de ſu eſpoſo, y el deſconſuelo de careçer de aliuio humano, ſin ſobrevenirle la peſada deſazon de verſe deſpojada de la Tirania?

Que atropelladas vienen las desgracias, aun no dan lugar al corazon para el susto, quando ya prueban en el su violencia; aun no llega a ser reçelo, lo que luego se experimenta estrago: fuera desdicha, que vn graue mal, descanse en vna ruina mayor! Aun quando sola, siente el verse desnuda; que aunque no aya mas testigos que la atiendan, que sus modestos pensamientos, viue consigo misma desacreditado su recato: Presume que el Cielo con tantos ojos como estrellas la mira, que el agua la murmura, y la tierra con verguenza la mantiene. Tiende esse hermoso cabello (ô heroica Muger) que esta vez inclinando, azia la tierra dos doradas trenzas, buelue a receuir en su çentro el oro, que suelen abrigar sus entrañas. Sepultese en la arena tu modestia; que no es la primera vez, que la arena oculta (como en terso arroyo) el cristal de la pureza: mueres de honrada, por no esperar a morir de offendida.

De-

Declamacion. 11.

Cierto Padre a la ora de ſu muerte dejò declarado, que de tres que ſe nombraban ſus hijos, ſolo el el vno lo era, al qual dejaua heredero: cada vno de los tres dezia ſer el verdadero hijo: comparecieron todos a pedir la herencia: mandòle el Rey que ſe deſenterraſſe el cuerpo, y atado a vn arbol, el que de los tres le tiraſſe mejor vna ſaeta al corazon fueſſe reputado por legitimo: Tiraronle los dos; el tercero no quiſo, diziendo queria perder la herencia primero que enſayar ſus flechas en aquel expectaculo, de cuya repugnancia conocieron ſer eſte el verdadero.

AFilad las ſaetas hombres indignos, ên la piedra dura de vueſtros pechos, para penetrar el corazon del difunto, que quanto mas âgudas vueſtras flechas, ſon mas incapazes vueſtros talentos: Afilad las ſaetas, que no es vn yerro ſolo êl que levais en ellas; pero quando de vn yerro no êſtan pendientes muchos deſaciertos? al claro eſpejo de vueſtro terſo âzero, ſe vê el lunar infame de vueſtra ambicion cauteloſa, dezis que ſois prendas âmadas del Teſtador, y ſois verdugos ſangrientos de ſu pecho, âquel corazon de quien mentis los primeros alientos, le quereis ver paſado de vueſtra cruel-

crueldad? ſi fuera vueſtra la ſangre que toda-via cierran las venas de âquel yerto Cadauer, tubierades ânimo de verla vertida al impulſo fiero de vueſtro braço, ô ambicioſa tirania! que ciego tienes el diſcurſo, pues âun no âcierta à fingir los preciſos afectos de la naturaleza, como puede ſer heredera del cariño la crueldad? Eſe ârbol à que eſta atado el Cadauer produze el fruto del deſengaño, quereis hazer gala de la deſtreza, para que ſea merito del intereſe, plumas, y âzeros tienen vueſtras flechas, âzeros para prouar vueſtra crueldad, plumas para eſcriuir vueſtra infamia: mudamente dize eſa arida armazon vueſtra gran tirania, pero para que la diga con vozes mas claras, le abris tantas bocas como heridas: las lenguas de vueſtros propios âzeros, eſtan murmurando la âccion, el caudal mas precioſo, que dejo el difunto es la piedad; como preſume pues heredarle el rigor? tiene âcaſſo algun parenteſco la deſatencion con la laſtima? Es aquel cuerpo el ôbjeto de vueſtras ârmas, no de vueſtros llantos; es poſible que viendo el êſtrago que hizo en el la cruda Parca, tengais âliento para tranſcender à mayores impiedades? Diſimulad el anſia para que ſe équivoque êl parenteſco; pero que mal diſfraçada que viue la ſinrazon, quando aun no llega a âprender los ardides de la cautela? Voſotros miſmos paſais a euidencia, lo que primero cor-

rio

rio los terminos de duda; îguales érais antes en la pretenſion, ya vueſtra miſma ôſadia os haze interiores, y os excluie del derecho; âgora es quando declara el Padre el ligitimo heredero, que no ay lengua mas verdadera, que la de vn mudo eſqueleto; aquellos aridos gueſos pudieron entibiar la mas vehemente codicia, ya no es meneſter que pronuncie el Juez la ſentencia, que voſotros os confeſais reos ſin tormento, la primera parte que ſe anima, y la vltima que ſe deſalienta, es el corazon humano: taladradle pues, que quiza le hallareis todavia con eſpiritu baſtante à caſtigar vueſtra maldad: el ſecreto que guardaua el Difunto en la verdad de el legitimo ſuceſor, quereis deſcubrirle âbriendole el pecho? ya lo lograis, pero mas lo declara vueſtra animoſidad, que ſus vozes; quereis comprar la herencia del Teſtador con la moneda de la ingratitud; quanto mas dieſtros en acertar al blanco, mas errados ſois en el dictamen; que del ôrror de vn ſepulchro, nazcan las euidencias de vna duda; que del mas obſcuro çentro de la tierra ſalga la luz mas clara de la razon? Romper las entrañas, de quien le dio el ſer, ſolo es condicion de la biuora: que ſolo vna naturaleza de veneno pudiera por coſtumbre atreuerſe à tan ôrrible empreſa; y tu ô generoſo moço, que tu maior turbacion es tu maior deſtreza, ſuſpende las flechas,

que

que para ti eſtan afiladas por dos partes, y al arrimar la ſaeta al pecho, para diſpararla hauias de erir tu corazon, primero que el de tu Padre, tu quieres perder la herencia, antes que hazer el tiro; ſi has de hazer prueuas de tu legitimidad, baſta que conſte de tu repugnancia, pierdaſe la hazienda, por que no puedes perder el cariño; Tus ojos ciegos de llorar la muerte de tu Padre, no tienen viſta para mirar tanto expectaculo; el amor de hijo verdadero no permite que te quites de los ojos la benda del âfecto; para tomar las Armas contra tu Padre era meneſter borrarte el caracter de ſucceſor; con generoſo aliento quieres deſpreciar por la vanidad de fiel, la conveniencia de poderoſo; que ſi es la buena fama la maior riqueza, mucho caudal te queda en tu proceder heroico; compras à coſta de la herencia que deſprecias elogios grandes à la poſteridad; Pero mas conſigues, ô fuerza del ôbrar bien! pues no ſolo es premio de tu valiente cobardia el timbre que te labras para la êternidad, ſino la riqueza que âdquieres por la juſtificacion.

De-

Declamacion. 12.

Año 44, *en Tarragona hauiendo àbierto vna brecha el enemigo à balazos, ſe fortificò muy promptamente, por los valeroſos naturales del Pais, y àcudiendo aſta las Mugeres à lleuar cargas de èſpadaña, para cerrar la brecha, vna bala de Artilleria le derribo la eſpuerta à vna Muger de las manos, y ella con animo valiente leuantando la eſpuerta con la carga, proſiguio ſu camino àſta lleuarla à la brecha.*

PErder el miedo al peligro, puede naçer de no crecrle, ô no conſiderarle, pero no tener temor al golpe, es eſtar hecho el corazon de bronze, eſtar tan ſobre ſi el brio, que no pierda el camino, que empezo a inſtancias de la âmenaça, es acriſolado valor, quien no enſordeçe al eſtallido de bala, puede eſcuchar las vozes mas tibias, y remotas? quien no ſe deſlumbra al reſplandor de vn rayo, puede âpoſtar ojos con el argos, viuezas con el linze? ô prodigioſa Muger, mucho te deve tu Patria; que milagros ſabe hazer la lealtad en el mas timido corazon; hazer que el vidro ſufrieſe permanente los golpes del Martillo, ſolo lo

ſupo

ſupo êxecutar en tiempo de Tiberio, âquel primoroſo Chimico, que murio â manos de ſu habilidad, y de la politica de âquel Emperador, por que perderian la eſtimacion los metales de plata, y oro, à viſta de vna eſtabilidad tan criſtalina: Aquellas lucernas que los antiguos llamaron perpetuas, que hazian compañia en los Sepulchros à los Cadaueres del Gentiliſmo, ſolo podian blaſonar ſu luzimiento en tanto, que no ſe les ôponia qualquiera blanda reſpiracion del âura, pero eſta Muger, que paſa los ûmbrales del horror ſolo âcompañada de la conſtancia, bien mereçe la celebridad vniuerſal; es digna que en el Templo de Marte pueda a peſar del ſexo entrar â coronarſe de Triumphos? Si por bibrar con denuedo las Saetas, aquellas antiguas Amazonas merecieron el renombre de heroinas, que atributo glorioſo ſe le deuera â quien ſe âtreue â eſperar, à reſiſtir, y à burlar el impulſo ardiente de los rayos? la luz de âquella çentella de plomo le ſiruio mas de alentar ſu fidelidad, que de âcobardar ſu eſpiritu: Arrojarle pudo de las manos la eſportilla, âquel ênzendido âborto de Vulcano, pero no paſmarle para que no la recobraſe, las fuerzas, no pueden reſiſtirſe a vna violencia, pero el animo (ſin que la flaqueza del pulſo ſe âtreua à darle quenta

de

de ſu vencimiento) ſabe proſeguir con anſia valeroſa la batalla; ô Varonil Muger, que pareçes mui eſtatua para mantener el ſufrimiento, que eres mui biviente para proſeguir la êmpreſa? bien te âuiſaron los ojos que te vſurpô la carga vn baiben eſpantoſo de metal, pero tambien el corazon te auisô, que ſe malograua tu cuidado fiel, ſino proſeguias la hazaña que quiſo embaraçarte el âcaſſo, eſtar tan ſobre ſi en las caſualidades, es no tener derecho en tu prudencia los contingentes? pareçe que preuenida ibas à deſafiar al terror, haüiendole viſto la cara muchas vezes; vino a las manos con tigo el rieſgo, pero ſin luchar con el le venciſte? êl fuego de la bala, y el aire de tu denuedo andubieron à porfia êncontrados, pero mas preſto quedo extinguido ſu incendio, que detenido tu brio? quando deſmiente peſadezes, y blaſona ligerezas el plomo, preciſamente, ha de tener promptos talares el Mercurio; pero cierta eſtaua en tu valentia la victoria, pues ſi eres Marte de Cataluña, no pudo vn Vulcano de Francia llegar à benzerte? en la eſpuerta de la Eſpadaña reciuiſte la bomba, que tan flaco broquel baſtô para reſiſtir ſu ôſadia? çomençar la êmpreſa es bizarria de eſpiritu; pero ſaber acabarla à vn que la contraſten fatalidades, pareçe que es

eſtar

eſtar fuera de la juriſdicion de los âcaſſos. Quedaua eſperandote la Corona, y eſta memoria baſtô à no detener tus paſſos ? âquella corta detencion de caer la bala, y arrojarte la êſportilla, fue para que cobraſes nueuo aliento, pues con la velozidad que caminauas pudo faltarte la reſpiracion.

Declamacion. 13.

Eſtando Roma en peligro, por las Armas de Porſena Rey de Toſcana, fue Mucio Sceuola deſconocido à matarle; auiendo dado a otro por error, metiò el braço en preſencia del Rey en las aſcuas de vn braſero.

LAs amenazas del cometa ſon propias de ſu influencia: ſu reſplandor es hijo de ſu alarde: que muchas vezes ſe disfraza el daño en trage de aplauſo; pero quando llega a rezelarſe ſu hipocreſia, es mas temida ſu ficcion, que lamentado ſu eſcarmiento. Entibiò Mucio el corage de ſus contrarios con aquella llama: obligò a que leuantaſſen el ſitio; que muchas vezes ſe acobarda el pecho con vn amago: no tiene alientos para eſperar lo fatal del golpe. Aquel braço en las aſcuas, mas preſto dà amenazas, que reſplandores. Tuvo Porſena por aguero infelize aqnel arrojo temerario.

Solo

Solo influye el Cielo, Romano, (ô Porſena) aborrecer la infamia, y ſacrificarſe à la gloria. El miſmo braço que errò el golpe, es bien deſtinarlo al caſtigo. Puede hazerte creer mi reſolucion, que es aparente la llama, ò que es de marmol la mano. Yo quedo ſin el braço, pero no ſin valor para reſiſtir el impetu de tus armas; que la fuerça del noble, mas preſto que en los nervios, eſtà depoſitada en el coraçon. De las cenizas de mi braço he de renaçer Fenix; he de hazerme permanente a la inmortalidad de las acciones heroicas. No, no ſiente ya la llama, pues ſe clò el braço al equiuocar la accion. Deſeo acoſtumbrarme a la deſgracia, para que curſado en ella, pueda no hazer caſo del deſtino, y hazerme de metal a las flechas del hado. Quien me viere ſin mano, y ſupiere la cauſa, ha de enfervorizarſe en padecer por ſu Patria; pues con perder vna mano, me haze vn cuerpo entero de encomios la Fama. Ignorauas quien yo fueſſe, ô Porſena; y pues la fortuna te dexò libre, es bien contigo adquirir el credito de noble, ya que el errar el empeño pudo dar diferentes opiniones a la mia. Con eſto podràs contar à tu Exercito el esfuerço de los Romanos. Con eſta accion ſola acobardo tus alientos; pues ſi yo que ſoy vn pequeño miembro de mi Republica, me atreuo a tan ardua accion, que harà toda ella junta

por conſeruar ſu libertad, y defender ſu derecho? No ay ſangre mas precioſa que la que ſe conſagra a los Altares del zelo publico. La naturaleza pudo auerme formado ſin vna mano, y entonces no era gloria lo que venia a ſer imperfeccion: aora hago que la imperfeccion venga a ſer timbre; y mas que de laſtima, te dà ocaſion de embidia mi oſſadia. El merito de los hombres ſolo muere con la inmortalidad; pues las edades, luſtros, y ſiglos dàn mayor fuerça a ſu fama. Si pelcando contigo huviera perdida la mano, aunque venciera yo, mi miſma deſgracia minoraria aplauſos al vencimiento; pero eſte voluntario arrojo, es prueba de mi generoſidad, y mi paciencia, y quita el eſcrupulo a la opinion mas delicada. Eſtos carbones ſimbolizan el calor de mi pecho: eſtas llamas ſon lenguas que publican mi valor. Te has olvidado (ô Porſena) que nueſtro primer Fundador Romulo, aun no ſe dexò vencer de los cariños de hermano, y que condenò à Remo, porque eſcalò eſtas murallas? Mira como ſe ſugetaràn a las altivezes vanas de vn enemigo los que tienen tan preſente eſta memoria? No puedo dezir, que no ſiento la actiuidad de la llama; pero no puedes tu dexar de confeſſar que reſiſto a ſu violencia. Todos los Soldados de Roma ſon Mucios; y aunque yo me priue de vna mano, quedan infinitos Briarèos, que pri-

priuaràn tu gloria. Eſte braço que pierdo, no paſſarà mucho tiempo ſin que ſe labre de marmol para dedicarlo en fee de mi esfuerço, al Templo de la Libertad, ò al de Marte. Si quieres quitarme la vida, no detengas el impulſo; que no ay temor que le aflija, a quien naciò victima de la Patria. Los peſcados ſaltan mucho mas gozoſos en la tormenta, que en la calma. Ordena la mortificacion que quiſieres, que mi cuerpo ya es mas de bronze, que humano para tus iras. Los Egypcios conſagrauan a ſus Altares ſolo el vino de aquella vid, que auia eſtado mas expueſta a los rayos, y a las tempeſtades. Todo mi padecer, es preſagio de mi mayor trofeo. No falta, no, de mi eſtirpe quien conſerue eſtos brios. Las Familias iluſtres ſolo ſe hazen eſteriles en la indignidad de las acciones, no en la falta de los ſuceſſores. Entonces ſe eſtiende mas vn linage, quando ſe fecunda en las glorias de vn eſtrago heroyco. En mi miſmo eſcarmiento ſe ſobreſalta tu temor. Vine a matarte, y te libraſte; fue apadrinarte demaſiado tu deſtino. Errê el golpe, y me abraſo la dieſtra; que es cumplir bien con las leyes de mi arrepentimiento.

Leuantò el ſitio Porſena, y no eſperò a experimentar mas cruel ſu deſtino. Del coraçon de Mucio infiriò el valor del cuerpo de ſu Republica. El relampago en la obſcura no-

noche, al miſmo tiempo que mueſtra la ſenda al caminante, llena de ſobreſaltos ſu pecho.

Declamacion. 14.

Crates Thebano, cogiò todas ſus riquezas en vn ſaco, y las arrojò al mar, diziendo, que le impedian para entregarſe a las Ciencias.

SI es de ſu naturaleza tan ſalado el mar, es forçoſo que ſe hagan a ſu coſtumbre las corrientes que le tributan, impoſſible es poderlo reducir a que enmiende ſu intrepideza. Vna ſola gota de veneno en vn vaſo de agua, pierde la fuerça de ſu dañada malicia; y poco farmaco en vn cuerpo atoſigado, no llega a dar indicios de ſu poderoſa virtud. Ser liberal con quien no lo neceſſita, es mala eleccion de el animo. No agradece el Oceano ſu grandeza al ſocorro continuado de los rios; porque ſin dependencia de ſu tributo tiene bien aſſegurado ſu caudal: lo admite por coſtumbre, y lo deſeſtima por naturaleza.

Ciertas tenia Crates las injurias del Pueblo por arrojar el oro al agua; inciertos los aplauſos de los Doctos; pues eſtos auian de niuelar la accion con las manos del entendimiento, y aquel auia condenadola con los ojos de la paſsion.

No

No ay mayor miſeria, que la pobreza: es vna melancolia del animo, y vn letargo de la Fortuna, que quita el brio al coraçon mas esforçado. Quien voluntariamente quiere ſer pobre, ò tiene mucha conſtancia para ſufrir el peſado roſtro que le haze el mundo, y quiere hazer merito de ſu mortificacion, ò tiene poca cordura para no entrar en la obligacion de ſentirlo, y quiere hazer alarde de ſu locura. No ſe juzga cuerdo quien no haze caſo del merito. Dà Crates a vn deſagradecimiento ſu caudal; y ſiendo tan licitos los intereſſes del obligado, no ſe dexa perſuadir de la razon de hazer bien. El errar acaſo vna accion, es digno de compadecerſe; pero el no acertar con intencion deliberada, es querer mal a ſu credito, ò dar en vn vagio, por defender vna ſingularidad. Donde funda Crates, que ſean peligroſas las riquezas? Pero es, que no ſe mira aquel bien, que en la ſobra vacila ſu eſtimacion; la miſma abundancia es ocaſion de ſu deſprecio. No ſe debe abatir lo que geueralmente ſe deſea poſſeer: es poca Politica no correr con el humor de los muchos: dificilmente el parecer de vno ſolo es creido, quando los mas lo contradizen. Muchas vezes ſe dize mal aun de la virtud; paſſando plaza de temerario, ya por tener fama de grande ingenio, ya por no adocenarſe en el ſentido cómun. Echò al mar ſus riquezas, y aun

el agua miſma le murmura la accion. Con echarlas imprudentemente en el agua ha hecho bien a vno, que no tenia neceſidad, y que no ſabe conocerlo. Muy imprudente es la mano, que quando quiere deſpojarſe de vna coſa, no la diſtribuye à quien puede conſervarle obligacion. Ya que queria abandonar las riquezas, podia auerlas eſparcido en ſervicio de Tebas; que demàs de adquirir nombre de deſintereſſado Filoſofo, lo aplaudirian como buen Ciudadano. Antepuſo la ingratitud del mar, al reconocimiento de la Patria: deſta grangea oprobrios, quando de aquel no conſigue agradecimientos. Queda la murmuracion con el arbitrio de penſar, que no era bien adquirido: porque no permite que lo goze ninguno. Mirò ſolo la parte de remediarſe à ſi, y no de remediar al neceſitado. Si conſiderò por ſu genio los agenos, y fue preuencion lo que ſe diſcurre inadvertencia, hizo mal; pues à vna Republica no le embaraçan los teſoros para conſeruar ſu cuerpo Politico; ſiempre neceſita del poder para hazerſe mas reſpetoſo, para que ſea mas temida. Vn Filoſofo, cuyo exercicio es inveſtigar lo mas bello de la naturaleza, no debia deſpreciar el oro, que es lo mas precioſo della. Podia Crates remediar la enfermedad de la mendiguez en el pobre, que es la mas peligroſa. Aquello que autentica vna obra virtuoſa,

è iluſ-

è iluſtre, es la adherencia vniuerſal, el arrimarſe a la opinion de muchos: es gloria el ſer Autor en aquellas acciones que pueden ſer imitadas de los otros; pero quando no ay concurrentes en ellas (aunque ſean dignas de la execucion) quedan en alguna manera deſairadas. Diera Crates el teſoro a Tebas; pues las Ciudades ſe mantienen con el oro. Los erarios ſon las maiores murallas de los Reynos; y las Republicas ſe conſervan con el poder, ſiendo vn Principado ſin ſubſtancia, vn eſclauo de la Fortuna, vn daño vniuerſal de ſu comercio, vna ruina comun de ſus familias. Que vn animo ſe mantenga incorrupto en la pureza de vn aire, no es marauilla: el primor eſtà, en que ſepa conſervarſe ſin peligro a viſta del daño. Perdiò en vn acto ſolo Crates las riquezas, y el buen concepto en que le tenian: el pueblo le dexa por mendigo; y los ſabios le condenan por ignorante. Deſacreditado vn hombre, buela luego la voz a publicarſe en todas partes. Gran felicidad ſeria de vna falta, ſi quedaſſe ſolo el nombre de ella donde ſe executò. Los errores lleuan alas en los pies, y apenas ſalen a luz, quando ſe hazen gigantes a la viſta del Mundo. Que por ſer dañoſas las riquezas ſe priue Crates de ellas, es vna razon, muy hija de ſu poca conſtancia. Las fuerças ſe coronan en las batallas, y entonces ſe engrandece lo magnanimo de vn cora-

çon, quando ſabe reſiſtir los golpes de ſu Fortuna. Echar la viuora del ſeno, por temor que no comunique el toſigo, es poco valor: ſaber guardarſe del veneno, lleuandola ſiempre en el pecho, ſe aplaude por grande valentia.

Declamacion 15.

Manda Neron, que vayan a matar a ſu madre Anizeto, Oloarito, y Herculeo aſſeſinos, no auiendo podido conſeguir ſu muerte mañoſamente.

ATropella por las piedades del parenteſco la viuora ſolo por ſalir al Mundo: no lo haze, no, por rencor de ſu naturaleza, ſino por preuencion de ſu deſconfiança. Parecele que tiene otro veneno a la viſta, que pueda cauſarla temeroſo reſpeto, y quiere ſer ſola en la preſuncion: rompe el materno ſeno, por ſalir à luz, que en llegando la paſſion a obſcurecerſe entre las ceguedades del deſeo, no ay atenciones con la ſangre. Felicidad es poder deshazer la cauſa ſi ſe preuee que ha de dar efectos deſdichados: pero es infructuoſo remedio deſpues que ſe han experimentado eſtos, el deſear la extirpacion de aquella. Dexar el daño en pie, no es quitar la principalidad al delito, es rodear la ſatisfacion, ò diuertir la vengança.

Ro-

Roma tiene en Neron librado ſu alvedrio, y halla en las coſtumbres de aquel, declarado ſu arrepentimiento. Manda Neron matar a ſu madre, y no tiene culpa el vientre de la inclinacion del que ſale a luz. No les hizo titubear la grauedad del delito, ni la Mageſtad de la perſona; que jamàs buelve los ojos al reſpeto la reſolucion cauteloſa: nunca atiende a aueriguar inocencias el precepto expreſſo. Si huyen eſta empreſſa, no faltarà quien la execute por orden del Principe, y a ellos el caſtigo a fuerça de ſu inobediencia; con que el temor preciſo deſtos, y el lance ineſcuſable de Agripina dà eſtimulos a ſu braço; pero puede ſervir de deſaliento a Neron el reconocer vertida ſu ſangre. Querer anotomizar el ſeno que le ſuſtentò nueue meſes, es querer hazer informe de ſu peruerſo influxo, ò dexarſe guiar de ſu cruel naturaleza, ſin pretexto alguno. Lo primero, es vana diligencia, quando puede remediarlo vna reflexion prudente. Lo ſegundo, es barbara tirania, quando puede acobardarle el amor, y el parenteſco. Si era por zelos del Reinar, quitaua la preſuncion lo debil del ſexo, y lo deſvalido de muger: Si por ojeriza de la reprehenſion, podia diſimularſe eſte afecto por el cariño de madre; con que por ningun lado pudo eſcuſarſe lo enorme del delito; por ninguna parte dexò de ſer culpa. Ella excluyò a Brita-

tanico por ſu amor; quitò la Corona a quien le pertenecia por naturaleza, y la diò a quien no la merecia por fortuna: ſi fue juſto caſtigo de aquella vſurpacion eſta muerte, es ingratitud rebelde deſpues de tanto beneficio. Ella entretuvo a Julia para que no publicaſſe la caida de ſu padre. Ella encerrò a Claudio, para que ſe ignoraſſe la muerte del marido; y todas eſtas mañoſas preuenciones fueron encaminandola a ſu miſmo precipicio. De quien tenia el mando, que con guſto ſugetaua a Neron; de quien tenia la autoridad, que voluntariamente poſponia al hijo; de quien tenia las riquezas, que liberalmente franqueaua a ſu ſangre; que eſcrupulos pudo tener la confiança de que quiſieſſe tiranizarle el Imperio? Que ambicion pudo tener de Reinar vna hija, hermana, muger, y madre de Emperadores? Engendrada en Coronas, crecida con Monarquias, deſpoſada con glorias, y envejecida con grandezas? Pero perdonele Agripina, que pues es forçoſo el vltrage, no remedia coſa alguna con reſervar el rencor. Es maior la gloria en el tormento quanto es maior la inocencia, y el deſpego a la vengança. Quien aduierta que le perdona facilmente, la conſiderarà culpada; pero quien la conſidere madre, la advertirà benigna. Quando es publica la culpa, deue para la enſeñança, y el temor

ſer

ſer patente el caſtigo; pero ſiendo dudoſo el delito, dà ſoſpechas a los bien intencionados el eſtrago. Matarala con veneno, que aſsi ſe hazia mas oculta ſu crueldad: pero quien pierde la verguença entre las maldades, en poco eſtima el credito del Mundo, abandona los pareceres que pueden condenar la accion. Aquel cielo aplomado de la galera, embarcandoſe a Hoſtia, librò a Agripina; porque aun fingido buelve el Cielo por la inocencia. Embiò Neron ſacrificios a los Templos de Roma, por auerla librado del peligro: ò quiere engañar a los Dioſes, ò ſatisfazer a ſu madre; y vno, y otro ſe deſcubre con la preſente maldad. Victimas de engaños, ſolo vn coraçon de Neron pudiera con ellas atreuerſe a profanar los Altares. Sube el Sol lentamente con ſus rayos los vapores de la tierra, y condenſados eſtos, ſon los que procuran embarazar ſu luz. Diò Agripina el ſer a Neron, y eſte ſolo aguardò à tener mano para valerſe della contra el miſmo beneficio. Solo puede peſarle à Agripina la libertad que tiene de diſcurrir el vulgo; que ſi pudiera dar ſatisfaciones el marmol, que ſi tuviera lenguas el ſepulcro podria morir contenta; pues quedaua ſaneada ſu opinion: pero quien conoce à ſu hijo, defenderà ſu fama, y le tornarà en encomios los golpes de ſu fatalidad; y quien no le conoce,

avrà

avrà de informarſe de la cauſa de la muerte de Agripina ; y no hallandola, ſe publicarà la crueldad de Neron.

Declamacion. 16.

Memnon, peleando contra Alexandro por el Rey Dario, oyò a vn Soldado ſuyo, que dezia muchos males de Alexandro, y èl le paſsò el pecho con vna lança, diziendole : Yo te ſuſtento para que pelees, no para que murmures.

EL caſtigo que diò Memnon à ſu Soldado, ſirviò de exemplo a los demàs liſongeros, y cada vno procurò conſervarſe en ſu exercicio. Si le huviera dado paſſo a la malicia deſte, a imitacion ſuya ſe deſmandarian los que auian reparado en la tolerancia de ſu Capitan : ſi pudiera aun antes de la execucion adiuinarſe el delito, fuera piadoſa juſticia caſtigarlo en ſu primera deliberacion. Con dificultad ſe apaga quando incendio, lo que con deſcuydo ſe dexò prender quando chiſpa.

La cenſura que alude al guſto de el Superior, es mas hija de la malicia, que del zelo; es mas efecto de la adulacion, que del deſeo de la enmienda. Adiuinale por las acciones exteriores el vaſſallo los penſamentos al Principe. Và a con-

con-

contrar con ſu guſto, y ſolo mientras ſe le deſcubre la intencion liſongera, que de viuir disfraçado ſu animo. Quien ſe exercita fuera de la juriſdicion de ſu oficio, quantos paſſos dà a la empreſſa, tantos camina ſu deſdoro. Memnon, Capitan de Dario, iba a pelear contra Alexandro; accion, que quando no la debiera a la fidelidad de vaſſallo, la merecia el puesto que tenia a ſu cargo. Oyò a vn Soldado ſuyo, que dezia mal de Alexandro; y ſi tuviera parte en el rencor militar el deslucimiento ageno, facil ſe entrarà por las puertas la liſonja. En la Milicia, es la malicia mas ſañuda, vna razon de Eſtado. Primero ſe echa mano de la vida del enemigo, que de ſu reputacion. Vaſe a rendir el orgullo de las fuerças, no a vencer los quilates de la opinion; ſe tira ſugetar el valor perſonal, no ſe atiende a conquiſtar el credito, ni el honor; ya que es fortuna la victoria, no ſe permite que dependa de vn accidente el buen nombre. Dixo el Soldado mal de Alexandro, trocò el oficio; ſin duda, que transfiriò a la lengua la accion que tenian las manos a la batalla: paſsò à la voz los brios del eſpiritu, para que ſino obraua en la lucha, tuvieſſe meritos ſu zelo en la intencion. Hablar con la mano, fue eſtilo de vna brioſa reſolucion del pecho, que depoſitò en la eſpada las razones del talento: pero obrar con la lengua, ſi es hijo

del

del mando en el Superior; es vileza del animo en el vaſſallo; ſiendo coſtumbre introducida por vna femenil vengança. Dixo mal de Alexandro, y ſi hallara ſu ardid algun cabimiento en el Capitan, mas premio avria alcançado ſu malicia, que el valeroſo arrojo del Soldado de mas garbo. Paſsòle el pecho Memnon con vna lança. Entrò la azerada punta; que fue bien que vn yerro fueſſe caſtigo de vn deſacierto. Quiſo Memnon eſcudriñar lo mas oculto de ſu animo, è hizo anotomia de lo mas recondito de ſu pecho: pero aun la miſma doblez de ſu intencion, no le ſirviò de reſiſtencia al golpe de la lança. Yo te ſuſtento (le dixo) para que pelees, no para que murmures. Quien no le tuviera por tan vaſſallo de Dario, lo juzgàra apaſſionado de Alexandro: arrieſgò ſu fama, y la fiò a la cenſura comun. Si fuera deſpues del vencimiento, no dexaua eſcrupulos a la calumnia, antes manifeſtaua la luz del conocimento vniuerſal la razon Politica que mantenia: pero executar el caſtigo en quien habla mal de ſu contrario, primero de la lucha, es dexar puerta al pueblo, para que lo eſpere vencido, y deſpues lo condene traydor. Pero no: caſtiguelo Memnon, que ſi deſpues vence, diràn que eſta fineza obra por Alexandro en deſvanecimiento de la gloria del triunfo; diràn, que por proceder con preſumida jactancia, deſpues de auer

af-

aſſegurado el laurel, ſe quiere añadir el timbre de buen Politico. Obre primero, y dexe arrieſgada ſu opinion; pues ſi deſpues vence la miſma aclamacion del combate, celebra mas accion tan heroyca; y ſi es rendido, aunque eſtê en las vozes de la cenſura de algunos, no viue en el deſcredito de todos: porque no faltarà quien lo conſidere fiel, viendo que executò publico el caſtigo, mas por el exemplo, que por la amiſtad de Alexandro. Y quien ſe atreuiere a juzgarle rebelde, no dexarà al menos de alabar la cauſa de ſu indignacion. Abra el pecho al Soldado; que ſi el Sabio tiene la lengua en el coraçon, el necio no todas vezes tiene el coraçon en la lengua: porque entrando en el vſo de liſongero, deroga las leyes de la ſinceridad, y haze excepciones del Prouerbio. Deſcubrale el pecho para acabar de conocer eſta verdad; pues en el maldiciente ſe mudan los menſages deſde los terminos de el pecho, haſta los confines de la voz.

De-

Declamacion 17.

Perilo fue el que formò vn toro de bronze, para que Phalaris afligieſſe mas a los condenados; y el tirano quiſo, que èl fueſſe el primero que ſe atormentaſſe, por auer hecho ſemejante inſtrumento.

O No conſidera Perilo el inſtrumento que fabrica, ò ſe diſcurre inocente, ſin que pueda llegar a merecerlo: Si es precepto del Principe, diſculpa tiene en la obediencia; pero ſi es motiuo ſuyo, debe tener mas pena, por la temeridad. La crueldad de ſus entrañas nace de la dureza de ſu diſcurſo: que en quien no imagina el dolor, poco puede obrar la compaſsion. Diſpuſo Perilo vn toro, para oir las laſtimas de los condenados; pero no para ſentirlas. Mucho ardimiento de animo, ſer inventor de tragedias por dar guſto a vn Superior! Poco piedad de pecho, ſer verdugo voluntario, por confrontar con la intencion de vn Monarca! Lo enorme del caſtigo es efecto de la grauedad de la culpa: mas la atroz diſpoſicion del tormento es hija de vna obſtinacion del animo, confina con las rebeldias de vn coraçon de bronze. Hizo Perilo vn toro de metal, que

aun

aun quiſo moſtrar la fiereza en la miſma direccion del artificio. Fue el toro ſimbolo de ſi miſmo, ſigno de deſdichados influxos; teniendo tan racionales entrañas, daua tan ferozes bramidos. Dio guſto el toro a Phalaris, no la maña de Perilo: agradeciò el Principe el inſtrumento, no el animo cruel de quien ſe lo preſentaua. A quien viue de lo mas ceñudo del rigor, es hazerle liſonja el que le dèn paſſage a ſu condicion, y que adelanten la ſimpatia a ſu genio. Guſtaua de oir los alaridos de los condenados, y los metia juntos, para que confuſas las vozes del lamento, hizieſſen vna armonia imperceptible, y tragica; que quien eſtà de parte del cuchillo, ſe ſaborea en lo ſangriento. No queria, no, ſentir las laſtimas de cada vno, para que las del inocente llegaſſen a ſus oidos con la mezcla del culpado, y la confuſion quitaſſe el arbitrio a la benignidad, y a la miſericordia. Hizo meter dentro del toro a los condenados; diò entrañas de cera a vn cuerpo de bronze; diò interiores de yelo a vn toro de fuego. Fue Perilo el primero que entrò a probar los rigores del tormento. Hizolo con intencion de dar guſto al Principe; acabòlo con deſtino de darſi àſi la muerte. Obrò como prudente Phalaris en dar por ſepulcro a Perilo, lo que preſumiò que auia de ſerle de nueua vida. No llega a tanto la ſinrazon mas deſatenta,

que dexe de darle alguna vez permiſſion al talento, para que abra la luz del diſcurſo; y luego que llega a deſcubrirla, aun a peſar de ſu inclinacion, executa lo que le perſuade la razon de eſtado; aunque ſolo ſea por euitar la publica calumnia, procura alguna vez dar enmienda a ſus diſignios, buſcar nueua direccion a ſus penſamientos.

Ya conociò Phalaris ſu error en ſu miſma crueldad, y fue piedad el caſtigar con rigor al Artifice de tan fiera preuencion. Muera Perilo dentro de vn toro de bronze; que ſi pensò reducir ſu fiereza a manſedumbre con la continuacion de ſu trato, ſepa, que en viendoſe formado, ha de cobrar el toro ſu naturaleza, ha de atreuerſe al miſmo que le diò el ſer. Era el toro para atormentar los delinquentes; y fue Perilo el primero que le dictò ſus anſias: y con razon; que ſi aun el penſamiento es principal complice en los primeros paſſos de la crueldad; quanto agrauarà el delito, quien no ſe contenta con diſcurrirlo, ſino que paſſa a la oſſadia de executarlo? Phalaris cumpliò à vn tiempo con la razon prudente, y con ſu naturaleza fiera; pues ſi auia de conſagrarſe, era congruente que ſe vertieſſe en èl la ſangre de vna temeraria barbaridad, para que llegaſſe purgado el vicio que le auia comunicado la mano del Artifice; ò porque

ima-

imaginò, que era bien depoſitar las cenizas del dueño en la miſma caxa que fabricò ſu rigor.

Declamacion. 18.

Seyano, auiendo ſido Priuado de Tiberio, deſpues cayendo de ſu gracia, le hizo precipitar por las eſcaleras del Palacio.

EN vn punto peligra la Maripoſa, deſpues de auer rondado tanto tiempo el lucimiento de la llama; es mucho no auer conocido ſu ardor, deſpues de auerle examinado tanto: ſino ſe auezinara con tal anſia, no ſucediera tan intempeſtiua ſu ruina; y es que pensò que la luz no tenia mas interior que ſu hermoſura. Malogrò en vn inſtante Seyano los deſvelos que le coſtò el introducirſe en la gracia de Tiberio. Quiſo auezinarſe tantos a la cumbre, que con el primer tropiezo precipitò en ſu ruina. Pareciole, que la grandeza no viuia en los azares del rieſgo, y que no pagaua mas feudos que a la vanidad de ſi miſma. No corriò; bolò el gran Seyano al grado mas alto de la gracia de Tiberio. No ſe aſſomaua penſamiento al coraçon del Ceſar, que no ſe dexaſſe ver de los ojos del Priuado; ſu lengua ſe lleuaua la atencion de Auguſto, y ſu memoria ſolicitaua

por arbitra de la buena fortuna, quien deſeaua la gracia del Emperador. Ay, Seyano, que preſto has de caer de los fauores del Principe, pues viues dependiente del aura popular! Dà gracias a la aclamacion del vulgo, mientras que no muda de intencion: reconocete obligado al plebeyo aplauſo, mientras que no ſe canſa de liſongearte. El cortejo del Priuado, es por reconocerle dueño de la voluntad del Señor, por juzgarle medio eficaz en la pretenſion del vaſſallo: buſcanle, mientras ſu interceſſion puede ſer inſtrumento de la felicidad del pretendiente; pero en deſaçonandoſe el deſtino, impele con violencia fatal, lo que ayudò a ſubir con prouidencia dichoſa. Entonces el vulgo lo mira como a caido, ſin la maſcara del poder, ſin el disfraz de la priuança, y ſin el patrocinio de la fortuna: ſirvele de ignominia, lo miſmo que primero le ſirvio de credito. Acercòſe Icaro demaſiado al Sol con las alas que le preſtò la dicha, y no el merito. Que mucho, pues, que fueſſe tan debil la reſiſtencia, que fueſſe tan fuerte el golpe, y tan deſaſtrada la caida. Fue Seyano primero Priuado del Ceſar, y deſpues priuado del honor. Solo vn antojo del Principe baſta a ſublimar al mas deſvalido deſabrigo: pero ſolo vn amago ſuyo baſta a deſtruir la mas fundamentada dicha. Mandò

Ti-

Tiberio precipitar a Seyano por las eſcaleras del Palacio : que mas indicio de que le deſamparò la Fortuna , que el verle rodar tan deſgraciadamente ? En los miſmos eſcalones que pisò para ſubir a la cumbre , tropieza para baxar al abiſmo : pero ſemejantes guſtos hazen por empreſſa la inſtabilidad , y la mudança : y ſi a manera del trueno hazen tan repentino rumor en el mundo , tambien a manera del relampago , al tiempo que empiezan a luzir , deſaparecen. Viuiò Seyano embuelto en los agrados de Tiberio ; pero quien viue entre el humo de la vanidad , ſin que ſean ſus vezinas las lagrimas de la deſventura ? El ciprés , no ſin razon adquiere el atributo de funeſto ; pues no le ſirue ſu altura para que dexe de moderar ſu orgullo con la ruſtica ſegur de vna villana mano. Sirve de oloroſo adorno , quando cortado ; es gran prodigio , que quando le vèn humillado le dèn eſtimaciones de aroma. Del vidrio , quanto mas criſtalino , y luziente , es ſu delicadeza confinante con ſu deſgracia. El mayor enemigo del hombre , es el hombre : las demàs coſas ofenden por antipatia , ò accidente ; pero eſte por eleccion propia. Fiòſe de Tiberio Seyano , y cayò de vna vez : que quien no eſtà hecho a los golpes fatales del hado , a qualquier pequeño impulſo del deſtino ſe reſiente. La palma con el peſo

ſo mayor ſe leuanta mas. La myrra, al impetu de los vientos es mas fertil: el acanto, quanto mas le piſan, es mas vigoroſo, viene de mas fuerças, pero es por eſtar criados entre contraſtes; por viuir alimentados de deſaçones, y por crecer afiançados a diſguſtos.

Declamacion. 19.

Mataron a Aſdrubal; y Afron, eſclauo ſuyo, buſcando al delinquente le quitò la vida: por cuyo atreuimiento le dieron infinitos tormentos, y èl muere guſtoſo por auer vengado a ſu dueño.

DEſpues que dexò en la mano ſu toſigo la aueja, muere contenta; que por la vanidad de verſe vengada padece guſtoſa. Dexò herida la mano, y en ella el aguijon. Perdiò la vida de ver perdidas ſus armas? No, que baſta que tuvo execucion ſu intento. Todo el esfuerço del animo ſe depoſita en el deſco del deſempeño; y logrado eſte, no duelen las propias tragedias; ſe conlleuan con vanidad las propias deſdichas. No ſe laſtima Afron de ſu muerte; preuino ſu fatalidad quando quiſo executar ſu diſignio; ya hizo el pecho a padecer eſtragos. No ſe arrepentirà, no, en los tormentos; porque primero de experimentarlos hizo el animo a ſufrirlos: baſta que aya con-

conſeguido la vengança que deſeaua, para que paſſe por todas las deſaçones guſtoſo.

Ser enemigo de ſu dueño vn eſclauo, el prouerbio comun lo aprueba, y la ordinaria experiencia lo manifieſta; pero hallarſe con fidelidad vn animo ſervil, es calidad que concede con ſingularidad el deſtino. Quien en la vida procura hazer merito de ſu puntualidad en el ſeruicio del Patron, parece obra con dictamen intereſſado del logro de condeſcender con ſu guſto; pero quien deſpues de las cenizas le profeſſa amor haze fuerça de la ficcion, ò hidalguia del pecho. Mireſe aquel codicioſo peſcador de perlas, que aferrado a aquel baſtardo leño, ſe dedica al ſeno, que le parece mas acariciado de la Aurora: abandona naufragios, encuentra tempeſtades, y deſprecia peligros, no es por ſer amigo de el mar ſu ſufrimiento, pues en viendo dificultoſo el logro de ſu ambicion, ſe diuorcia con èl, y le dexa a la inclemencia de los vientos. Que la maripoſa ſea amiga de la luz, es aplauſo ſu buen guſto; pero que ſabiendo que ha de morir en ſu llama ſe le auezine, es vna fineza deſeſperada, ò vn afecto imprudente. No es amiſtad la que mueſtra por Aſdrubal ſu eſclauo, porque la deſigualdad no diſpenſa las leyes de la vnion; pero es tan vehemente ſimpatia, que çoçobra en la miſma deſgracia de ſu dueño. Muy lexos eſtà la cali-

de vn eſclauo de emparentar con la amiſtad del Patron; pero aunque tan diſtante el Norte, no dexa de dar benigno influxo al imàn, ni eſte con anſia deſvſada dexa de ſeguirle guſtoſo.

Muriò Aſdrubal a manos de la cautela, y en poder de la ſaña: mucho fue no conſolarſe quien ſolo tenia la ſangre de la ſervidumbre. Si remediara ſu muerte, aun era milagro del cariño la diligencia de el eſclauo; pero ſin poder enmendar ſu deſgracia, querer rencorizarſe en la vengança, es demonſtracion prodigioſa de el afecto. Matò à quien fue canſa de la ruina de ſu dueño, quizà por que no conſiderò el caſtigo que le eſperaua. O fue impetu de vna colera, fundada en la razon, ò del deſeo de ennoblecer ſu animo con hecho tan heroyco; pero no lo dize aſsi el exito: dieron muchos tormentos al eſclauo; ſufrelos guſtoſo, por auer ſalido con ſu intento: hizo reputacion de manifeſtar la lealtad de ſu pecho, aſſegurò ſu fama con el ſufrimiento; y con la gala de pedecer la pena quiſo bolver por el credito de Aſdrubal, no en vengarle, que eſto fue motiuo de auer heredado de ſu ſeñor la conſtancia.

De-

Declamacion 20.

Marcio Coriolano, ſiendo deſterrado de Roma ſu patria, ſe juntò con los Volſcos, y ſiendo ſu Capitan hizo graues daños a los Romanos, y vltimamente les puſo ſitio: No condeſcendiò a los ruegos de los Embaxadores, ſino ſolo a los de Veturia ſu madre, y Volunia ſu muger, con ſus hijos, que yendo a la tienda de Coriolano, acompañada de muchas Matronas, le hablò la primera de eſta ſuerte.

GRande armonia te hará (ô Coriclano) la noueda de ver a tu madre, a tu muger, y a tus hijos que vienen a tu preſencia, ni sè ſi ya como priſioneros, ò como libres, ſi como parientes, ò eſtraños. Pero no debe hazerte marauilla de que procure hazer el vltimo esfuerço tu ſangre, quando no han podido reducirte los demàs Embaxadores. La fuerça de las razones eſta vez equiualga por la flaqueza del ſexo: mireſe eſte con atencion compaſſiua, y aquellas con animo deſapaſionado. No es, no, accion del Pueblo Romano el librar ſu liberrad en nueſtra diligencia: es motiuo voluntario nueſtro el ver ſi ſe puede vencer con las ſimpatias de la ſangre, ya que es en vano pro-

procurarlo con la violencia de las armas. Digo, que no es accion del pueblo, porque en qualquier adverſo ſuceſſo no padezca eſte deſayre de que lo calumnien facil por tener dependiente ſu libertad de la lengua de vna muger. No sè (ô Coriolano) ſi puedo dezir, que vengo a los Reales del enemigo, ò a la tiendade vn hijo: lo primero, no lo permite el cariño del parenteſco: y lo ſegundo, no lo aprueba la fidelidad de la patria. En qualquiera de ambas coſas falto, ò al afecto, ò a la obligacion; pero de dos inconvenientes, perdone la paſſion, que primero ſoy yo Matrona Romana, que madre de Coriolano. Supongo, que te aya agrauiado el pûeblo en deſterrarte, que te aya ofendido conocidamente, debias no obſtante perdonar a lo comun, porque no padecieſſe lo particular: demàs, que la parte ſuperior caſtiga, pero no ofende: Y aun quando no aya culpa, ſobre la qual recayga la vejacion, no puede aver razon ſobre la qual ſe funda la vengança; porque ſi por la patria debe ſacrificarſe voluntariamente la vida, conſidera ſi por guſto ſuyo ſerà menos perder la libertad. No eſtà a tu juizio el dezidir tu juſticia, ſola la opinion del pueblo es arbitra de abſolverte, ò condenarte. Quien creerà, que la preſencia tuya, que deue ſernos (por naturaleza) cariñoſa, llega oy a ſer horrible por fortuna? Lo

que

que a otros es aliuio en las calamidades, que es rogar a los Dioſes, me ſirve de mas confuſo deſconſuelo. El ſolicitar que tenga buen ſuceſſo tu reſolucion, es perjuizio mio, de tu muger, y de tus hijos; y lo que es mas, de tu patria. El deſear que Roma te vença, es vn graue golpe para nueſtro amor; es el afan mas fuerte que puede padecer mi pecho: en lo primero pierdo mi patria, y todas perdemos la vida; que àbueltas de vna intrepida, y comun reſolucion, no ay atenciones que nos libren de la ſaña; y aun quando las huviera, era peligroſa la libertad; pues a coſta de vna perpetua infamia nos librauamos del eſtrago. En lo ſegundo, pierdo a vn hijo, dolor que lo acuerda naturalmente la ſangre, y que lo fomenta preciſamente el cariño. Y de entrambos caſos, el exito mas fauorable, es muy adverſo. Tendràs por ventura animo de ver enſagrentar el cuchillo en la delicada inocencia de tus hijos? En el caſto ſeno de tu muger? Y finalmente en las afectuoſas entrañas de tu madre? Si quieres ſacarnos del rieſgo, no lo permitirà nueſtro pundonor; que es poco precio vna vida para comprar vn eterno encomio: que es poco daño vna muerte a viſta de vna deshonra perpetua. Si quieres dexarnos en el peligro, harà eſfuerços le flaqueza de nueſtro ſeſo para defenderſe, que dà mucho aliento vna reſolucion

cion deſeſperada. El animo mas cobarde inventa es fuerços en la ocaſion preciſa de ſu eſtrago: ſacá brios lo mas debil en el lance forçoſo de ſu ahogo. Yo tengo la culpa, executa en mi tus iras, ò Roma, pues di a luz vn monſtruoſo aborto de la ingratitud, para tu injuria. Pero ſi huviera podido adiuinarle la inclinacion, quiſiera que me huvieran profetizado primero, barbara tirana, auiendole ahogado en ſu primer aliento, y no que me calificaſſen deſpues piadoſa madre, creciendole para perpetua ignominia de los ſuyos, y comun ruina de ſu patria. Sino te reduces a leuantar el ſitio (ô Coriolano) antes que paſſes como enemigo a vengarte de Roma, has de tropezar en el cadauer de tu madre; porque ni puedo eſperar à ver, que los Ciudadanos Romanos te traygan como traidor, y vil deſpojo en ſu triunfo, ni que llegues tu a triunfar de tu patria. El pedirte yo, que por ſalvar a Roma deſtruyeſſes los Volſcos, ſeria imprudente conſejo; pues no auia de proponer que te vengaſſes de la confiança que hizieron de ti: el proſeguir tu en tan calumnioſa, y deſalumbrada reſolucion, es querer condeſcender con el empeño, y no con la prudencia. No obliga, no, a mantenerſe aquel propoſito que ſe hizo ſin preuenir inconvenientes; quanto es mayor el deſacierto de proſeguirle, es mas grande la gloria de enmendarle:

en mi demanda no peligra ninguno de ambos pueblos. Los Volſcos, ſi hallas ſalida decente para la paz, deben agradecertela, por eſcuſarles tantas ruinas. Los Romanos, teniendo tu antes pretexto para exaltarlos, que para oprimirlos, deberàn por eſta parte reconocer tu fidelidad; y por la de deſiſtir del empeño, eſtimar tu fineza. Supongo que conſigas tu intento en arruinar a Roma. Què ſe dirà, que quando tantos hijos ſuyos ſe han expueſto a la violencia de los hados, por conſervar ſu libertad, tu te valgas de la violencia de las armas para reducirla a ſervidumbre? Diràſe, que la que ſe ha mantenido tan heroycamente, como Cabeça, ſe ha ſugetado a vn miembro deſcoyuntado de ſu cuerpo. Si el paſagero curioſo te preguntare de tu Patria, quando tus hechos ſe grangeen toda la aclamacion, con què verguença podràs moſtrarla entre ruinas, y deſpojos miſerables de tu furor, y vengança? Todo el aplauſo que huviere dado primero a tus hazañas, lo convertirà (ſabiendo tu crueldad, è infamia) en exclamaciones ignominioſa de tu ſinrazon. Aunque es incierto el fin de la guerra, no obſtante tiene de cierto el que te llamaràn cruel deſtruidor de tu Patria, y lo reconoceràn aun tus miſmos confederados; pues la traycion alaga haſta conſeguirſe el intento; pero deſpues de logra-

do

do no dexa de conocerſe el animo, y condenarſe la accion. Como, dime, puedes fiarte de los Volſcos, quando has reconocido en ſus ſuceſſos ſu volubilidad, y mudança? Quando ſe han valido de tan diuerſos, y eſtraños ſugetos para la execucion de ſus diſignios, y deſpues con la facilidad miſma que los han engrandecido los han precipitado? Y voſotros, gente vil, què reputacion adquiris con hazer cabeça vueſtra a vn traydor? Que gloria alcançais con valeros de vn infame? Como preſumis hazañoſo el triunfo, quando viene por manos de vn hombre deſacreditado en la parte de la fidelidad? Què le eſtimula mas la vengança que la razon? Conſiderad, què conſejos os puede dar vn apaſſionado? Què luz vn ciego? Y tu, ò cruel, què puedes pretender de tu patria, mas que vna honrada ſatisfacion que te embia por ſus Embaxadores? Quando preſumiſte tu poderte jactar de tanto blaſon, que llegue la ſiempre triunfante, invicta, glorioſa, y nunca baſtantemente alabada Roma, a poner en tu arbitrio ſu libertad, y a ſobornar tu piedad con ſus lamentos? No fies, no, en que la plebe eſtè deſvnida de la Nobleza por fines particulares; pues quando ſe trata de la libertad de la Patria, los mas opueſtos entre ſi, ſe mancomunan para ſu conſervacion. Entraràs triunfante en Roma, ceñiràn glorioſos laureles tus ſienes,

nes, te ſentaràs en el Trono del Campidolio, y finalmente conſeguiràs quanto puede dictarte la intencion: preſumes acaſo mandar a gente alguna? Daràs las ordenes à los frios, y deſvenados cadaueres, que yazeràn en todas partes; paſſearàs por vna poblada campaña de cuerpos muertos, por vna deſierta Ciudad de edificios; veràs las ruinas de tu caſa, donde ſe conſervan tus patrios Lares; miraràs caidos los muros, que guarnecian la Ciudad; y finalmente atenderàs al ſangriento eſtrago de tus amigos, conocidos, y parientes, y aun de tus hijos, muger, y madre; pues primero que tu conſigas eſte triunfo auemos todos de procurar nueſtra muerte, y por ventura la tuya. Y yo he de ſer la primera que esfuerce mi caduca, y canſada edad à ſacar de tus venas la infame ſangre que te alimenta, y me deſdora, que te ſuſtenta, y me deſacerdita, pues harè merito para con la Patria de la crueldad. Matarè a tus hijos, porque no quede con el pretexto del parenteſco, ſuceſsion de la infamia: Matarè à tu muger, porque baſtale el titulo de muger de vn traydor, para juzgarſe deſacreditada, y finalmente me matarè à mi miſma, por verter la ſangre que te he dado. Ojala lo huuiera hecho primero de darte à luz! Pudieran tenerme entonces por muger loca, y deſeſperada; pero no calumniar-

niarme aora madre de vn enemigo de la patria. Ea, baſten ya, baſten tus deſaciertos; obliguete mi interceſsion; puedan algo mis lagrimas: Pero ſi no baſtan mis ruegos, ni mis inſtancias te obligan, buelve los ojos à tus amados hijos, que con eſtilo aun balbuciente empieçan turbadamente à pronunciar, que te merezca tu Patria, primero piadoſo, que ingrato: Fixa la viſta en tu querida Volunia, que embargandole la lengua el ſentimiento, reduce à ſollozos ſus razones: pondera con el raudal de ſu amargo llanto, quanto debe ſentir de tu ingratitud, y tu mudança. Ea, Matronas Romanas, id menſageras al Senado, dezidle, que ya Coriolano llegò à conocer ſu razon; que ya arrepentido de la empreſſa, ſabe reducir ſu paſsion à los terminos de la enmienda; que ya ſolo toma por trofeo el vencerſe à ſi miſmo: Corred, dezid al Senado, que feſteje con alborozado jubilo ſu libertad: Coriolano es mi hijo: no es tan incapaz ſu pecho que no de lugar en èl à la piedad; no es tan irracional ſu talento, que no le haga fuerça la razon. Pero como? aun dudas, ô Coriolano, aun te ſuſpendes? Aun te violenta el natural la vengança? Aun te eſtimula tu intrepidez? Acuerdate del entrañable cariño que me has debido como madre la repetida tarea de tu educacion, el continuado

afan

afan de tu eriança, los alagos que me debiſte en tus tiernos años, las caricias que en tu primera edad fueron expreſsion de mi amor, los cuydados que en tu juventud fueron teſtimonio de mi vigilancia, y vltimamente, que en eſte tiempo que te hallas auſente de tu Patria, y de mi compañia han dado baſtante indicio de mi dolor, mis ſuſpiros, y lagrimas, eſte funebre luto que me ciñe, eſte ya caſi elado coraçon que me anima, y eſte palido ſemblante, que todo mi ſentimiento acredita. Pero ſi nada deſto te obligare, baſte el verme à tus pies poſtrada; aqui me tienes rendida; enſangrienta el cuchillo en mi garganta; venga en mi el odio que tienes à tu Patria, ſupla ſola vna vida el eſtrago de tantas.

Faltòle ya el animo à Coriolano para eſcuchar las razones de ſu madre; enterneciòſe de manera, que abraçandola cariñoſamente, con ſu muger, y ſus hijos, diò la orden, de que alçaſſen decontado el ſitio los Volſcos. Venciò Roma! Venciò vna muger! Erijanle eſtatuas, coronenle triunfos, enſalcenla encomios; pues lo que no pudo la fuerça de las armas, conſiguiò lo eficaz de ſus razones, edifiquenle templos à la fortuna, ofrezcanle ſacrificios. Mas ay, Coriolano! infelize tu, que por ninguna parte pudiſte huir tu ruina; glorioſo quedas (es cierto) de auer hecho eſta fineza por tu

Patria à inſtancias de tù ſangre: pero ya al retirarte, te piden quenta los Volſcos. Tulo, tu enemigo, los ſuſcita à tumulto: vn emulo, de qualquiera leue circunſtancia toma pretexto para ſu vengança. Si alguno ſiente bien la accion de auer condeſcendido con los ruegos de tu madre, los mas condenan el empeño de dexar libre à Roma, teniendola en las manos. Aun no te permiten que hables; porque jamàs el vengatiuo deſea ſatisfacerſe de otra ſuerte, que con la ruina de ſu contrario: Aun no te dexan dar la quenta que te piden: pidenla, para hazer motiuo à la culpa; no no la eſcuchan, por no obligarſe à deſiſtir de ſu cruel empreſſa.

Mataron al gran Marcio: pero poco tiempo paſsò haſta arrepentirſe los complices: Luego que neceſsitaron de ſu conſejo, y valor, reconocieron ſu deſacierto: honraronle el ſepulcro con glorioſos deſpojos de armas, y triunfos: lloraronle muchos, y aun Roma permitiò luto a ſus Matronas por diez meſes; que la muerte de Heroe tan grande, merecia mayor demonſtracion; pues ſu fama durarà a los ſiglos venideros, como tambien la compaſsion de ſu deſdicha.

De-

Declamacion 21.

Octauia, muger de Marco Antonio, deſpues que ſu marido hizo cortar la cabeça a Ciceron, con vnos alfileres del tocado fue aſſaeteandole la lengua, por auer diſcurrido en el Senado contra ſu eſpoſo.

SIempre que al leon ſe le humilla la preſa, encuentra en ſu fiereza mas alagos, que rigores; pues juzga indigno de ſu generoſidad, tomar vengança de quien no haze reſiſtencia: parecele ignominia exercitar ſu fuerça en el rendimiento, ſiendo la gloria del triunfo ſolo el combate: no ſiendo aplauſo de la hazaña la valentia con el deſvalido; pero ay tales obſtinaciones en la ceguedad de vna paſſion, que reiteran ſu colera en la flaqueza mas debil.

Quando el rencor entra en el pecho de vna muger, ſoborna a la vengança con reſolucion barbara, è inhumana. La fiereza de Octauia es de calidad, que en vn muerto ſe encrudece. Son barbaridades aquellas, que paſſando el coto de la vida, procuran aun cebarſe en lo inſenſible de vn ſepulcro. Què vltrages ſon los que ſe hazen à quien no puede embarazarlos, ni ſentirlos? Las viboras, y auejas, quando han

picado, pierden inmediatamente el veneno. Contenteſe Octauia de ver la grandeza de vn Ciceron preſentada a ſu ojos, como ignominioſo cadauer, como vn eſcarnio de fortuna. El aſſaetarle la lengua, es querer, que el vulgo dè credito a lo que dixo contra Marco Antonio, ò moſtrar, que Octauia no tenia poder para deshazer lo eficaz de ſus razones quando hablaua: el ir a la tumba para hazer vna vengança, ò es flaqueza de animo, por no atreuerſe a la vida, ò es obſtinacion de corage, por no perdonar a las cenizas; es vileza emplear las armas, ſin que hallen reſiſtencia: no ſe dà titulo de victoria à quien no exercitò las fuerças en la lucha. La lengua de Ciceron, no por eſſo dexarà de viuir en las de la fama; que el nombre del Sabio, es vna piramide, que no puede ſer combatida de los Aquilones del tiempo. De los hombres grandes ſe haze mayor eſtimacion en muerte, que en vida; con que por la parte de la vengança, le han adelantado el timbre a Ciceron. Quiſo Octauia dar peſpunte a la lengua de Tulio, por adorno de ſu eloquencia: quiſo veſtirla de purpura con las heridas: hizo (no queriendo) las honras que debia a ſu ciencia. Miſterioſa fiereza! pues pudo bolverla incorruptible, vertiendo aquella ſangre, que pudiera gaſtarla. La de Octauia no

es

es ira, ſino Politica; no rabia, ſino artificio: pues los Romanos, al cadauer de vn Heroe grande lo abraſauan, para conſervar ſus cenizas por mas eſtimacion. Sin duda no le pareciò caſtigado con ſolo el cuchillo, que ſe enſangrentò en ſu garganta: quiſo deslucir la parte que auia tenido mas credito: quiſo deſacreditar aquel milagro eloquente de la Fama, aquella trompa Oratoria de Roma, aquella canora marauilla del Senado. Es ſuperflua la ira que paſſa los confines de la muerte, que alinda a lo inſenſible del tumulo. O ſi pudieſſe hablar aquella lengua! como detendria el impulſo reſuelto de ſu braço, el amago ayrado de ſu dieſtra, publicando lo intrepido de ſu coraçon, lo barbaro de ſu pecho. Labrale con eſſa ahuja a Ciceron ſu eſtatua en ſi miſmo. Popilio le matô; Marco Antonio diô el orden, y aun Octauia prueba en ſu cadauer ſus rigores. Repreſentaſele en la lengua de Ciceron ſu antigua peſadumbre, y ſin conſiderar ſi es ocioſa ſu crueldad, dà licencia a ſu fiereza. Pudiera refrenar ſu paſsion, al mirar la cabeça de quien le auia afeado ſus coſtumbres; pero no, que antes ſe diſpone contra ella ſu corage, porque le repreſenta la verdad: que quando eſta puede ſer en deſcredito del Superior, es menester que ſe diſfrace, ſino deſea viuir ſin la

veneracion que ſe merece a ſi miſma ; es forçoſo que ſe maſcare, ſino anela a perder la reputacion que tiene con ſu virtud interior.

Declamacion. 22.

Iuſtiniano, por zelos, mandò ſacar los ojos a Beliſario ſu Priuado, deſpues de auerle conſeguido tantas victorias.

O La memoria (Juſtiniano) te haze mas injuſto, ò el olvido te haze mas culpado. Como pueden caber en tu memoria mis hazañas, y tu ſinrazon? Y como en tu olvido los beneficios que me debes? Como puedes acordarte de tu indignacion, y olvidarte de mi lealtad? Mandaſte, que me ſacaſſen los ojos: premiaſte mis hazañas con la ingratitud. Sin duda por cumplir con la grandeza, que haze tal vez razon de Eſtado de la injuſticia. En el Oriente venci los Perſas: en Italia los Godos, y los Bandalos en Africa; pero jamàs pude vencer la embidia. Mis triunfos me hizieron digno de vn Imperio, y la crueldad que mandaſte executar en mi, te mueſtra a todas luzes ciego. Mas ò inſtable Fortuna! que tu gozas la Corona, y yo lamento la ceguedad. Pero ſi eſtàn ſimbolizados los Principes en el Sol,

Sol, culpa es del arrojo mi desgracia; porque estando tan vezino a tus rayos, no podia estar lexos de mi estrago: quedè sin vista; mas si tales castigos reservas al inocente, es preciso que preuengas premios al culpado. Yo dilatè tu Imperio; yo adelante tu grandeza, y por temer que no llegue a embidiarla, quieres que no llegue a verla. Venci a los que te causauan terror, y tu por mayor blason quieres oprimir a quien los supo sugetar: triunfas en vn leal de todos tus enemigos. Las vozes del Pueblo refieren mis lastimas. Què mayor dolor, que renouarme la llaga! Pero que mayor premio, que oir compadecer mi dolor! Mas presto lastiman mi memoria, que alaban tu grandeza: En sus vozes deposito mi vengança; en mis oidos hallo la satisfacion de mis obras; en mi estrago cifro tu injusticia. Atribuyen a tu prudencia la recta disposicion de las leyes; y serà el lunar de tu fama el no auer tenido ley con mi innocencia. Atribuyen a mi valor tantas victorias que han conseguido tus Exercitos; y serà el lauro de estos triunfos el estado miserable a que me ha traido tu rigor. El que se debia premio a mi braço, se executa castigo en mis ojos. Si yo te preuiniera apassionado, no me considerara ciego; y si tu agora me vieras ciego, no me con-

teſco, que tiene con los miembros inferiores, haſta que los raptos de ſu loco deſvanecimiento traen a la memoria deſengaños de ſu ſer. Quando dà todas las horas el relox, ſe auezina a ſu principio, ſe dà la mano con ſu fin, por lo que ſiempre ſe conſerva igual. Numeroſa la muſica, ajuſta con los baxos los puntos ſuperiores, para acordar ſu dulce melodia. Mas ay de mi! que me aprouecha el conocimiento deſtas verdades, quando eſtoy ya experimentando la deſaçon de mis deſdichas? Enmudezca el labio, y apele mi infelicidad al ſufrimiento.

Declamacion. 23.

Dioniſio Siracuſano el viejo, auiendo gozado de grande felicidad, lleuò ſiempre modeſtamente ſu fortuna, y recibiendo la nueua de auer conſeguido vna vitoria, de deſordenada alegria murio de repente.

NO ambicion, no, tan ſobrado el fruto aquel vegetatiuo tronco, pues ha de venir a ſer ſu muchedumbre cauſa de ſu deſtruicion. Rompele los ramos ſu ſazonado peſo, y queda de vna vez inutil, por querer acaudalar de vna vez el colmo de ſu abuudancia.

cia. Vaya muy pauſadamente el guſto, para que no le aquexen los accidentes de vna demaſia; que el mucho ſuſtento en la mas ſegura complexion, es mas preſto enflaquecerla, que ayudarla. Tan ſoberano eſtà el fatal amago, que haze juriſdicion ſuya a la felicidad. Tan eſtragada eſtà la riguroſa guadaña, que prueba ya ſus filos en la alegria, que tiene en los guſtos ſu dominio. Infelize Dioniſio! que hallaſte en la mayor fortuna tu mayor deſgracia. En la flor hermoſa de vna alborozada nueua encontraſte disfrado el aſpid de tu eſtrago: naufragaſte en las orillas de vn regozijo, auiendo paſſado los inſondables golfos del temor. El viento de la jubiloſa voz, que auia de encender tu eſpiritu, ſirviô de apagar tu aliento. Tu ganaſte la vitoria, no el triunfo. Juzgo què moriſte de embidia de no auerle conſeguido. Sicilia, el dia que añade miembros a ſu cuerpo, pierde ſu Cabeça. Vn guſto haze cobarde, a quien hizieron valeroſo tantos contraſtes de Fortuna. Tu vencimiento, fue vencimiento de ti miſmo. Alcançaſte la victoria, no el laurel: por eſto no fuiſte exempcion del rayo inexorable. Tu te vengaſte de tus contrarios, y la muerte vengô a aquellos de ti. Mayor poder oſtentaron ellos, que tu ſobervio exercito? No; porque ſe rindieron a vn acaſo de la Fortuna, y tu a

la

la poderoſa lucha de la Parca: llegaſte à poderlos rendir, no à poderlos dominar. El accidente que te ſobreuino, fue prudente diſpoſicion del hado, pues no era bien que poſſeyeſſe ſobervio, quien ya pretendia jactancioſo. Hallaſte modo para lograr otra Corona; pero no el termino para gozarla. Te faltô el tiempo: que no es tan liberal la Fortuna, que conceda cabales las felizidades. En el Varon prudente, es ſuſto la alegria, porque es preuencion la deſgracia: pero ſi pretendias con deſconfiança, como anhelaſte con ambicion? Y ſino ambicionauas con anhelo, como pudo alterarte el alborozado menſage? Quando ya aſſeguraſte la dicha, fue mas ſegura tu infelicidad: pero quando vn placer tan deſmeſurado, no fue vigilia de vn peſar exceſsiuo? Si perdieras la victoria, era forçoſo el ſerenar tu ſemblante; que es preciſo que alegre la pena à quien marchita el regozijo. O Varon fuerte! tan hecho à los baybenes de la inconſtante rueda, que en ſu delicioſo ſoſsiego hallas tù tormento. Pero ſolo tu altiuez te tiraniza, que con dificultad ſe goza modeſto, lo que ſe pretendiô vanaglorioſo. Paſſa à poſſeſsion deſvanecida, lo que fue pretenſion arogante. Prueba fuera en ti tan demaſiada gloria; pues fue eſcarmiento ſolo el preſagio. La felizidad ſe

ade-

adelanta à ſer precurſora de la deſgracia. Las miſmas lineas de la dicha tira la fatalidad: igual es el centro de ambas. Madruga el Sol, y quanto ſe apreſura en ſu lucimento, ſe auezina à ſu muerte: caſi en el principio de ſus rayos ardientes, encuentra los tibios paraſiſmos de ſu fin. Sin otra cauſa, que el auer amanecido, ſe vê cercado de la tenebroſa ſombra. Pero que mas achaque, que el viuir, para no viuir? Què mayor accidente, que ſu miſmo ſer, para no ſer? Deſcoge los pliegues de grana la verguençoſa flor: empiezan à mirar por celoſia de eſpinas ſu oſtentoſa hermoſura. Què mayor preſagio de ſu deſgracia que ſu miſma pompa! Los miſmos ojos que la liſongean, la marchitan. La mano que la plantò con deſvelo, la corra con tirania. A el paxaro, que corteja con numeroſos paſſages al Alva, ſu miſmo concento regozijado, es aguero de ſu contraria ſuerte: ſus miſmas vozes feſtiuas ſon anuncios de ſu funebre lamento. Auiſan al codicioſo caçador; y es inſtrumento de ſu ruina, lo que fue expreſsion de ſu alborozo. Parece en el atarantado, inquieto regozijo, lo que es anſia bullicioſa de ſu congoja. La conſonancia armonioſa de la muſica comprehende à vn tiempo triſtes, y alegres los afectos. Vn aſpid, que ſe preparò deſcuydadamente para medecina, ſir-

ſirve cuydadoſamente de veneno. Luz es el relampago, y caſi ſiempre atemoriza. Obſcuridad es la noche, y no todas vezes ciega. El alentado Griego, heria con la miſma aſta, que ſanaua. La encendida hoguera, en el erizado Invierno conſuela, y en el peſado Eſtio moleſta. La voz del clarin, alienta al esforçado, y acobarda al temeroſo. Hallò ya el artificio modo de diſponer vn mañoſo eſpejo, que hizieſſe diferentes los ſemblantes. Vn ſuſto azelerado, haze titubear al animo mas fuerte. Vn acaſo repentino, haze ſuſpender a la reſolucion mas brioſa. Vna dicha no eſperada, muchas vezes ſe admite con çoçobra; y vna deſgracia preuenida, alguna vez ſe recibe con ſerenidad. Prueba es del valor no alteraſe con vn improuiſo anuncio. Haze tal armonia en el animo la nouedad, que antes que la comprehenda como alegria, ſuele hazer los efectos de peſar: en aquel primer mouimiento ſe equiuoca con la infelicidad el regozijo.

De-

Declamacion. 24.

Defendiò Ciceron a Popilio del crimen de parricida; fue abſuelto: y deſpues por orden de Marco Antonio matò Popilio a Ciceron proſcripto, porque con ſu eloquencia auia perſuadido algunas coſas contra Marco Antonio: trae la cabeça de Ciceron, Popilio es acuſado, y condenado por ſus delitos.

INgrato retorno dàs (Popilio) a los beneficios que me debias reconocer; pero los que tu podias confeſſar por tales, debe la juſticia querellar por ſinrazones. Defendi a quien matô a ſu padre. Bien merezco la ofenſa; pues advierto injuſticia, librarle de la pena, a quien no podia eſcuſarſe de la culpa. Vengança es en ti; no ingratitud; caſtigo es en mi, no impiedad. Tu por mi viues, y yo por ti muero. Mejor pude mouer a los Juezes a que dexaſſen libre vn parricida, que podrè mouer tu rigor, para que refrenes tu malicia. Pero matame ya; pues tan eficazmente he defendido tus delitos, que es meneſter, que muera vn Ciceron, para que no quede ſin caſtigo vn Popilio. Quando reparen los Juezes, que mataſte a tu Abogado, podran ſoſpecharte parricida, porque

que era meneſter auerte enſayado en tan cruento, y barbaro ſacrificio para emprender tan tirana reſolucion. Conocieron mi culpa en defenderte, dexaron en tu libertad mi caſtigo. Si deſeauas morir, para què me inſtaſte a que oraſſe en tu defenſa? Y ſi deſeaua viuir, para què ſolicitas la tuya con mi muerte? Te pudiſte arrieſgar a matar a tu padre, por quedar vn Ciceron, que te defendieſſe; y te atreues a matar vn Ciceron, porque ay vn Antonio que te lo perſuade: derogaron tu obligacion ſus razones. A tu padre debias la vida, y deſpues a mi diligencia, y ſolo a Antonio debes la muerte. Dos beneficios pagas con vna ingratitud. Hazes con Antonio fineza de la ſinrazon; pero quien condenare tu crueldad, harà ſinrazon de tu fineza. Manda Antonio que le lleues mi cabeça, y aun ſoſpecho, que la lleuaras delante del Tribunal; pues ſi la traes por eſcudo, ſolo en verla, te daràn por inocente (tan hecha eſtà a ſer inſtrumento de tu defenſa.) Si aun deſpues de muerta pudiera hablar, antes que ſolicitàra tu caſtigo, creo que procuràra tu diſculpa. Muera eſta eloquencia, que perſuadiò con admiracion del mundo, deſde la mas anciana Toga, haſta la mas Soberana Purpura; pues no acierta à deshazer las rebeldias de tu pecho. Iactè muchas vezes el auerte ſabi-

do

do defender; bien es, que me laſtime muchas de no auerte podido reducir.

Qualquiera accion encuentra la ſatisfacion cumplida, en la miſma ocaſion de executarla. Quien publica ſu virtud, pierde el merito abueltas del aplauſo que configue; mas ſirve para ſu vanidad, que aprouecha para el exemplo. Que cuerda la bullicioſa fiera borra con la cola las huellas, que eſtampô en la arena, para que ignoren por donde dirige ſus piſadas. Mas adquiere el braço el renombre de hazañoſo, quanto menos incurre en la nota de hazañero! La mayor grandeza de la fabrica del Templo de Salamon, fue hallar el artificio maña para labrar mudamente los ricos porfidos, ſin deber la correccion de ſu toſco nacimiento a las vozes del martillo, ſi, a la blanda lengua del agua. Quien haze a la lengua Coroniſta de las piadoſos liberalidades de ſu mano, no es ya mas acreedor de ſu virtud: haziendo parleros a ſus hechos, viene a quedar deudor de la liſonja: no le pide conſejo a la intencion; obra por merecer las alabanças del Pueblo, no por conſeguir los meritos de la obra. Que callados los arroyos comunican al mar ſu corriente por las entrañas de la tierra, por hazer mas oculto el beneficio! Y que ruidoſa la eſcopeta publica con ſu ardiente eſtruendo, lo que executó el leue impulſo de la mano. Piadoſo el Sol

dà

dà el ſer en el centro de la tierra al mas coſtoſo metal: exercita mas ſu virtud, en donde pueden deſcubrirla menos. Poco debe a ſu talento quien quiere acaudalar à vn tiempo meritos, y alabanças: y quando imagina auer conſeguido entrambas coſas, las obras quedan liſonjas de ſu intencion, y los aplauſos fingimientos del Pueblo. Las acciones que quieren tener dependencia del lauro, no ſe dexan ſugetar de la modeſtia. El canſado ſincel, venciendo rebeldias del obſtinado bronce, quan mudamente le impreſsiona ſus intentos! pero al imprudente martillo (quanto executa laborioſo, en el ſufrido yunque) le deſacredita el eſtrepitoſo ruido de ſus hazañeros golpes. Vna vez que haze oſtentacion el topo de los priuilegios de la viſta, es para lamentar a poco rato ſu ciega fatalidad: la mayor prenda de la virtud, es no hazer gala de que ſe exercita; pero ay quien ha llegado a adulterar eſta advertencia; pues fingiendo diſsimular las piedades que obra, con las acciones las publica, ſin dezirlas, y no ſe libra de jactancioſo. Por la parte de ſu ſilencio quiere adquirir la alabança que otros grangean con el alarde. No eſtimula la deſconfiança a quien ſe dexa ſobornar de la gloria de ſus hechos. El fauorable Zefiro, deſpues de dar aliento a las flores, ſe

niega visible; quizà que la misma vanagloria de Ciceron le conduxo mas aceleradamente a su desgracia. Pierdese el merito con la jactancia: la presumpcion, mas presto assegura descreditos, que timbres.

Declamacion. 25.

Seneca fue acusado de auer interuenido en la conjura contra Neron; y èl (con esta escusa) le mandò matar, para quitarle sus riquezas: muere desangrado, y dize assi a Neron.

DIòle la Gentilidad dos caras al Dios Iano, viejo Rey del Lacio: tantas ha menester la prudencia para gouernar; pero de tantas suele valerse la malicia para viuir: lisongea con disfraz de cariño, y lastima con mano de impiedad; como està adulterada con fingimientos del pecho, y con dobleces del coraçon, no ay que dar credito a la sinceridad de su rostro. En que pudiste, ô Neron, cebar tu rigor para auassalar mi lealtad? Si me hallaste tan bueno para Maestro, como me hallas tan malo para vassallo? Si confiaste en mi doctrina, como te haze desconfiar mi proceder? O no sabia lo que te enseñè, (arrojada ignorancia) ò no te enseñè lo que sabia (crecida malicia) Oye mi razon, ya que tantas vezes escuchaste mis razones:

nes : mi natural no pudo hazerme traydor, y tu eſcrupulo me pudo hazer desleal. Deſterrò-me alguna vez de Roma mi deſmaſiado zelo en-tu ſervicio : y el credito de mis coſtumbres fue entonces medianero para tornar a tu gracia. Como es oy culpa lo que ayer fue inocencia? Fuy calumniado ; baxè de la grandeza a la miſeria. Fue conocida mi verdad ; ſubiſteme del obrobrio al poder. Tan inſtable gloria, preciſamente auia de venir de la priuança a la calumnia. Tuve la opinion del Pueblo, merecí la alabança de la Nobleza ; grangeè la aprobacion del Principe, y conſegui la publica aclamacion : jamàs tan exceſsiuo aplauſo dexò de-pàrar en laſtima. Culpaſme por conjurado ; y por el interès, ò por la grandeza podia incurrir en tan ambicioſo delito : pero ſi leguè à bolverte las riquezas, que liberal me diſte, como pudo mouerme el ciego anhelo del interès? Si lleguè à retirarme del mundo, por auer conocido ſu deſigualdad, como pudo ſobornarme la fiera liſonja de la grandeza? No quiſiſte-recibir las riquezas que me auias dado : mayor liberalidad era admitirlas, que darlas : en eſto acreditauas tu agradecimiento ; pero en-aquello calificauas tu magnanimidad. Dexarme pobre, era hazerme aſſegurar la dicha : dexarme poderoſo, fue hazerme temer la adverſidad. Retirême cuerdo muchas vezes ; enton-

ces me conſiderè en paz ſegura. Subiſteme à la cumbre muchas vezes; deſde entonces temi mi precipicio. Preuine con mi Politica tu vida, y no pude con mi ciencia preuenir mi muerte. Ay! que no ſupe enſeñarte à refrenar las paſſiones de el animo. Pague mi negligencia con mi eſcarmiento. Muero por tu guſto, no preuengas mas cauſas à tu indignacion, ni yo buſque mas motiuos al conſuelo: que es eſcuſada violencia preuenir aliuios à la muerte. No te fiſcalice, de que deshazes oy, lo que erigiſte ayer. Acabe mi vida: que ſi viuen los hombres vna muerte de penas, mueren vna vida de congojas, y meior es acabar con el anſia, que continuar con el ahogo. No detengas el impulſo de tu ira, ni yo me quexe de tn rigor; que aſsi cumplo yo con mi conſtancia, y tu con tu natural. Mas ô dolor! que no mucro, porque lo ſolicito. Huye el daño de quien el buſca; pero es para dar mas edad a ſu tormento. Al puntual vaſſallo, la mas vana ſoſpecha del Principe le deſcompone. El yerro que me imputas, abriò mis venas; bien es que ſe labe con mi ſangre vn deſacierto imaginado. Deſnudo quedo, no ay que hazer quexa; pues no tuve mas priuilegios de la naturaleza en mi nacimiento. A tu madre debiſte el ſer, à tu Patria el honor, y a mi la educacion: y ſi entregas a Agripina al cuchillo, y a Roma al fuego, què mucho

que

que entre tantas tiranias no libres à Seneca de la muerte? Agrauiàras tu ſangre, y culparàte con mas razon tu Patria, ſi ſolo en tu Maeſtro hallaſſe excepciones tu rigor. Pero ni el raudal de mis deſatadas venas, ni le copa de la atoſigada confeccion baſtan a acabar mi vida: entre a gozar de la delicia del agua caliente, hallarè mi fin en ſu tibieza, encontrarè mi muerte en ſu regalo: que quien eſtà hecho a viuir entre anſias, y trabajos, ſolo podrà morir en las blanduras. Ay! que por quitarme violento los teſoros, que voluntario te quiſe reſtituir, te mueſtras rebelde a los beneficios que reconoces. Pero que ambicion reparò jamàs en la ingratitud? Satisface el auaro ſu continua hidropeſia, ſiendo cuſtodia vigilante de lo que conſiguiò: haze que ſe naturalize la riqueza en la cortedad de ſu animo; Reyno que le domina ſu deſconfiança, Politica que la gouierna ſu miſeria; Deſea reducir a ſu condicion los teſoros, para que ſolo los goze ſu priuacion, y los logre ſu abſtinencia. Tantalo voluntario, que teniendo a la mano la opulencia, le niega la comunicacion. La fragua, que enciende el aliento de la auaricia, quanto abraça en ſu voraz incendio, abraſa en ſu continuo ardor, para que al fin venga a deſvanecerſe en humo. La ſagaz hormiga, con las diſculpas de prouidente, no perdona ſolicitudes de ambi-

cioſa : dora los cuydados de auarienta con el credito de preuenida. Quieres, ò Neron, buſcar pretextos para diſfrazar tu intento, imputas culpas al inocente para caſtigarle como culpado, ſiendo complice tu deſeo en mi muerte; yo ſolo quedo con la nota de infame, y tu ſin la afrenta de cruel.

Declamacion. 26.

Empedocles Filoſofo, curò à Pancia Agrigentina de vna graue enfermedad; y pareciendole debia inmortalizarſe por auer conſeguido tan difícil empreſſa, ſubiò al monte Etna, y ſe arrojò en medio de ſus llamas.

IGnorante Filoſofo, pues la ambicion de conſeguir la Fama, ſolicitò primero tu deſcredito, que tu gloria; ſi el camino de inmortalizarſe es hazerſe permanente, como buſcas tu conſervacion en tu ruina? Como puede ſer motiuo de eſtabilidad lo que es cauſa de deſtruicion? En las vorazes llamas, mas preſto te conſumes, que te purificas. Bien es que encuentres el caſtigo, donde procuras el aplauſo: quieres enſayarte a Phenix a coſta de experimentar tu eſtrago; deſeas vſurpar los priuilegios, que a aquel le concediò la naturaleza; pero ſi aquel grangea aclamaciones de prouido,

do, tu experimentas eſcarmientos de inadvertido. Como no penetrô tu Filoſofia los ſenos de la propiedad del fuego? Lo que no regiſtrô tu entendimiento, quiere eſcudriñar tu capricho; te brindô el luzimiento de la llama, y no te acobardô ſu ardor. La enfermedad de Pancia fue tu achaque, tu adoleces con lo que a ella mejoras. El eſtudio que hiziſte para darla ſalud, ſirviô de acelerar tu muerte: de la medicina que le diſte, preparaſte to veneno. Si a Pancia viſte ſeñales de mortal, què indicios hallaſte en ti de permanente. Para hazer aquella vida mas durable, coſtô tantos deſvelos a tu eſtudio; y para hazerte inmortal, quieres que baſte vna intempeſtiua reſolucion. Eſtauas en la ſeguridad, y ſolicitaſte el rieſgo: quien preuiene el remedio, antes que llegue el daño, auiſa tal vez al daño para que no admita la preuencion: Pregonô la Fama hazañas de tu ingenio en la ſalud de Pancia, y agora divulga el mundo arrojos de tu indiſcrecion en tus deſaſtrados ſucceſſos. Los que pretendes vinculos eſtablecidos a la memoria, ſeràn cenizas deſtinadas al olvido: en tu aduſta transformacion reconoces lo momentaneo de tu gloria, ſi eſtauas dedicado a tu miſmo aplauſo, bien es que en tus miſmos humos te deſvanezcas. Pretendes ſer inmortal, y ſolo la Par-

ca executò ſu inexorable golpe, quando quiſiſte ſer excepcion de ſu guadaña. Deſeauas perpetuarte en las vozes de la Fama, y ſino han de llegar a tus oidos tus elogios, què te importa que los repita ſu vozina ? Y ſi anhelas a ſentir los ecos de tu alabança, para què te precipitas donde ſolo ſentiràs rigores del voraz elemento ? Pancia viue, y tu mueres : piadoſo anduviſte con ella, y ſolo contigo andas cruel. Eras en la esfera de humano, vnico entre los hombres : quiſiſte paſſar al grado de diuino. Sucediò muy al reuès tu tragedia ; que hombre que quiere ſalir ſin meritos de ſu esfera, ſolo puede encontrar ſu caida, donde procura ſu exaltacion. El Pueblo te dezia diuino, por exagerar tu entendimiento ; y quiſiſte reducir vn liſongero hiperbole a los terminos de vna imprudente experiencia. Paſsò tu talento al conocimiento del mundo, y no llegò al conocimiento de ſi miſmo. Es, que ſiempre ibas vnido con tu vanidad. Jamàs te apartauas de tu paſſion, para que obraſſe la razon, ſin las dependencias del amor propio ; ſirvate tu locura de caſtigo, y a los venideros de eſcarmiento. Què indiſcreta es la ſatisfacion de ſi miſmo ! Demàs de tener al padraſtro del error, ſuſtenta la confiança al linage obſtinado de ſu culpa, que aconſejandoſe

con

con ſu deslumbrada paſſion, ſolo al ciego diſcurſo reuela ſu entender, y diſpenſa ſu ſentir a ſu preſuncion, para que halle en ella apoyado ſu conſejo: eſpejo imprudente, que en vez de deſengaños, preuiene el miſmo ſemblante que le conſultaron, queriendo mas parecer adulador, con quien conoce ſus liſonjas, que ingrato con quien buſca vn acertado parecer.

Mucho ignora, quien apadrinado ſolo de ſu capricho afana ſeguriades a ſu ciencia. Poco ſabe, quien caſado con ſu parecer no rezela deſconfiado, ni deſconfia rezeloſo. La liſonja gradua a la ignorancia de agudeza: el necio haze opinion del liſongero: a la ficcion de eſte, la diſculpa alguna intereſſada atencion; y a proſeguir aquel en ſu error, le ayuda la alabança de eſte. Què aplaudidas adquieren atributo de ſentencias las indiſcreciones del poderoſo! Què abatidas conſiguen renombre de necedades las ſentencias del pobre! Suplen las riquezas de apuel, la falta de entendimiento: a eſte ſu corto caudal le desluze los meritos, ſu pobreza le deſaliña la capacidad, y ſu humildad le deſcompone ſus hazaña. Glorioſo perſuade el poder, atribuyendo a la eficacia de ſus razones, lo que pudiera prohijarle a ſu riqueza.

Te-

Declamacion. 27.

Bautiſta Mirandulano ſaliò armado a vn deſafio, y la imaginacion de juzgar que eſtaua herido baſtò a matarle : y auiendole quitado las armas, y reconocido, le hallaron ſin herida alguna.

IMprudente rezelo ! cobarde valentia ! Saliô a cumplir Mirandulano con el duelo : hombre que ſe ſugeta a vna batalla de la imaginacion, ſolo por cumplimiento ſalia a la lucha : ir armado (aunque ſe afecte preuencion cuerda) ſe haze, a creer temor preuenido. El darſe a ſi el arbitrio, es concederle a ſu enemigo la ventaja : ſupoſe defender, pero no pudo perſuadirſe lo que ſabia ; que ay deſconfianças, hijas de la imprudencia alguna vez : ay acciones que le hazen incredulo del buen exito, al miſmo que las executa : Quando no van apadrinadas del animo, no le agradecen al acaſo la dicha, porque les deſmiente la intencion : Peleò bien ; eſto es neceſſidad de verſe en el peligro. Muriò, por parecerle que auia peleado mal ; eſte es peligro de ſu preſuncion. No ſaliendo al deſafio, alguno avria que lo ca-

li-

lificara de cuerdo : compareciendo en el duelo, todos le acreditaron de cobarde. Diferencianſe los pareceres antes de executar la accion, no todos pueden condenarla : deſpues de executada, el miſmo ſuceſſo haze conformar los mas opueſtos juyzios. Ni ha de paſſar la confiança a necia augurandoſe cierto el buen ſuceſſo. Ni ha de llegar la deſconfiança a indiſcreta, adiuinandoſe ſeguro el daño. Saliò al campo Mirandulano (ſegun el efecto) temeroſo. Si ay lances en que haze esfuerços el animo por el decoro de la opinion; por què ha de auer ocaſiones en que deſmaye el pecho por las çoçobras del penſamiento ? No lo hizo valeroſo el combate, ſino la euidencia del rieſgo; que haze milagros la naturaleza quando reconoce las amenazas del peligro. No lo hizo cobarde la batalla, ſino ſu aprehenſion ; que haze euidencias a las dudas vna imaginacion vehemente. Ventajoſo saliò a vencer por ir armado, y aun no baſtò a darle animo eſta ventaja. O Politica ciega de la razon de eſtado ! que te arrieſgas al deſayre conocido por cumplir con la vanagloria. Què te aprouecha eſta, ſi aquel te deſacredita ? O ciego eſtado de la razon, que atropellas los impoſſibles, por condeſcender con la Politica ! De què puede eſta ſervirte, ſi aquellos te desluzen ? No abriò ſu pecho el azerado filo del contrario, ſi no ſu miſmo

mo temor: que vn delito conſentido haze graue armonia en el pecho; ſale vergonçoſo a la cara, antes que lo publique el miſmo que lo imaginò: à vn penſamiento culpado, qualquiera accion le inquieta, la menor ſoſpecha le alborota. El mas leue motiuo en el eſtraño le aplica eſte a ſu preſuncion, lo carea con lo miſmo que ſe perſuade. Mucho adelanta las acciones el diſcurſo; no ay rebeldias que no vença vna aprehenſion firme; y no ay cobardia a que no ſe ſugete vn penſamiento temeroſo. Adelantaſe el diſcurſo a preueer las poſteridades mas remotas; y tal vez haze vezino lo mas apartado, vne lo mas diſtante, y facilita lo mas impoſſible. Aun el embrion, en la obſcuridad del vientre, ſe ſugeta a vna paſſion imaginada, a vn capricho de la madre; impreſſiona en el obſcuro ſeno los antojos de aquella, y quando ſale a luz, reconoce a las natiuas entrañas el defecto con que nace. A vn clauel, la aprehenſion de que miraron ſu belleza baſta a marchitarle, la imaginacion de que tocaron ſu rueda de carmin obliga a deſcolorirle (que no es mucho que alcance tanta diſcrecion vn rezelo aun en la capacidad de vna flor.) Vna ſoſpecha baſta a deſcomponer el mas quieto ſoſſiego, la mas ſoſſegada quietud; el rezelo paſſa con facilidad a temor; y el temor paſſa ſin dificultad a eſtra-

trago. No todas vezes acierta el Medico la enfermedad del doliente, y la fee que el enfermo le tiene, le ſolicita la ſalud. No ſiempre es enemigo quien nos lo parece, y el mal concepto que hizimos dèl, nos tiene ſoſpechoſos de ſu trato : los eſcrupulos del pecho ſolo a fuerça de experiencias pueden llegar a vencerſe. Quien entrô en el credito de los hombres, bien puede deſcuidar en las empreſſas; pues no ſe han de creer facilmente ſus deſayres; y quien viue en el deſdoro de las gentes, bien puede deſconfiar (aunque ſe auentaje;) pues no le han de enmendar la opinion ſus hazañas. Comprehende el ſueño tan viuos los objetos, que haze titubear de la certeza al que llega a deſvelarſe : porque ſoñando lo imaginò verdad, aun deſpierto duda de calificarlo mentira. Formanſe en la idea infauſtos los objetos; mantienelos eſta con tenacidad, adelantalos el penſamiento con vigilancia, conſideralos el diſcurſo con temor, eſperalos el coraçon con inquietud, hezelos verdad la imaginacion, y experimentalos eſcarmiento el pecho.

De-

Declamacion. 28.

Midas, Rey de Frigia, hoſpedando a Baco, le pidiò, que quanto tocaſſe ſe le conuertieſſe en oro; y ſucediendole aſſi, al ir a comer ſe le boluian oro los manjares, y moria de hambre.

DIòle a Midas la ambicion, y ſolicitò inconſideradamente ſu daño. Hoſpedò a Baco, y los miſmos que èl juzgaua priuilegios en fauor del hoſpedage, experimentò caſtigos en cambio de ſu auaricia. Deſcubriò en ſu intencion mas grangeria, que agaſſajo. No ſe quexe Midas de la liberalidad de eſte, arrepientaſe de ſu mal conſejo. Viò en ſu caſa la dicha de hoſperdale: eſta gran fortuna le cegò la razon, (que es dificultoſo medirſe en las felicidades:) es meneſter mucha cordura para no deſmeſurarſe en vna proſperidad. Pedir exceſsiuamente, es prueba de vn animo intereſſado; perdir con moderacion, es efecto de vna atencion modeſta: al vno le obliga la necia confiança; al otro, ſu prudente encogimiento le detiene: en eſte alguna vez puede ſer merito; en aquel las mas vezes llega a ſer ignorante deſembaraço. Era Midas poderoſo: pedir el meneſteroſo, ſe haze perſuadir forçoſa neceſſidad; pedir el rico, ſe-

dà

dà a creer viciosa impertinencia. Codiciò esta gracia, porque nadie le auentajasse en poder (que ya no satisface al deseo lo bastante, sino lo demasiado; no llena ya el apetito lo preciso, sino lo excessiuo) Quanto tocaua se le convertia en oro; que al dichoso se le vienen a las manos las felicidades. Mas de la sagacidad mañosa, que de la repetida diligencia, se dexa alagar la fortuna. Prolijo estudio, y a vezes loca desesperacion, costò el disponer vna piedra para hazer el oro, pocas vezes lo consiguiò el cuydado mas vigilante; pero lo que se negò al fatigoso anhelo de vna gran capacidad, se permite a la sazon dichosa de vn mediano entendimiento. El que nace venturoso, llega a la cumbre sin sentir las asperezas del camino: el que nace infeliz, aun en la mas tribial senda halla tropiezos, que le embaracen el passar adelante. Saber hazer oro, en Midas no es fuerça de su habilidad, sino de su destino; que el dichoso no necessita de poner hechura en lo que emprende para lograr el acierto: aun en su descuydo experimentaua la virtud de su mano. Hazia oro los manjares, presumiô tener apagado su deseo, y halla que tiene mas viua la ansia. Pretendiô lo que le auia de ser muy superfluo, y agora pretende lo que le es muy necessario. Perdiô el oro en èl sus efectos; mas que de alegrarle el cora-

çon,

çon ſervia de entriſtecerle la viſta. Moria de hambre: gran deſventura! teniendo tanto con que lucirſe, le falta con que mantenerſe: padezca la pena, de que le noten hambriento, por la gloria de que le veneren poderoſo. Quantos afanes deſpierta la ſobrada poſſeſsion! Lo miſmo que le es ſolicita pretenſion en conſeguirlo, ha de ſer lloroſo eſcarmiento en lograrlo; quando ya no fuera daño el deſeo, lo haria achaque la poſſeſsion. Enferma vn hombre de ambicioſo, y ſuele morir con lo miſmo que ſolicitô; ſino es culpa de auerlo pretendido, es al menos caſtigo de no auerlo vſado. El agua que no procura vna ſalida corriente, ſe haze en el miſmo lago vn turbio veneno. Sino ſe hiziera bocas el volcan para exalar ſus llamas fuera ruina ſu encendido centro; ſuſpira el coraçon en ſus deſazones, y eſto ſirve de deſahogar ſu pena: ſi la reſervara el pecho, pareceria prudencia; pero ſe daria a conocer eſtrago. Vna materia, que en la vaga region es (de ſu naturaleza) denſa, la recibe en ſu ſeno vn craſo vapor, admitela por alma de ſu malicioſa naturaleza, y por verſe tan abraçada de aquella condenſada tunica, raſga con impetuoſo eſtrepito las entrañas que la abrigauan, y cae encendido aborto lo que ſubiò elado embrion: ya executa eſtragos de

rayo, lo que blaſonò calidades de piedra; tanto quiſieron poſſeerla, que deſtruyò a ſu dueño; tanto intentaron oprimirla, que huvo de derogar las leyes de ſu paciencia: el cargado cañon, al diſpararle ſe rebienta. El eſtomago mas robuſto ſe deſcompone con vn exceſſiuo deſorden; que es ſiempre dolencia vn eſtremo. Nociua es la poſſeſſion para quien no limita ſu voluntad a los terminos de vna mediana: ſuſtenta el laſtre de la naue el deſmeſurado peſo, y apenas empieçan a encreſparſe las olas; quando el temeroſo marinero le aligera ſu peſadumbre por eſcuſarle vna fatalidad: haze mas caudal de ſalvar ſu vida, que de conſervar ſu caudal; pero es tal ſu ceguedad, que neceſſita de tener tan a la viſta el rieſgo para dar de mano a ſu auaricia.

Declamacion. 29.

Cambiſes, Rey de Perſia matò a ſu hermano de embidia de verle bienquiſto de ſu Pueblo, y que veneravan, y aplaudian ſus acciones.

INfiel centinela de la virtud es la emulacion, no atiende a ſus progreſſos, ſino a ſus deſcuydos, porque en eſtos puede cebar ſu dañada intencion, y en aquellos no acierta a acomodar ſus elogios. Fortuna es de la opinion deſta, el que aquella resbale en ſus hechos, porque a vn tiempo la vna cae de la Fama, que blaſonaua, y la otra apdrina con el ſuceſſo ſu mordacidad. Mata Cambiſes a ſu hermano por verle bienquiſto (que nunca repara en parenteſcos el odio.) O es rezelo cuydadoſo de que le vſurpe la Corona, ô es embidia ciega de verle adelantado en ſus prohezas: en lo primero, no repara ſu confiança: en lo ſegundo, ſolo ſe obſtina ſu rencor; que no permite ventajas vna ſoberania; ofendeſe de que otro goze lo que ella no adquiriô. Matar a ſu hermano fue hazerſe mas odioſo. Iamàs ſe alcançô vna ſimpatia con la violencia, mas preſto ſe conſiguiô con el Arte: ſi zelos de que

le alaban afable obligaron a ſu paſsion, diſſimule oy ſu ſaña afectos que le lloran difunto. Concediò a algunos la Fortuna vna excelencia ſingular, y ſolo quitandoles la vida, pueden quitarles eſte atributo. Fauoreciale el Pueblo; que quando llega a empeñarſe con razon la voluntad, ſe mantiene con firmeza, porque la reſolucion del animo, halla apoyo en los fundamentos del diſcurſo. Reſolvioſe Cambiſes a aborrecer a ſu hermano: barbara empreſſa! Proſiguiò haſta matarle; que ſi queda deſayrado el empeño, quiere a deſpecho de las ruinas porfiar en ſu intento. Si lo dexara viuo, haria eſte con la oposicion mas celebres ſus hazañas, y con ſu modeſtia, mas viſtà la injuſticia de aquel. Ay tal deſgracia en algunos, que aun ſus aciertos paſſan plaza de errores. Què culpa tiene de ſer bienquiſto? Sino lo fuera, diera motiuo al aborrecimiento en los vaſſallos de ſu Rey: ſiendolo, èl miſmo ſe ſolicita injurias de ſu hermano. No acertar con la plebe, es tener cierta la deſdicha: no acertar con ſu dueño, es tener ſegura la fatalidad. Gran deſventura! no hallar camino para huir el daño. Crùel deſtino! por ambas partes rezelar el peligro. No cuyda agora Cambiſes de que le quieran bien, ſolo es ſu ſentimien-

miento el verſe preferido. A que delito ha de hazer relacion eſta vengança ? Pero como èl reſerva a ſu intencion el empeño, aplica, ſegun ſu preſuncion, el caſtigo. Mas ay Cambiſes de que te vengas en ti miſmo (quando no por ſer tu ſangre en quien executas tu rigor) por ſer vna plebe a quien le quitas ſu conſuelo. Con el remedio que preuenes al achaque ſuſcitas mas la dolencia. El cauſtico que no ſana, ſe ſufre con impaciencia, porque no ſe vè fauorable ſu efecto. El Pueblo viuia alentado de la beneuolencia del Principe, y el Rey de la aſſiſtencia del Pueblo ; por qualquiera parte que quiebre el exede vna Republica, titubea la maquina del Gouierno. Glorioſo eſtimulo de la virtud, es la embidia. Purifica el oro ſus quilates en la encendida fragua ; ſufriendo los golpes prolixos del martillo, deſcubre perfecta ſu eſtimacion, manifieſta patente ſu valor ; deſpues que ſe probò la eſpada en Militares hazañas, y que reſiſte a las inſtancias de el azerado pecho, conſigue mayor ſu aprobacion. Quanto mas reñida la batalla es mayor el blaſon de quien alcançò el laurel. No ſe acredita ſoberano, ſino quien tiene el emulo poderoſo. No haze caſo la Luna de que dèn vozes los perros a ſu luz ; por ſer tan humildes ſus con-

rios los deſprecia (que haſta el Cielo no viue ſeguro de embidioſos.) No fueran tan eſtimados los rayos del Sol ſino tuvieran la negra opoſicion de las tinieblas. No es meneſter que preſuma el entendido para que ſe encienda la emulacion con el viento de ſus aplauſos, ſino que ſe eſparca el credito, que merecieron ſus obras. La comun alabança, es la deſpertadora de la embidia; tiene muchos ojos que la miren, è interpreta la malicia ſus acciones; dales el ſentido a ſu guſto. Al que camina por el Sol (ſin poderlo embarazar) le acompaña la ſombra; no ay mayor ſeñal de que empeçô a luzir. El caprichoſo caçador no diſpara a la inocente auecilla quando eſtà ſentada en el laurel: hazele vn mañoſo ruido; obligala a bolar, y entonces le tira a deſtruir. Ha llegado la ſagacidad a encubrirſe en las hipocreſias de vna ſana intencion; alienta a la virtud a que divulgue ſus hechos, y quando alçan eſtos el buelo, aquella le haze mas tiranamente la opoſicion. La antorcha de viento, quanto mas la combate el ayre, excita mas ſu reſplandor. Dos deſconſuelos lamenta el embidioſo; el conſiderar ſus faltas, y el mirar las ſobras del eſtraño; y para no reconocerle ventajoſo, fiſcaliza ſus acciones, halla enmienda a ſus palabras, y buſca errores aun en ſus penſamientos, para

ir

ir moderandole de calidad que lo reduzca a ſu miſmo eſtado. Bien huvo meneſter el Phenix eſtar en vna deſierta Arabia para no ſentir ecos de emulacion: ya que lo confeſſaron vnico, lo acreditan fabuloſo, para no concederle cumplidos los aplauſos. No quiere el embidioſo que regiſtren ſus hechos, ſino que cenſuren los del eſtraño. Meteſe el baſiliſco en parte muy obſcura; ardid mañoſo de ſu induſtria: mata ſin que le vean; que ſi eſtuviera donde pudieran atenderle, no vſara tan facil de ſu riguroſo deſmàn. Buſca el embidioſo, ô con que minorar ſobras del eſtraño para medirſe con èl, ô con que llenar ſus vacios para ingualarle. Ay calidad de grados en la embidia; la primera es introducida por los que tienen perdida la eſperança; la ſegunda, fue imaginada, por los que tenian mas ſoberano aliento. Buſcar deſdoros en el embidiado, es de pecho infame. Prohijarſe aplauſos para llegar al embidiado, es prefuncion altiua. Vno, y otro ſon ardides de la embidia. Empañaſe el criſtal con vn aliento (que ay hombres, que con ſolo abrir la boca baſtan à manchar la mayor pureza.) Quanto mas herido el pedernal, deſpide mas centellas; que en la contradicion ſopreſale mas la virtud. En empeñando la embidia ſus fuerças, no pàra haſta arruinar el objeto de ſu in-

dignacion. Fue aſſomandoſe a vna muralla vn ramo de yedra, y poco a poco la deſtruyô, y derribô.

Declamacion. 30.

El Tamorlàn, Rey de Scithia, en vna batalla muy reñida cogiò priſionero a Bayacete, Imperador de Conſtantinopla, metiòle en vna jaula de hierro, y atado con cadenas de oro, le lleuò por el Aſia, y quantas vezes ſubia a caualllo, ponia los pies en ſus eſpaldas.

DEnſele gracias a la deſdicha, ſi ſe queda en ſus primeros amagos, ſino paſſa a ſus poderoſos golpes. No ſe debe temer la primera infelicidad, ſino las que le ſuceden. Apoderaſe del ſugeto con vn acaſo, para hazerle deſpues blanco de ſus injurias. Perdiô la batalla Bayacete; no ſienta eſta perdida, ſino el daño que reſultarà della. Encadenanſe las deſgracias con vn laſtimoſo engaſte: en vn delito ſalen enlazadas muchas culpas; llamanſe vnas a otras ſuceſſiuamente. No eſtà la fatalidad en el caer, ſino en no poderſe leuantar. Hizole priſionero el Rey de Scithia; no es deſcredito de ſu pecho, lo que es violencia de la ſuerte: ſolo ſe deſdora la opi-

nion

nion quando conſiente el animo. Entrambos ſe arrieſgaron a perder ; ni el vno a cobardia, ni el otro atribuya a valor el vencimiento. Metiôle en vna jaula de hierro : infamia es del vencedor, no del vencido hazer ignominia la vengança. Quien lamenta ſugeciones, no puede embarazar ſus oprobrios : el valdado braço mal puede detener los filos del contrario azero. Miranle los Pueblos afrentado : el mayor daño es meter la Fama en opiniones: eſtar a la inclemencia de vn ſinieſtro juyzio, es ſuma infelicidad. No tiene Bayacete vozes para tanta ſatisfacion ; acobardale el peligro, y ſufre ſu infamia : eſcucharla, y no defenderſe, es hazerle complice : hazer manifieſta ſu verdad, es excitar las iras del vencedor ; pero eſte es menor daño, que en cambio de reſtaurar el honor ſe debe arrieſgar la vida. Vna afrenta permitida, es continuada muerte ; y vna honrada ſatisfacion, es timbre eterno : pero calle el rendido, que quedan ſus vozes vergonçoſamente deſayradas en la incredulidad de los que aplauden al vencedor.

De que ſirve la quexa, ſino ha de ſer eſcuchada ? Hazenſe todos de la parcialidad del glorioſo, ſin que le acrediten mas razones que ſu fortuna, acreditan todos ſu razon. Al que conoce la juſticia del caido, le acobarda la felicidad del triunfante ; ya que no ſe repitan

los

los elogios deſte, obligan las laſtimas de aquel. Lleuale a que le vea el Aſsia; que viue el vencimiento mal ſatisfecho ſin el aura de la celebridad, ſin el eco de la comun alabança. No ay modeſtia que baſte a librar de jactancioſo vn hecho heroyco. La mayor gloria del Rey, no es el mirarſe vencedor, ſino el oirſe aplaudido. Iba atado Bayacete con vnas cadenas de oro: coſtoſo adorno! peſada riqueza! mas que le liſongea lo precioſo del metal, le laſtima lo fuerte de la priſion. Que le importa que ſean de oro las cadenas, ſi mas ſirven de oprimir ſu libertad, que de redimir ſu vejacion? Quantas vezes ſubia el Tamorlan a cauallo, ponia los pies en ſus eſpaldas; pero en lo miſmo que le afrenta, le enſalça; pues reconoce que neceſsita de Bayacete para hazer mas alta ſu grandeza. Con humillar a eſte, monta mas la perſona de aquel. Pero què firmeza blaſona el Tamorlan, ſi fia los pies a la mayor inconſtancia de fortuna? Ayudele a ſubir el vencido; que el eſcarmiento ageno ayuda mucho a quien ſe vale dèl; que el error del eſtraño ſirve para mayor acierto del que le quiere aprouechar. Padezca el rendido; y ſi quiere hazer menos ſenſible ſu tormento, no buelva los ojos a ſu grandeza; haga ſolo la viſta

viſta à ſu calamidad. Rodar todos los eſcalones, en conſiderar el mal por ſus grados, ſe diſminuye el dolor, porque pauſadamente ſe acrecienta el daño. Caer de vna vez deſde la cumbre, en atender la deſgracia repentina, ſe aumenta el ſentimiento; porque violentamente ſobrevino la infelicidad. En eſte, aquella nouedad de eſtado motiua ſu pena: en el otro, aquel conocimiento de ſu deſgracia ſerena ſu ſemblante: ambos llegaron al eſtremo; pero lo que en el vno ahorrô de trabajo la ruina, la haze mas inſufrible; y lo que en el otro fue mas deſcanſado el mal, lo haze mas tolerable. El mayor afan de la eſclauitud, es el auer ſido nobleza: no es perdida la luz en el que nace ciego, y es viuo ſentimiento en el que cegô conociendola. Lo que no ſe gozô, pudo apetecerſe, pero no ſentirſe: lo que llegô a poſſeerſe, es ſolo lo que llega a lamentarſe. No haze falta lo que jamàs ſe tuvo, porque lo remediô naturalmente la induſtria; pero haze nouedad el perderſe lo que vna vez ſe alcançô, porque lo concediô liberalmente la naturaleza. Para no llorar la deſdicha quando ſucede, es meneſter meditarla antes de ſuceder. Si el animo puede preuenir las bueltas de la Fortuna, no ſentirà el verſe debaxo de ſu rueda. Quien preſu-

ſume eſtabilidad en las coſas, ſe engaña ſin fundamento, quien preuee ſu inconſtancia, ſe conſuela con razon. La piel del animoſo leon, que ayer ſe hazia reſpetoſo aſſombro en todo el monte, oy es pellico de vn pobre paſtor, y le ſirve de humilde trage: lo que al vno ſervia de natural adorno, ſirve al otro de cuydadoſo abrigo. El noble cauallo, que fue eſtimacion brioſa de ſu dueño, oy es ſeruil deſcanſo del caminante; el credito del mundo reparte a ſu modo la nobleza: la opinion de las gentes diſtribuye deſigual eſtimacion a las coſas: el diamante, aun en vn baxo engaſte, no pierde el precio en que ſe mantuvo. El humilde ſayal, por no auer ſido admitido de la nobleza, aun con la ayuda de tantos ſiglos, no ha podido iluſtrar ſu origen; y la ſobervia Purpura, por no auerſe dexado manoſear familiarmente de la plebe, ha conſervado ſiempre igual ſu eſtimacion. Apreciauaſe ayer la cerrada concha, por juzgarſe archiuo del ſudor elado de la Aurora, y oy que perdiô ſu blanco centro, no ay quien haga reparo en ſu valor: por eſtar ayer rica la veneravan todos, ſu exercicio miſmo la ennoblecia: por eſtar oy pobre todos la deſprecian, ſu miſma ocioſidad la envilece. Sola la aprobacion de los hombres encarece las coſas. No la vara

en

en el arbol ſimboliza la juſticia haſta que llega a las manos del que la adminiſtra : allâ nadie hazia caſo de ella , acâ todos la temen. No alcançò veneracion la Toga haſta que la viſtiò el Miniſtro , que la haze reſpetoſa. No goza el ſombrero delante de la Mageſtad los priuilegios de Grandeza : el dueño es ſolo quien lleua conſigo eſtas inmunidades. En las coſas que ſe vèn deſvanecidas , por olvidarſe de ſu principio , es medecina la reflexion : en las que ſe ven en inferior eſtado del que gozaron en ſu nacimiento , es deſconſuelo la memoria. Quexaſe vn marmol , que auiendo ſido eſtatua , y admiracion del mundo ſu primor , diò en tierra hecho pedazos , donde le piſan ſin hazer caſo.

De-

Declamacion. 31.

Xerxes, Rey de Perſia, tan dado a los vicios, y torpezas, que ofreciò premios (por edicto publico) al que hallaſſe nueuo genero de guſtos, plazeres, y paſſatiempos; y mientras gozaua dellos, ſe le deſtruyò el Reyno.

IGnora el inocente marinero las crueldades de la aſtuta Sirena: dexaſe endulçar el oido con la melodia de ſus vozes, ſin examinar lo ſangriento de ſu eſcamoſo natural. Quien no regiſtra la eſtabilidad de el guſto, muchas vezes llora los arrojos de ſu deſordenado apetito. Huya la engañoſa muſica de eſſa algoſa Ninfa; pues mientras tiene entretenida la atencion con ſu canoro paſſatiempo, eſtà trazando la deſdicha. Es tan orgulloſo el guſto, que impera ſin el conſejo, que no ſe dexa gouernar de la razon; manifieſta por ley ſu apetito, haze precepto de ſu antojo, y publica por juſticia ſu paſſion. El menor motiuo que ſe le oponga, contrauiene a ſu guſto; la mas leue voz que ſe le atreua, diſpone ſu indignacion. Eſtá dado Xerxes a las torpezas: en entregandoſe a juriſdicion tan vicioſa, es meneſ-

neſter, que ſe canſe primero, que ſe arrepienta; es forçoſo que ſatisfaga ſu genio, antes que aborreſca ſu exercicio. Eſtá muy de puertas adentro de los vicios: aun queriendo ſalir ha de encontrarlos: han de detenerle con alagos, y reducirle con caricias. No teniendo eſte diſpueſta la voluntad, pierda la eſperança quien deſea ſu remedio; ſi conociendo la razon, a quien diô en manos de ſus guſtos, le faltô tanto para reducirſe: a quien no abriô los ojos a la equidad, quanto le faltará para conocerſe? Como viue en tre amarguras la verdad, deſaçona facilmente a quien eſtà mal pagado de ſus efectos. Es Xerxes Rey: quando admite correccion el ſugeto, le quedan arbitrios a la eſperança; pero quando jacta ſoberanias el poder, llega temeroſo el conſejo, por cuya cauſa ſucede tarda la emienda. Sino ſe gana primero en el Superior la fuerça de la voluntad, es impoſſible rendir ſu paſsion, es intratable el moderar ſu alvedrio. Hizo publico edicto ofreciendo premios al que hallaſſe nuevo genero de plares, y paſſatiempos: quando llega a hazerſe donayre el delito, no aguarde oportunidades la razon: quando viene a hazerſe vanidad de la culpa, llegue a la deſconfiança el remedio. Manifeſtô ya ſu guſto: antes no era ofenſa el conſejo, agora ya es agrauio; paſſa ya plaza

de

de deſlealtad la reprehenſion : en perdiendo la verguença la modeſtia , arguye deſcredito del empeño la enmienda : Juzga facilidad de natural el mudar parecer. Ay de la Republica donde ſe ofrecen premios a la maldad ! Laſtimaſe al que era merecedor de aplauos, y ſe aplaude a quien era digno de laſtimas. Solicitale el Pueblo lo que deſea por el premio que ſe le ofrece : que jamàs fue eſcrupuloſa la ambicion; ſiempre tuvo mala conciencia la codicia. Deſvelaſe el interês en buſcar arbitrios al guſto: facil empreſſa ! Mas que tarea del diſcurſo , es paſſatiempo de la mala inclinacion: en andando en competencias el deſorden , ſe auezina por puntos el eſtrago. Tiene emulacion la culpa ; no es virtud de extinguirla , ſino deſeo de excederla. Quien conoce la razon , no la fia a la lengua : porque es ya delito reprehender el delito : es hazerſe juzgar embidioſo de los premios que los otros conſiguen , ſi ya no es incurrir en la deſgracia del Principe , por contradezir ſu opinion , haze ſoſpechoſo ſu zelo , y ſe le deſvanece ſu intento. El brio mas alentado ſe encoge a viſta de vn vulgo de contrarios ; y ſi ſe atreue a ſu poder , mas que animoſa cordura , ſe haze perſuadir loca deſeſperacion. Mientras gozaua Xerxes de ſus torpezas , ſe le deſtruyó el Reyno : no es

me-

meneſter inquirir de que procede eſta enfermedad, eſtando en pie aquel achaque. Antes era Xerxes Principe de vaſſallos, agora ſe vè Rey de los vicios. No ſiente el perder aquellos por gozar de eſtos: ſu miſma culpa es la ruina de ſu gouierno. Para abraſarſe vn edificio, baſta que no apaguen la primer centella, baſta que le dèn licencia de arder. Eſtàn diuorciados el afecto, y el diſcurſo: deſpues que aquel obra donde le dirige ſu dictamen, aun con los eſcarmientos que encuentra, no quiere confeſſar ſu error. Tiene viſtoſa apariencia el guſto; tiene oſtentoſo adorno el apetito. Quien ſe enlaza en tan cariñoſas paſſiones, ſe haze eſclauo perpetuo de ſu antojo. No repara en abraſarſe la maripoſa por llegar a lograr ſu intento: barbaro conſuelo es del daño el ver a ſu voluntad, ocaſion de ſu conuoja. El torcido arbol, primero permite la ſegur para que le corte, que la derecha vara para que le enmiende: antes ſe rompe, que ſe endereza. No ſe corrige el pedernal, haſta que le hiere el martillo; a fuerça de golpes reduce ſu intratable natural al genio del Artifice. El nociuo aſpid, primero dâ los vltimos alientos, que dexe ſu veneno. Deſpues que impreſsionô en ſi el papel eſte negro caracter, jamàs lo deſampara; aun hecho peda-

zos lo conſerva : no aſsi el lienço, donde la dieſtra mano dibujó vna idea; pues mas docilmente permite nueuos colores para borrar los que primero concibiô. El desbocado cauallo, ni aun con las advertencias de la rienda pàra ſu acelerado curſo : primero ha de ceder a ſu canſancio, que a los auiſos del freno : que quien eſtà tan entregado a ſus guſtos ſufre impaciente las advertencias del cuerdo. Corrige el agua ſu veneno en el vaſo del Vnicornio; pero no es reprimirſe el afecto de aquella, ſino ceder a la poderoſa virtud deſte : no es enmienda, ſino vencimiento. No ſe le agradezca al que forçado executa los aciertos; porque aquello ſe le debe a la violencia, no al animo; ſucede la fatalidad, porque no quieren embarazarla el paſſo : hablar al loco del tema que emprendiô, es quitarle la eſperança de recobrar el juyzio.

De-

Declamacion. 32.

Heroſtrato quemò el Templo de Diana (ſiendo vn vn hombre vil) por conſeguir nombre, y adquirir fama; y por caſtigo ſe publicò edicto, que no ſe pronunciaſſe, ni eſcriuieſſe ſu nombre, y deſpues lo ha inquirido la curioſidad.

EL atreuimiento, las mas vezes ſe reconoce vaſſallo de la Fortuna. No ſiempre el valor ſe mide por los grados del animo. Eſtâ el mayor acierto en tomarle el pulſo a la accion que ſe emprende, para que no flaquee la conſtancia en lo arduo la hazaña. Si el arrojo logra ſu altiuez inconſiderada, mas debe al acaſo, que a la razon: ſi no lo conſigue, valgaſe primero del arrepentimiento, que de la queixa; allâ ſe atribuye el triunfo al deſtino, ſin que pueda tener eſta vanidad la cordura: acâ ſe aplica la ruina al mal conſejo, ſin que pueda tener la culpa el accidente. Quien no haze caſo del peligro, ſu miſma fatalidad le afea ſu oſſadia. Quemô Heroſtrato el Templo de Diana; no es grande hazaña la que ſin opoſicion ſe executa. Loco dictamen, querer que perezca en vn punto lo que coſtô docientos y vein-

te años al cuydado, y al trabajo! No es marauilla que huvieſſe tanta deſtreza en los Artifices que llegaſſe a obrar milagros el Arte: que huvieſſe tanto poder en los Reyes del Aſsia, que llegaſſe a hazer portentos la grandeza. Maior prodigio es atreuerſe a arruinarla, que oſſar eregirla. Metieron en los cimientos carbones quebrantados para hazer mas conſtante ſu firmeza: anticipado aguero de ſu eſtrago! Parô en carbon la frabrica; ſiguiô la ſepultura los veſtigios de la cuna. Por conſeguir fama ſe atreuiô a eſta maldad: necia reſolucion, querer con vna vileza ennoblecerſe; pretender el lauro por medio de vn delito. A quien deſde tanta humildad quiere ſubir a tanta eminencia, mas le ſirve para que regiſtren ſu baxo origen, que para que veneren ſu remontado penſamiento. Aun en lo que licito concede la Fortuna, ſuſcita defectos la emulacion. En lo que facinoroſo conſigue el arrojo, con quanta cauſa inquirirà la razon ſus faltas? Quemô el Templo: digna de gran compaſſion era ſu inocencia; digno de gran caſtigo ſu atreuimiento. La obra, que fue admiracion del mundo, es deſprecio de vn villano: no es poca ſatisfacion del animo, ſino mucha oſſadia del capricho. No le turbô lo reſpetoſo del Templo: que no caben aſſombros en la ceguedad de vna paſsion. No

ima-

imaginó en la muerte, pues el penſamiento le huviera detenido el braço; ſu temor huviera reportado ſu deſeo. El modo de muerte que le ſobrevino, naturaleza es del hombre, no pena: entre muchos tormentos que padezca, entre muchas heridas que reciba, ſola vna es mortal. El adquirir nombre le excitó a cometer tan graue crimen: como ſi por ſer grande vn delito mereciera fama; como ſi por ſer con exceſſo vna vileza degenerara de ſerlo. Mandaron por edicto, que nadie pronunciaſſe ſu nombre; no es baſtante caſtigo eſta priuacion. Mandar que no le nombren, no es ordenar que le olviden: los miſmos edictos que publican que le entreguen al olvido, lo reuocan a la memoria; y mas que a ſu maldad, caſtigan a ſu deſeo. No hazer quenta dèl, era proporcionar con ſu baxa naturaleza la indignacion; pero paſſar en ſilencio ſu delito, era no hazer caſo de tan venerable fabrica. Menor daño es cebar la ſaña en ſu atreuimiento, que remitir tan ſenſible perdida: mideſe con el animo el caſtigo, no con la perſona. Inquiriò la curioſidad ſu nombre, que es eſtimulo ſuyo la priuacion: renueveſe ſu culpa, quantas vezes ſe renueva en la memoria ſu arrojo; y no para ſu alabança, ſolo para ſu ignominia ſe ambicionó eſta

memoria. Pocas vezes vn arrojo intempeſtiuo ſale decoroſo del empeño. Figuraſe las ideas la paſsion, y executa al miſmo tiempo que imagina. No ſe detiene en preueer el exito, ſolo repara en preuenir la entrada. El ardiente plomo, deſpues que ſaliô del diſparado cañon, prende ſin diſcrecion al que encuentra ſu ardimiento: no guarda veneraciònes a la Mageſtad, ni ſe laſtima de la baxeza. Diſparôſe al viento, y juró por blanco de ſus iras a quien ſe opuſieſſe a ſu furor. Viene apreſurado el deshecho criſtal por la peynada montaña, y ſin reparar en el camino que le dirige al llegar a la eminencia de vna roca, ſe deſpeña precipitoſo en la profundidad de vn valle; por no mirar lo que puede padecer, ſe eſcucha lamentar quando padece. No ſe ſiente lo temerario de vna reſolucion quando ſe aplica al labio el toſigo, ſino quando lo experimenta en congojas el pecho, lo ſiente en anſias el animo. Pintaua la Gentilidad por ſymbolo de la prouidencia vna mano con ojos; porque las acciones, que aquella con advertido conocimiento executa, no tan facilmente pueden errar ſu intencion. Quien và a detener lo impetuoſo de vna rueda, para hazer galanteria de ſu valor, ô ſus fuerças, ſino tiene experiencia de ſu poderoſo braço mas preſto queda

atro-

atropellado de ſu furia, que aplaudido de los que miraron ſu determinacion. Los rigores del ſuceſſo ſon reprehenſiones de la oſſadia. Poca diſcrecion deſcubre el que ſobreſaltado de enemigos, procura deſigualmente el combate, pudiendo auer eſcuſado el rieſgo: pues en conocida ventaja, mas que valor, es temeridad el atreuerſe al peligro.

Declamacion. 33.

Muere Anibal con el veneno, que tenia preparado, luego que ſupo que Flaminio, embiado de los Romanos a matarle, auia reducido a Pruſia a que le dieſſe entrada.

QVando ha de ſuceder la vltima deſdicha, no ay que buſcarle achaques al acaſo, ni cargarle la culpa al hado; ſolo depende de que llegue el tiempo. Pero ſi pudiera querellarme del deſtino, con quanta razon me lamentaria del Pueblo Romano, que auiendo en otros tiempos hecho vanidad de honrar a ſus enemigos, para hazer mayor la gloria de ſu vencimiento, agora procura ignominioſamente vengarſe, a coſta de quedar en las vozes de la vniuerſal calumnia. O Roma! Tu eres la triunfante? Tu la hazañoſa? Y tu

la que eſtauas acoſtumbrada a padecer eſtragos, primero que derogaſſes las leycs de tu Politica ? Como agora te vales de mañoſas eſtratagemas, que te deſacreditan, quando ſiempre te apadrinaſte de manifieſto valor, que te enſalçaua ? Tu, que obſervauas la fee tan inuiolable, que auiſaſte a Pyrro, ſiendo tu enemigo, para que no le ſobreſaltaſſe deſpreuenidamente la traycion cauteloſa; como agora rompes todas las leyes de la razon, y ſobornas a Pruſia, para que me entregue en tus manos ? Vendiſtele por fineza a Pyrro el auiſo de ſu ruina; ſin duda que por enemigo flaco quiſiſte agaſſajarle de eſta ſuerte, y a mi por contrario poderoſo procuras deſtruirme con ſemejante ardid. Y ſi es eſto aſsi, al paſſo que me arruinas me liſongeas; pues paſſarè por el azar de mi deſventurada ſuerte, ſolo por morir con el credito de mi valeroſo esfuerço. Mas como puede ſer eſto, quando mi cauſada ancianidad viue ya tan inhabil, que faltandome aliento para reſiſtir al amago (quanto mas al golpe) en vano puede ſuſcitar de nueuo inquietudes a tu Republica ? O ſi te acordaſſes de el buen paſſage que hize a tus Ciudadanos muchas vezes, y que en la eſfera de contrario me experimentaron amigo ! Ya eſtuve (ô Roma) a tus puertas, y quizà el dexarte libre,

bre, fue mas preſto fuerça de la compaſsion, que violencia del deſtino. Ya caſi viſte arbolar mis Eſtandartes en las almenas de tus muros; ya inquietaua el ronco rumor de mis caxas al animo temeroſo de tus Ciudadanos: ya de las vozes del alboroço de mi Exercito, llegaua el eco al Campidolio, donde auia de Coronarme; y ya vltimamente celebrauas con lagrimas las exequias de vueſtra libertad caſi difunta. Y toda eſta opreſion vueſtra parò entonces en dexaros libres de mis iras, y hazeros exemptos de mis venganças. Aunque en las aras de los Dioſes jurè ſer enemigo perpetuo de tu Republica, fue mas condeſcender con la voluntad de mi padre, que con la mia: lo que ſe executa por precepto, no tiene dependencias del aluedrio. Fue herencia eſta enemiſtad, no eleccion; y para mas prueba deſta verdad, refieran vueſtros miſmos Ciudadanos las ocaſiones que he dexado perder de hazerles daño, y las que he procurado lograr de hazerles beneficio. Muchos teſtigos tengo de la diligencia que puſe en buſcar en Canas el cuerpo de Paulo Emilio, por no permitir quedaſſe ſin ſepulcro. Eſte miſmo cuydado me coſtô el cadauer de Tiberio Gracco. O ſi ſupiera hablar la miſma pyra donde ſe purificaron con todo ho-

nor

por las cenizas de Marco Marcelo, como aplaudiria la accion de auerle yo coronado de laurel! O quantos (a peſar de mi valor) me vieron mezclar amargas lagrimas con la iluſtre ſangre deſtos Heroes tuyos, que llorè mas preſto de embidia de ſus hazañas, que de laſtima de ſu muerte! Que ſi en el campo los perſegui enemigos, en el ſepulcro los admirè glorioſos. O quanto me debes, ô Roma! Pues de todo el credito de tu fortuna ha ſido ocaſion mi deſgracia. Sino huvieras tenido vn enemigo tan poderoſo, no fuera tan aplaudido tu valor. Agradecele a mi deſdicha los triunfos que has logrado; y a mi esfuerço el nombre que has conſeguido. Yo te di los Scipiones, yo vn Fabio Maximo, vn Marcelo, y otros infinitos, y celebres Capitanes tuyos; pues ſino me huvieran tenido por contrario jamàs huviera ſido tan crecida la fama deſtos Heroes: nunca huviera ſido tan grande la gloria deſtos Varones. Todo mi cuydado diſpuſo con anhelo el buſcar el cadauer de vueſtro Flaminio, para honrarle por ſu valor, en deſquite de la fatalidad que padeciô por fortuna, y ſi no pude conſeguir el hallarle, fue falta de dicha, y no de diligencia. Pero ſi vn Flaminio me debiô eſta fineza, a otro Flaminio con-

confieſſo mi deſgracia. Si es ſu intention lleuarme viuo, no ha de conſeguirla: que donde preſumi lleno de triunfos, no he de entrar cargado de ignominias. Primero que èl ſea verdugo de mi reputacion, lo he de ſer yo de mi vida: que el Noble dà paſſo franco a la muerte, primero que de entrade a la deshonra. Si quiere alleuarme muerto, no podrè embaraçarſelo: que vn cadauer, ni alcança reſiſtencias, ni ſiente deſayres. La afrenta que hizieren a mis cenizas, quizà ſi algunos la atribuyen a juſta vengança, otros diràn que es eſcuſado rigor; porque no podrè eſtorvar la deſatencion, que executaren con mis hueſſos, quando eſtà ſin brios la trialdad de vn cadauer. Detèn, ò Flaminio el impulſo de tu braço, y dexa que executen natural mis años, la muerte, que tu quieres cometer violenta: tan legitima, y apreſurada juriſdicion tiene la Parca en mi canſada edad, como tu ſangriento cuchillo: no repares en que ſean diferentes los medios, quando viene a ſer vno miſmo el fin: no ſeas tan impaciente, que te parezca dilacion lo que a mi vejez muy moleſta es muy vezino: no te ſea largo el eſperar la muerte de vn pobre viejo, que ſolo tiene de viuiente la ſobre de achaques, ſi de mortal la falta de aliento. Advier-

te,

te, que no es grande, ni memorable la victoria quando no fue dificultoſo el combate. Vencer a vn hombre ſin armas, y ſin fuerças dà mas deſcredito que gloria a la empreſſa: Y tu, ô traydor Pruſia, que mal guardas las leyes del hoſpedage! No ſolo te contentas de permitir mis agrauios, ſino de ayudar a mis ofenſas? Quan deſayrado queda vn Patrocinio en las manos de vna traycion! ſi a vn hombre particular es graue deſcredito el no guardar la palabra, de quanta infamia le ſerà a vn Rey el faltar a la fee? Quanto mayor es la dignidad de la perſona, es mas viſta, y condenada vna vileza. Que mis enemigos procuren vengarſe, es coſa natural, aunque en mis pocas fuerças, y muchos años, eſcuſada: pero tu, que ſin hazer caudal del hoſpedage, te convengas a quedar infame por hazer eſte guſto a los Romanos, ô es hazer poca quenta de tu fama, ô apaſsionarte por alguna intereſſada conveniencia. Los primeros que han de condenar la accion, ſon ſos miſmos que te alientan a executarla: ſolo hallo en mi de diſcrecion, la que tuve de deſconfiança, y por eſcrupuloſo, quiſe dar en preuenido. Eſte veneno que (anticipando con la conſideracion el ſuceſſo) tenia preparado, ha de ſer mi homicida: que no es razon, que hombre a quien

ha

ha temblado el mundo, muera a otras manos que a las ſuyas. Y ſolo he de ſer el verdugo de mi miſmo, para quitar a los Romanos eſte triunfo, deshazer a Flaminio ſu vanidad, impedir a Pruſia ſus intentos, y añadirme a mi eſta valentia. En mis hechos, ô Roma, tengo bien aſſegurada mi opinion, y en la juſticia de los Dioſes, del hoſpedage (ô Pruſia) tengo librada mi vengança.

EL FIN.

401 1454435